ESTUDIO DEL UNIVERSO MAESTRO

ESTUDIO DEL UNIVERSO MAESTRO

Desarrollo de conceptos de *El libro de Urantia*

De William S. Sadler, Jr.

Copyright © 1968
Second Society Foundation
Chicago, IL

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma sin el permiso de la Second Society Foundation.

X edición

Biblioteca del Congreso
Número de catálogo 68-58958

Dedicado a TABAMANTIA

Por razones que el autor cree que son buenas y suficientes.

“Existe un propósito grande y glorioso en la marcha de los universos a través del espacio”

El libro de Urantia, P.364:4

Tras muchos años de estudio y contemplación de los Documentos Urantia, William S. Sadler Jr. escribió “Estudio del universo maestro”, en el que desarrolla conceptos de *El libro de Urantia*. Su muerte inesperada el 22 de noviembre de 1963 le impidió ver impreso el fruto de su trabajo, a través del cual pudo compartir su profunda perspicacia con todos los que pudieran estar interesados. No se han hecho cambios importantes en este trabajo original, solo correcciones de poca importancia.

Los Apéndices a los que hace referencia el autor a lo largo de esta narración están publicados en un volumen aparte.

PARTES DEL ESTUDIO

		Página
	Prefacio	16
	PRÓLOGO EN LA ETERNIDAD	18
Primer prólogo	Antes del principio del principio	19
Segundo prólogo	La Era Cero	20
Tercer prólogo	La Primera Era del Universo	28
	Introducción	38
	LA HISTORIA FINITA	43
Capítulo I	La tesis creativa de la perfección	44
Capítulo II	La antítesis evolutiva	49
Capítulo III	La primera síntesis: Dios Supremo	59
	LA HISTORIA ABSONITA	67
Capítulo IV	Los universos nucleares y citoplasmáticos	68
Capítulo V	La transformación de la síntesis	72
Capítulo VI	La segunda tesis creativa	75
Capítulo VII	La segunda antítesis	83
Capítulo VIII	Las magnitudes del universo maestro	91
Capítulo IX	La segunda síntesis: Dios Último	95
	EL COMIENZO DE LA ÚLTIMA HISTORIA	102
Capítulo X	La tesis creativa final	103
Capítulo XI	El comienzo de la antítesis final	108
Capítulo XII	La síntesis imposible	117
	Conclusiones	122
	EPÍLOGO EN LA ETERNIDAD	129
Primer epílogo	La era final del universo	130
Segundo epílogo	Las profundidades de la era final	136
Tercer epílogo	Después del final del final	147
	Epílogo	149

ILUSTRACIONES Y RESÚMENES

		Página
1.	Etapas en la transición de la realidad desde lo estático hasta lo potencial y lo asociativo	23
2.	Resumen: una clasificación triple de los siete Absolutos de la Infinidad	29
3.	Diagrama simplificado del universo central	35
4.	Diagrama simplificado del universo maestro	39
5.	Los siete superuniversos en relación con Havona	46
6.	Resumen: presentación funcional de Dios Séptuple	51
7.	Retrato simbólico de los Siete Espíritus Maestros	61
8.	Relaciones de los niveles espaciales adyacentes	93
9.	Resumen: los siete niveles de la función de la Deidad Total	98

CONTENIDOS

		Página
	Prefacio	16
	PRÓLOGO EN LA ETERNIDAD	18
Primer prólogo	Antes del principio del principio	19
Segundo prólogo	La Era Cero	20
	1. Antes de los tiempos de Havona	20
	Relaciones de origen en la eternidad	20
	2. Exploración de la eternidad pasada	21
	Deidad estática	21
	Deidad potencial	22
	Deidad asociativa	24
	El pre-Padre se convierte en el Padre	24
	3. Tesis existencial, antítesis y síntesis	25
Tercer prólogo	La Primera Era del Universo	28
	1. Los albores de la eternidad - el comienzo de la Primera Era	28
	Trinitización en los albores de la Primera Era	28
	2. Inventario de las realidades existenciales (eternas)	30
	3. La Trinidad existencial	31
	¿Qué es una trinidad?	31
	Comparación de funciones	31
	¿Por qué es una trinidad?	31
	La huida de Dios de la infinidad	32
	La Trinidad del Paraíso como la tesis eterna	33
	4. La unicidad de Havona	34
	5. Los Arquitectos del Universo Maestro	36
	Introducción	38
	1. Los usos de la palabra “universo”	38
	2. Los niveles espaciales del universo	39
	3. Las eras universales	40

	4. El plan de esta investigación	40
	LA HISTORIA FINITA	43
Capítulo I	La tesis creativa de la perfección	44
	1. Los albores del tiempo: el comienzo de la Segunda Era	44
	Seres experienciales	45
	2. Dios Séptuple: Deidad creativa	45
	Deidad creativa	47
	3. Havona en la Segunda Era: la tesis de la perfección	48
	Los próximos acontecimientos proyectan sus sombras	48
	Grandfanda	48
Capítulo II	La antítesis evolutiva	49
	1. El reto de la imperfección	49
	2. Dios Séptuple: Deidad evolutiva	51
	Deidad evolutiva	52
	Interacción de los niveles	53
	3. El vacío de la imperfección: la capacidad de crecer	53
	4. El reto de la unificación de poder y personalidad	54
	5. Reto y respuesta	55
Capítulo III	La primera síntesis: Dios Supremo	59
	1. La emergencia del Ser Supremo	60
	Deidad Suprema	60
	2. Síntesis en el nivel de existencia de la criatura	62
	3. El gran universo terminado	62
	Divergencia y convergencia	62
	4. Asociaciones creativas de la Deidad dual	63
	5. El Hijo y el Espíritu en la Segunda Era del Universo	64
	La evolución de los Hijos Creadores	64
	La evolución de los Espíritus Creativos	65
	La unión Hijo-Espíritu	65

	LA HISTORIA ABSONITA	67
Capítulo IV	Los universos nucleares y citoplasmáticos	68
	1. Havona, el núcleo del gran universo	68
	2. El gran universo como el núcleo del universo maestro	69
	3. Los niveles del espacio exterior son universos citoplásmicos	70
Capítulo V	La transformación de la síntesis	72
	1. El primer ciclo de tesis, antítesis y síntesis	72
	2. La transformación de la síntesis	73
	3. El segundo ciclo de tesis, antítesis y síntesis	73
Capítulo VI	La segunda tesis creativa	75
	1. Nuevos factores que aparecen en el nivel absonito	75
	La primera Trinidad experiencial	75
	El Ser Supremo	75
	El Cuerpo de los Creadores Supremos	75
	Las criaturas pos-finitas	76
	2. La primera Trinidad experiencial	77
	La Deidad del Cuerpo de los Arquitectos Maestros	77
	La Deidad del Cuerpo de los Creadores Supremos	78
	La Deidad del Ser Supremo	78
	3. Naturaleza de la Trinidad Última	78
	Las dos trinidades	79
	Relación con Dios Séptuple	79
	4. El segundo universo nuclear	79
	Nuevo crecimiento en el gran universo	80
	5. Características nucleares y citoplásmicas	80
	6. Movilización e invasión del espacio exterior	81
Capítulo VII	La segunda antítesis	83
	1. La necesidad citoplásmica expande la función nuclear	83

	El cambio en el potencial de crecimiento cósmico	84
	La falta de experiencia finita	84
	2. El desafío de la Aventura Última	85
	3. La administración del primer nivel del espacio exterior	86
	La administración actual del nivel espacial primario	86
	Los Espíritus Maestros	87
	Tríos Creativos Hijo-Espíritu	87
	Hijos y Espíritus de la Tercera Era	88
	4. El Espíritu y el Supremo: Deidad dual en el espacio exterior	89
	Las actividades del Supremo en el espacio exterior	89
	El Espíritu en el espacio exterior	89
	5. Etapas en la emergencia del Último	90
Capítulo VIII	Las magnitudes del universo maestro	91
	1. Magnitudes espaciales del universo maestro	91
	2. Magnitudes de masa del universo maestro	92
	3. Magnitudes temporales del universo maestro	94
Capítulo IX	La segunda síntesis: Dios Último	95
	1. Unificación de la primera Trinidad experiencial	95
	Segunda síntesis	95
	2. Emergencia de Dios Último	96
	Deidad última	97
	3. El universo maestro terminado	98
	El universo central	98
	El gran universo	99
	El universo maestro	100
	Los Arquitectos Maestros	100
	EL COMIENZO DE LA ÚLTIMA HISTORIA	102
Capítulo X	La tesis creativa final	103

	1. El universo nuclear final	103
	El núcleo de Havona	103
	El gran universo nuclear	104
	El universo maestro nuclear	104
	2. La tesis creativa final: la Trinidad absoluta	104
	El Ser Supremo	105
	Dios Último	105
	El Consumador del Destino del Universo	106
	3. La última movilización	106
Capítulo XI	El comienzo de la antítesis final	108
	1. La era pos-Último	108
	Las épocas pos-últimas	109
	2. El ajuste hacia la eternidad	109
	3. Crecimiento pos-Último: la trascendencia de los viejos límites	111
	Necesidades pos-Havona	111
	Necesidades pos-Supremo	112
	Necesidades pos-Último	112
	4. Las capacidades de los finalitarios	112
	5. El concepto de cosmos infinito: el citoplasma sin fin	113
	6. El ajuste hacia la infinidad: una analogía	114
Capítulo XII	La síntesis imposible	117
	1. La base para la Deidad y la Trinidad experienciales	117
	Síntesis existencial de los potenciales	117
	No síntesis de los actuales	117
	Tesis sobre tesis	117
	La realidad subabsoluta	118
	La realidad experiencial	118
	La síntesis del poder y la personalidad	118
	La síntesis finita del poder y la personalidad	118
	La síntesis absonita del poder y la personalidad	118
	La síntesis absoluta del poder y la personalidad	119

	2. La Barrera de la Infinidad, el impasse de los Absolutos	119
	3. La Trinidad de Trinidades inacabada	120
	Conclusiones	122
	1. El propósito del universo maestro	122
	2. Las respuestas a siete preguntas	123
	3. Temas, principios y patrones	125
	EPÍLOGO EN LA ETERNIDAD	129
Primer epílogo	La Era Final del Universo	130
	1. Calidad y cantidad	130
	2. Trinitización de la Deidad experiencial	131
	Trinitización en los albores de la Primera Era	131
	Trinitización en los albores de la era final	
	Una imagen simbólica	132
	3. Una nueva transformación de la síntesis	132
	4. El comienzo del cosmos infinito	133
	5. Formación de la Trinidad de Trinidades	135
Segundo epílogo	Las profundidades de la era final	136
	1. La tercera Trinidad experiencial	137
	2. El crecimiento experiencial de Dios Absoluto	138
	La Trinidad absoluta	138
	El Supremo-Último	138
	La Deidad absoluta	138
	3. Las asociaciones finales de la Deidad dual	139
	El Supremo-Último	141
	El Último-Absoluto	142
	La primera y última asociación	143
	4. Los niveles finales de la función de la Deidad Total	143
	Las imágenes especulares de los primeros niveles y de los finales	144
	El nivel reasociativo	145

	El nivel potencial-actualizador	145
	El nivel estático-dinámico	146
Tercer epílogo	Después del final del final	147
	Terminamos como empezamos: con el Infinito	147
	Epílogo	149

PREFACIO

Este trabajo desarrolla los conceptos de *El libro de Urantia* del autor. Está diseñado para explorar la historia del universo maestro, y esta historia del universo maestro es la historia de la creación y de la evolución. En el Prólogo de este estudio, exploraremos lo que precede a las eras de creación y evolución del universo maestro. En el Epílogo intentaremos explorar lo que puede desarrollarse en algún momento más allá de los límites externos de la creación maestra.

Lo que precede al universo maestro es principalmente precreativo; lo que sucede después del universo maestro es aparentemente supercreativo. La historia del universo maestro es la historia de la creación. También es la historia de la evolución, y la historia del crecimiento y desarrollo del Ser Supremo y de Dios Último.

Este estudio contiene la narración de tres historias. La primera historia es el relato del crecimiento y desarrollo finitos. A continuación viene la segunda historia, la historia del crecimiento absonito (superfinito) Y, al final, podemos comenzar pero no terminar la última historia, la narración del crecimiento absoluto.

La narrativa se ha escrito de manera tan sencilla como el autor ha podido lograr. Se ha liberado relativamente de las referencias al texto de los Documentos Urantia; la mayor parte de estas referencias pueden encontrarse en los Apéndices que apoyan esta narración. Cada apéndice se ha escrito con la intención de que puedan considerarse breves ensayos en sí mismos sobre un tema dado. La narración se ha escrito para el lector interesado pero los Apéndices, más detallados, se han preparado para el estudiante serio.

El lector podría preguntarse: “¿Por qué se ha escrito este trabajo?” El Prólogo es el lugar para responder a esta pregunta.

El libro de Urantia no está escrito como un libro de texto; está escrito más bien como una sinfonía. Temas maravillosos de concepto y movimientos de verdad en desarrollo aparecen y reaparecen a medida que se despliega una larga historia. Las partes de esta historia son muy melodiosas. La melodía se desarrolla con una sencillez tan atractiva que el lector queda cautivado. La historia de Jesús es así, la bella historia de un hombre entre los hombres que creció para convertirse en una revelación viva de Dios entre los hombres. Todos amamos esta historia.

Algunos de los Documentos del libro no son tan fáciles de comprender; los movimientos de los armónicos de la verdad son más complejos; la melodía no es tan fácil de captar. Pero la belleza sigue ahí, aun cuando sea menos obvia. Este *Estudio del universo maestro* se ha redactado para extraer la belleza de los movimientos melódicos complejos de los Documentos Urantia. Muchos de los Documentos que parecen complejos, oscuros y “lejanos” están llenos de movimientos exquisitos de concepto en el retrato de la verdad

viva. Y si se puede captar la verdad en la belleza compleja de estos pasajes, entonces podemos adquirir una nueva línea del horizonte contra la cual evaluar las cosas de esta vida y de este mundo, y podríamos percibir estas cosas con la mayor perspicacia de una nueva perspectiva, la perspectiva más extensa que nuestras mentes pueden captar.

Todos somos parte de los planes de Dios para el futuro. Y estos planes están tan vivos, son tan aventureros, tan desafiantes y tan bellos que parece importante que aprendamos a apreciar, aunque sea débilmente, que estos planes *sí* nos afectan. La magnitud y complejidad del desafío de Dios hacia nosotros es lo que oscurece nuestra comprensión de este desafío. La enormidad de la aventura en desarrollo es lo que la hace difícil de comprender. Lo interminable del futuro eterno es lo que asombra a nuestra imaginación. Y todo esto está contenido en la sinfonía del concepto del universo maestro en *El libro de Urantia*.

Los planes de Dios se han revelado parcialmente en el universo maestro. Y, si podemos comprender estos planes solo un poco mejor, podremos sentirnos intrigados, desafiados e incluso inspirados por la grandeza de la aventura magnífica que se nos ofrece. Si, por casualidad, este *Estudio del universo maestro* puede acercar los planes de Dios solo un poco más hacia nuestra comprensión (más cerca de nuestro sentimiento hacia la verdad viva del crecimiento en expansión, hacia la belleza conmovedora de la aventura más elevada, y más cerca de la bondad gratificante del amor inteligente), entonces habrá servido a su propósito.

Por esta razón se ha escrito este trabajo.

PRÓLOGO EN LA ETERNIDAD

El universo maestro es una realidad *futuro*-eterna. Pero, a diferencia de Havona, no es una realidad *pasado*-eterna. Por tanto, este estudio de la creación maestra no comienza apropiadamente hasta que estamos preparados para considerar a Havona en relación con los universos pos-Havona. Por consiguiente, en este prólogo al estudio prestaremos atención a esos actos de la Deidad en la eternidad que establecen el escenario del espacio para el universo maestro (incluso para el mismo Havona)

Este prólogo se presenta en tres partes:

PRIMER PRÓLOGO - Antes del principio del principio

Comenzamos por el Infinito

SEGUNDO PRÓLOGO - La Era Cero

Deidad estática, potencial y asociativa
Tesis existencial, antítesis y síntesis

TERCER PRÓLOGO - La Primera Era del Universo

Primera trinitización de la Deidad: el Espíritu Infinito
Tesis de la Deidad indivisa: la Trinidad del Paraíso
La unicidad del eterno Havona

Puesto que estamos empezando por una exploración del pasado eterno, podemos también hacer un buen trabajo y comenzar tan lejos en el pasado como pueda llevarnos nuestra imaginación

PRIMER PRÓLOGO

ANTES DEL PRINCIPIO DEL PRINCIPIO

Comenzamos por el Infinito

A lo largo de los Documentos Urantia hay afirmaciones y observaciones que sugieren que detrás de todo, antes del comienzo, está el Infinito. De alguna manera llegamos al "sentimiento" de que todas las diferentes manifestaciones de la Realidad (los Absolutos, las Deidades, las Trinidades) son aspectos diferentes y diferentes fases del Infinito. Dios parece ser la personificación del Infinito. El "Padre Universal" es el nombre que damos a Dios en reconocimiento de su relación con nosotros, sus hijos mortales.

Antes del principio del principio está ese ser, ese Uno Infinito al que conocemos como Dios. Su infinidad debe ser el cimiento sobre el que se ha construido toda la estructura de la Deidad, los Absolutos, las Trinidades y todas las variantes de otras realidades: deificadas y no deificadas; existenciales y experienciales; actuales y potenciales; realidades del tiempo y de la eternidad; existencias perfectas e imperfectas; creaciones del espacio y condiciones no espaciales. En resumen: toda cosa y todo ser que pudiera existir en todo momento y lugar.

Este Ser, este Uno Infinito, probablemente sea conocido solo por otros dos (sus iguales en Deidad): su Hijo Eterno y su Espíritu Infinito. Así, incluso como Infinito, Dios Padre no carece de asociados que le comprendan, sino que los dos coordinados eternos del Dios infinito pueden conocerle precisamente porque comparten su infinidad. Para nosotros, seres que aparecimos en una época tardía y que tenemos experiencias, la búsqueda del Infinito es el primer y último desafío. Aceptar este desafío significa que estamos dispuestos a embarcarnos en un viaje de descubrimiento sin fin, en la infinidad cuantitativa del Dios de "ahí fuera", mientras que al mismo tiempo estamos en un proceso de realización y de exploración cualitativa igualmente sin fin de ese fragmento espíritu del Dios de "aquí dentro", el Ajustador (espíritu de Dios), que incluso ahora habita en nosotros durante esta vida en la carne.

Comenzaremos este estudio con una exploración de la eternidad pasada, con la firme creencia de que la base aún no demostrada de todo lo que sucede es el Infinito: ese ser al que llamamos Dios.

Continuaremos con el desarrollo de sus propósitos divinos (del modo en que podemos discernirlos) a lo largo del tiempo, del tiempo transcendido y en la eternidad futura, para ver cuánto podemos aspirar a progresar en la búsqueda del Padre Final, el Padre Incalificado, el Padre Absoluto (incluso el Padre-Infinito)

SEGUNDO PRÓLOGO

LA ERA CERO

La Deidad estática, potencial y asociativa
La tesis, la antítesis y la síntesis existenciales

Si vamos a estudiar el universo maestro, sería sensato comenzar tan lejos en el pasado como podamos. Hay cosas que sucedieron en el Paraíso como preparación para el universo maestro. La creación maestra se desarrolla a lo largo de seis divisiones principales de tiempo; son las seis eras universales (ahora vivimos en la segunda de estas eras) La Primera Era es la era de Havona, el universo central. Esta creación divina es el núcleo eterno de perfección, alrededor del cual el resto del universo maestro gira y se expande lentamente en la enormidad del espacio exterior.

1. ANTES DE LOS TIEMPOS DE HAVONA

La eternidad “amanece” con el eterno Havona ya en existencia. Previamente a los “tiempos” del eterno Havona no puede haber Realidad Objetiva, pero todavía podemos tener Concepto Válido. Y esta es una distinción importante: el concepto puede ser útil y válido sin ser objetivo; cuando aplicamos lenguaje espacio-temporal a la realidad anterior al espacio-tiempo no podemos captar el hecho real, pero podemos aspirar a tener un concepto relativamente válido.

Por ejemplo: en nuestro sistema de cálculo, el número “uno” es el primer número real. No obstante, nuestra aritmética reconoce que tras la *realidad* del número “uno” está el *concepto* “cero”. El cero realmente no es una realidad objetiva, pero desde luego es un concepto válido y nuestras matemáticas irían muy mal sin él.

La Primera Era del Universo es la Primera Era objetiva, pero tras ella está el *concepto* de la Era Cero, una era anterior a los tiempos de Havona (eterno) Los Documentos hacen uso del Concepto Cero sin usar el término “Edad Cero” realmente. Hablan de los “albores de la eternidad”, un estado hipotético de las cosas previo a la aparición del Espíritu Infinito y del universo central. Este estado de las cosas es el que proponemos denominar como Era Cero (Pensar en la Era Cero es como pensar en la marca del cero en una regla de 30 centímetros. En realidad no medimos nada con esta marca, pero indica dónde comienza el primer centímetro)

Relaciones de origen en la eternidad. Cuando intentamos pensar en “orígenes” de la eternidad pasada, tenemos un verdadero problema. Por ejemplo, Dios es el Padre de un Hijo Eterno ¡tan “viejo” como Dios! Esto puede ser muy confuso, incluso desconcertante. Supongamos que nos olvidamos de la “eternidad” y usamos un cómodo “lenguaje temporal”. Si lo hacemos, descubriremos que hay tres “relaciones de origen” básicas y distintas que se encuentran entre las realidades eternas: las Tres Personas

de la Deidad, la Isla del Paraíso y el universo central:

(a) Si el Espíritu Infinito y el universo central son *eternos*, entonces se sigue lógicamente que:

(b) El Hijo Eterno y la Isla del Paraíso son más eternos, porque ambos existían cuando aparecieron el Espíritu y Havona. Y, si el Hijo y el Paraíso son más eternos, entonces:

(c) El Padre Universal es el más eterno, porque es el Padre del Hijo y, al mismo tiempo, la Fuente del Paraíso.

Esta línea de razonamiento nos ayuda a pensar al menos en tres etapas de desarrollo dentro de la eternidad: eterno, más eterno y lo más eterno. Supongamos que comenzamos con el "más viejo". Volvamos atrás (o adentro) tanto como podamos en el concepto, y luego movámonos hacia adelante (o hacia afuera) paso a paso, hacia la Primera Era del Universo, Havona, y la realidad objetiva.

2. EXPLORACIÓN DE LA ETERNIDAD PASADA

Cuando retrocedemos tanto como podemos en nuestro pensamiento sobre Dios, encontramos que estamos intentando imaginar cómo habría sido Dios antes de convertirse en el Padre del Hijo Eterno. Este es un concepto de Dios pre-Padre (No es una realidad objetiva, pero es un concepto válido) ¿Cómo era Dios cuando estaba completamente solo, antes de hacer ningún plan para crear cualquier cosa? Si podemos ir tan atrás, entonces podemos comenzar en el corazón mismo de la Era Cero, y desde allí abrirnos camino hacia fuera, hacia la realidad objetiva.

(1) *Deidad estática*. Vamos a tener que usar algunas palabras bastante inusuales en este estudio, como por ejemplo "estático". No podemos evitar estas palabras, pero podemos definirlas a medida que avanzamos:

Estático se define en parte (en el Webster) como "…que descansa; quiescente; que no se mueve, no está activo ni ejerce fuerza de ningún tipo; estable".

En el corazón de la Era Cero encontramos calma, estabilidad absoluta; nada se mueve. Aquí Dios es todo-suficiente, se basta a sí mismo. Vive dentro de sí mismo; está autocontenido. Tiene un interior, pero no exterior; un dentro, pero no un más allá; un presente eterno, pero ni pasado ni futuro. Es autoexistente. ¡Dios *es*!

Ahora tenemos un punto que deberíamos tener en cuenta: lo que hemos estado considerando no es algo (teórico) que existió hace mucho tiempo y después se detuvo; es tan cierto hoy como lo fue allá en las profundidades de la eternidad pasada, y seguirá siendo verdad durante toda la eternidad futura. Esto significa que debemos pensar sobre Dios de una manera más amplia: puede ser estático al mismo tiempo que es todo lo demás. Hace todas estas

cosas al mismo tiempo y sigue haciéndolas continuamente. No tiene que ir de una cosa a otra.

(2) *Deidad potencial.* Ahora estamos dando nuestro primer paso fuera de las profundidades de la Era Cero hacia la realidad objetiva. Una vez más, sería apropiada otra definición: la definición del término “potencial”:

Potencial se define en parte (en el Webster) como sigue: “Existente en posibilidad, no en actualidad; que se vuelve distinguible del ser; posible, o que se está haciendo, como opuesto a lo actual y lo realizado; latente…”

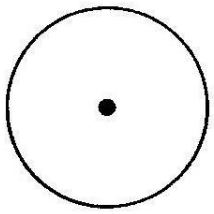
En este punto, estamos pensando en Dios después de que hiciera un plan. No ha hecho nada todavía, pero está planeando hacer algo. Dios se ha propuesto hacer algo, y por consiguiente ese “algo” se convierte en una posibilidad; se convierte en un potencial. En este punto, estamos pensando en Dios una vez ha decidido expresar su voluntad; es una Deidad con disposición propia. Los potenciales se han traído a la existencia y la Deidad se ha convertido en potencial.

Quizá podamos entender mejor la Deidad potencial si la representamos como una figura. Supongamos que retrocedemos y pensamos en la Deidad estática como en un círculo con un punto en el centro. Ahora, apretemos el círculo por la parte central, hasta que tengamos algo que parezca un reloj de arena. Dejemos el punto en el centro de uno de los lóbulos del reloj de arena. Ahora, separemos los dos lóbulos del reloj de arena, y tendremos dos círculos; uno de ellos tiene un punto en él. Al círculo con el punto le llamaremos Deidad; se ha alejado del otro círculo porque Dios así lo decidió. El otro círculo nunca se movió; se llama no-deidad. No tiene voluntad; puede responder, pero no comienza nada. Cuando Dios se aleja de su círculo de no-deidad, cambia lo que mueve. Así, Dios ha *calificado* el círculo con el punto. En este punto, hemos usado una palabra que tiene más de un significado en inglés: la palabra “calificado”. Deberíamos definirla así:

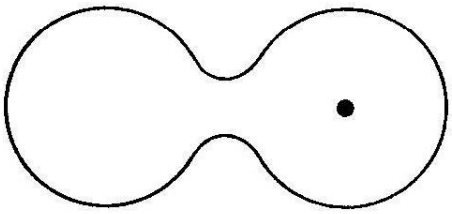
Calificado se define en parte (en el Webster) como sigue: (1) “Competente; adecuado”, (2) “Que cumple las condiciones…”. (3) “Limitado o modificado de alguna manera…”.

En este último sentido, “limitado o modificado de alguna manera”, es en el que usamos la palabra “calificado”. Lo que Dios hace al círculo con el punto es limitarlo, modificarlo de alguna manera, en contraste con el círculo que dejó atrás, que no está modificado ni calificado de ninguna forma.

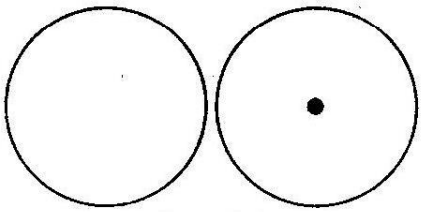
ETAPAS EN LA TRANSICIÓN DE LA REALIDAD
DESDE LO ESTÁTICO HASTA LO POTENCIAL
Y LO ASOCIATIVO



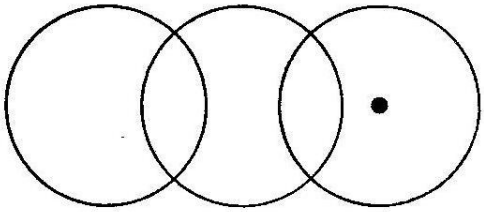
Estático



De transición



Potencial



Asociativo

Lo que quedó atrás no ha cambiado, no se ha movido, no es calificado: por tanto, es incalificado. Puesto que todo esto está sucediendo en el nivel absoluto, llamaremos Absoluto Incalificado al círculo que quedó atrás. Este

es el Absoluto que no está calificado: que no está modificado.

Lo que se ha movido (el círculo con el punto) está modificado, está calificado, está cambiado. Es tanto Deidad como Absoluto, así que lo llamaremos Absoluto Calificado (más adelante se le llamará Absoluto de la Deidad)

No olvidemos que estamos estudiando la Deidad potencial. Hemos estudiado el desarrollo de dos realidades: el Absoluto Calificado (de la Deidad) y el Absoluto Incalificado. Deberíamos pensar en ellos como reservas sin límites. Contienen todos los planes de Dios para el futuro, y él recurrirá a ellos a medida que hace que sus planes se vuelvan reales (a medida que actualiza sus planes) Si estos planes tienen que ver con cosas, con la materia física y las materializaciones no personales, Dios empleará el Absoluto Incalificado; si tienen que ver con el espíritu, con los seres personales o similares, empleará el Absoluto Calificado (de la Deidad)

(3) *Deidad asociativa*. Ahora daremos nuestro siguiente paso hacia el margen exterior de la Era Cero y la realidad objetiva. De nuevo, sería apropiada una definición:

Asociativo se define (en el Webster) como: “Que tiende a, que lleva a, o que está caracterizado por la asociación”.

Quizá el primer acto asociativo que deberíamos apuntar es la asociación de los dos Absolutos: Calificado e Incalificado. Trata de algo así: puesto que ambos proceden de la misma realidad original (estática) están relacionados, y la relación entre ellos es bastante real. Podríamos decirlo así: cuando el Uno se convierte en Dos, entonces tenemos Uno *y* Otro. La palabra “y” también es una realidad, que enlaza de manera universal los dos Absolutos que contienen todos los planes de Dios para el futuro. Puesto que esta “acción de acoplamiento” es universal, se ha llamado el “Absoluto Universal”. El Absoluto Universal enlaza con los otros dos como el eslabón intermedio en una cadena de tres eslabones. Una buena manera de intentar visualizar los tres Absolutos sería dibujar tres círculos, de modo que el de en medio corta parte de los otros dos; esto hace una cadena con tres eslabones (vean ilustración)

Este acoplamiento de los tres Absolutos es una de las relaciones asociativas de la eternidad. Ahora deberíamos considerar otra de estas relaciones; una nueva relación en la que entra Dios, y mediante la cual se convierte en el Padre Universal.

El pre-Padre se convierte en el Padre. Hasta ahora habíamos estado pensando en Dios como si fuera un pre-Padre (Conceptualmente, hemos estado pensando en él como pre-Dios, así como pre-Padre) Como hemos estado pensando en él, Dios es la Persona Absoluta; como Persona Absoluta, está prisionero de todas las limitaciones de ser absoluto. Él llena toda la Deidad, el Absoluto Calificado (de la Deidad) Él *es* toda la Deidad. No hay Deidad fuera de él; no hay “sitio” para la acción o la maniobra. Así que Dios se propone crear algo de “sitio”. Lo que hace es separarse de toda la

Deidad, como se separó de toda la Realidad cuando separó el Absoluto Calificado del Absoluto Incalificado.

¿Cómo hace esto Dios? Separándose de la Persona Absoluta. Cuando se separa de la Persona Absoluta, suceden tres cosas:

(a) Al separarse de la Persona Absoluta, Dios causa que este ser exista separadamente y aparte de él mismo. De este modo se convierte en causa y origen de la Persona Absoluta.

(b) Si Dios es "causa" y "origen" de algo, y si ese algo es una persona, entonces Dios es el padre de esa persona; por lo tanto, si puede ser el padre de la Persona Absoluta, entonces Dios puede ser el padre de todas y cada una de las personas, y convertirse así en el Padre "Universal".

(c) Si Dios se convierte en el "padre" de la Persona Absoluta, esto hace que la Persona Absoluta sea el Hijo Original de Dios; pero no obstante es la Persona Absoluta por convertirse en el Hijo de Dios. Lo habitual es hablar de este Hijo Original como del Hijo "Eterno", pues todo esto sucede en la eternidad.

Este es el principio de la fraternidad divina de las Personas eternas de la Deidad, que pronto va a completarse con la aparición de la Tercera Persona: el Espíritu Infinito.

3. TESIS EXISTENCIAL, ANTÍTESIS Y SÍNTESIS

Hemos empleado cuatro palabras inusuales en el título de esta sección, que necesitan ser definidas antes de seguir con el estudio:

Existencial es una palabra usada de manera especial en los Documentos. Significa algo eterno, sin principio ni fin. No hay ningún momento en el que no existiera. Un ser existencial tiene conocimiento completo y previo a cualquier experiencia. Dios es existencial, luego la palabra "existencial" se usa como el opuesto de:

Experiencial. Esta palabra designa a los seres y cosas que tienen un origen. También designa a todos los seres que pueden crecer a través de la experiencia. Incluso algunas realidades existenciales pueden experimentar un crecimiento experiencial hacia niveles más elevados. Otras realidades son completamente experienciales; en su crecimiento, el hombre es totalmente experiencial.

Los otros tres términos están prestados del filósofo Hegel, que trabajó mucho con ellos. Los utilizaremos varias veces en nuestro estudio.

Tesis, antítesis y síntesis se definen en parte (en el Webster) como sigue: "Con Hegel, (la tesis es) la proposición o concepto que representa la primera… fase de pensamiento en desarrollo, que contrasta con la segunda fase o antítesis, que niega la tesis, y con la tercera fase o síntesis, en la

que… se unen tesis y antítesis".

Así, la tesis es una proposición, una afirmación, una presentación. La antítesis (que se comprendería mejor si se escribiera "anti-tesis") es algo diferente a, que contrasta con, y que estimula la tesis, pero no es necesariamente antagonista a la tesis. La síntesis es la unión de las dos en un todo mutuamente ampliado y armonioso. Es un proceso en tres pasos, y lo veremos desarrollarse más de una vez en nuestro estudio del universo maestro.

Tesis, antítesis y síntesis de la realidad potencial. Hemos visto en funcionamiento este proceso de tres pasos, pero no le hemos aplicado estos nuevos términos. Cuando Dios separó el Absoluto Calificado de la infinidad total, se expresó en este movimiento constituyendo al Absoluto (Calificado) como la primera expresión de esta voluntad de acción: su primera *tesis*. Lo que quedó atrás estaba inmóvil y era no-calificado, y de este modo se convirtió en la *antítesis* de lo que Dios se había propuesto. El Absoluto Calificado (de la Deidad) parece ser la primera tesis potencial de Dios; el Absoluto residual, el Absoluto Incalificado, parece ser la primera antítesis potencial. Cuando los dos se unen (se unifican) mediante el Absoluto Universal, constituyen la primera *síntesis*.

Tesis y antítesis de la realidad actual. Volvamos al "momento" en el que Dios se separa de la Persona Absoluta y se convierte en Padre de esa Persona Absoluta (que se convierte de ese modo en su Hijo Original); al mismo tiempo, Dios Padre construye la Máquina Absoluta: la Isla del Paraíso. Al parecer, la construye por la misma razón que nosotros construimos máquinas: para hacer algo (relativamente) mecánico y repetitivo. La Isla del Paraíso está diseñada para ser el centro físico y el controlador de los universos físicos. El Hijo Eterno es el centro espiritual y el controlador de la creación espiritual. El Hijo es personal y espiritual; es la tesis (actual) de la Deidad. El Paraíso no es ni personal ni espiritual; es la antítesis (actual) de la no-deidad del Hijo. Aquí tenemos una situación muy parecida a la que implica a los Absolutos, aunque la diferencia principal es que los Absolutos son potenciales, mientras que el Hijo y el Paraíso son actuales. Hemos visto que Dios sintetizó los dos Absolutos en, y a través de, el Absoluto Universal.

Si no lo conociéramos mejor, podríamos esperar que hiciera lo mismo con el Hijo y el Paraíso. Pero Dios no es mecánico, y esto no sucedió. ¡Ocurrió lo impredecible!

Tesis sobre la tesis de la realidad de la Deidad. Dios no sintetiza el Paraíso y al Hijo, la actualidad de lo no espiritual y de lo espiritual. Lo que hace es unificar toda la realidad (actual) de la Deidad, comenzando por él mismo y por el Hijo. Al unirse así, el Padre-Hijo produce un Tercer Ser que será siempre la expresión perfecta, no de uno de los dos, sino de ambos: el Actor Conjunto del Padre-Hijo. Este es el origen del Dios de Acción, el Espíritu Infinito. De alguna manera, esta es una superimposición de la tesis sobre la tesis. Si el Hijo es ahora la tesis (actual) de la Deidad, entonces el Padre se ha convertido en la pre-tesis de la Deidad, y el Espíritu aparece como la tesis

conjunta de la Deidad (actual) Su unión (en la Trinidad) expresa la tesis indivisa de la Deidad existencial y actual.

La no síntesis de la Realidad Actual. Si no se nos hubiera dicho esto, podríamos haber esperado que Dios sintetizara al Hijo espíritu con el Paraíso no espíritu. Esto habría producido una situación equilibrada. Los Actuales (el Hijo Eterno, el Paraíso y el Espíritu Infinito) se habrían sintetizado como los Potenciales (el Absoluto Incalificado, el Absoluto Universal y el Absoluto de la Deidad [Calificado]) Podríamos no haber previsto que Dios se uniría con el Hijo, en el Espíritu y como la Trinidad (Esto crea una asimetría artística que está en contraste con el equilibrio simétrico, matemático o mecánico. Es la diferencia entre poner un punto en el centro exacto de un rectángulo, y localizarlo en algún lugar fuera del centro. Dios como artista precede de manera evidente a Dios como ingeniero)

Cuando Dios unifica una parte de la realidad actual, hace que esta asociación incluya solo a la Deidad. No sintetiza toda la realidad actual; limita esta unificación a la realidad de la Deidad Actual. Dios excluye al Paraíso. Puesto que el Paraíso se queda fuera de esta síntesis existencial, presenta un problema para todos los asociados y subordinados de estatus experiencial de Dios que aparecen al final (Vean el Apéndice XXII, 2. ¿Por qué tiene lugar la síntesis poder-personalidad?)

Y ahora, por fin, hemos alcanzado los “albores” de la eternidad al final de la Era Cero, y el principio de la realidad objetiva en la Primera Era del universo maestro: la era de Havona.

(Para referencias generales de los Documentos que apoyan este Prólogo, vean el Apéndice I, “Antecedentes del universo maestro”)

TERCER PRÓLOGO

LA PRIMERA ERA DEL UNIVERSO

La primera trinitización de la Deidad: el Espíritu Infinito
La tesis de la Deidad indivisa: La Trinidad del Paraíso
La unicidad del eterno Havona

La Primera Era del Universo real es la era de Havona. Podríamos empezar lógicamente nuestro estudio del universo maestro en este punto, excepto por un pequeño tecnicismo: Havona nunca fue creado. Si esta afirmación parece irrazonable y aparece como si el eterno Havona hubiera sido creado en realidad, entonces plantearíamos una pregunta sin respuesta: "¿Cuándo?"

Más adelante encontraremos conveniente considerar Havona como una creación real, pero en este punto vamos a ser muy técnicos y clasificarla como precreación.

1. LOS ALBORES DE LA ETERNIDAD - EL COMIENZO DE LA PRIMERA ERA

Volvamos por un momento al final de la Era Cero y hagamos inventario. Tenemos enlazados los tres Absolutos (de la Deidad, Incalificado y Universal); son las reservas infinitas que contienen todos los planes de futuro de Dios. Esto significa que son *potenciales*. A menudo se designan como los Absolutos de la Potencialidad.

¿Qué existía en forma de *actuales*? Hay solo tres actualidades: el Padre Universal, el Hijo Eterno y la Isla del Paraíso. En otras palabras: hay dos Deidades existenciales y una base física desde la cual pueden entrar en acción. Este inventario es muy importante para nuestro estudio, así que lo repetiremos: al final de la Era Cero hay dos Deidades existenciales, más una base de operaciones. Esa es toda la realidad actualizada que hay.

Trinitización en los albores de la Primera Era. Hemos usado un nuevo término, "trinitización", que deberíamos definir antes de continuar con el estudio:

Trinitización tiene un significado especial en los Documentos. Tal como lo empleamos aquí, significa un acto de creación "hecho solo una sola vez": "trinitización limitada". Los compañeros de trinitización ponen en esta acción todo lo que tienen; crean un ser igual a ellos, y se unen de alguna manera. Este tipo de trinitización no puede repetirse (Vean el Apéndice VIII, 2. Técnicas de trinitización)

==========

RESUMEN: UNA CLASIFICACIÓN TRIPLE DE LOS SIETE ABSOLUTOS DE LA INFINIDAD

I. EL ORIGINAL ABSOLUTO. Puesto que vamos a dividir la realidad en actual y potencial, encontramos inmediatamente el problema de cómo clasificar a Dios mismo. Él lo empezó todo, así que (de alguna manera) él está antes de los Actuales y los Potenciales. Por esta razón, lo mejor sería situarle en una clase toda para él:

(1) DIOS, EL PADRE UNIVERSAL. Es verdaderamente infinito; es la Fuente de todas las fuentes y el Centro de todos los centros; toda la realidad (y en especial la personalidad) procede de él.

II. LOS ACTUALES ABSOLUTOS. A veces se les denomina Absolutos de actualidad. Están clasificados como “actuales” porque existen de hecho y completamente, y sus circuitos de gravedad universal controlan todo lo que es actual.

(2) EL HIJO ETERNO. La Persona Absoluta, la fuente y centro de todas las cosas espirituales; la gravedad espiritual universal y absoluta está centrada en él.

(3) LA ISLA DEL PARAÍSO. La Máquina Absoluta, la fuente y centro de las cosas físicas; es el centro de la gravedad material universal y absoluta.

(4) EL ESPÍRITU INFINITO. El Dios de Acción, el Padre-Hijo en acción; la fuente y centro de la mente; la gravedad mental universal y absoluta está centrada en él.

III. LOS POTENCIALES ABSOLUTOS. A veces se les denomina Absolutos de potencialidad. Se llaman “potenciales” porque son reservas sin límites. Proporcionan el “sitio” y el “material” del que todas las personas y universos pos-Havona han sido creados.

(5) EL ABSOLUTO DE LA DEIDAD (CALIFICADO) Este es el potencial, la reserva de la que emergen todos los nuevos seres y otras realidades que son espirituales y divinas.

(6) EL ABSOLUTO INCALIFICADO. Esta es la reserva de no deidad de la que emergen todas las energías físicas que están organizadas en los nuevos universos materiales: las nebulosas, estrellas y planetas del espacio.

(7) EL ABSOLUTO UNIVERSAL. Este es el Absoluto que enlaza a los otros dos. Este Absoluto es una parte de la realidad que está clasificada como Deidad, y que tiene que ver con mantenerlo todo en equilibrio.

(Apéndice VII, 1. Las fuentes del crecimiento: original, actual y potencial)

==========

¿Qué es lo que termina en la Era Cero y comienza en la Primera Era? La acción que inicia la era de Havona es un acto de Deidad trinitizador por parte de las dos Deidades existenciales. Esto crea algunas adiciones inmediatas a, y cambios en, el inventario de la realidad actualizada:

(a) El Padre y el Hijo se unen como Padre-Hijo.
(b) El Espíritu Infinito aparece como su igual en Deidad.
(c) El universo central de Havona hace su aparición.
(d) El Padre, el Hijo y el Espíritu se unen como la Trinidad del Paraíso.

En los albores de la Primera Era, tenemos los tres Absolutos de potencialidad, las Tres Personas de la Deidad, el Paraíso, el universo central y la Trinidad. Estas realidades son todas precreativas; ninguna de ellas ha tenido jamás un comienzo real; cada una es eterna: *absolutamente* eterna.

(En este momento, el Paraíso otorgó al Absoluto Incalificado el potencial de todos los universos físicos increados del futuro. En nuestras consideraciones previas del Absoluto Incalificado, asumimos que esto ha tenido lugar. Vean el Apéndice II, 2. Relaciones del Paraíso con el Absoluto Incalificado)

2. INVENTARIO DE LAS REALIDADES EXISTENCIALES (ETERNAS)

Hicimos inventario de lo que existía en el “crepúsculo” del cierre de la Era Cero, y sería buena idea repetir este proceso en los “albores” de la Primera Era. Al hacer este inventario, sería útil clasificar las Siete Realidades Absolutas (los Siete Absolutos de la Infinidad) bajo tres agrupaciones principales. Hay varias maneras en las que se puede hacer esta clasificación. La más útil e informativa parece ser la siguiente:

(a) El Original Absoluto: Dios, el Padre Universal.
(b) Los Actuales Absolutos: el Hijo, el Paraíso y el Espíritu.
(c) Los Potenciales Absolutos: de la Deidad, Incalificado y Universal.

En el resumen precedente se ha hecho una clasificación así. Esta clasificación hace hincapié en cierta relación funcional que subyace a todo crecimiento y cambio. Todo lo de la creación (y evolución) pos-Havona de cosas y seres ha surgido a la existencia en presencia de lo original, mientras la realidad se ha transferido desde lo Potencial hasta lo Actual.

Este, pues, es un inventario de la realidad eterna (y existencial) La realidad en lo que respecta a los siete Absolutos de la Infinidad. Debemos tener en cuenta a la Trinidad del Paraíso y el universo central de Havona, que son también existenciales y eternos.

(Para referencias de los Documentos, vean el Apéndice VIII, 1. Técnicas creativas, 5. Técnicas evolutivas; Apéndice VII, “Los mecanismos del crecimiento experiencial”, especialmente 1. Las fuentes del crecimiento: original, actual y potencial)

3. LA TRINIDAD EXISTENCIAL

¿Qué es una trinidad? Una trinidad es algo nuevo en nuestro estudio. Es deidad, pero no personalidad. Sabemos que la Trinidad del Paraíso es la Deidad: la unión del Padre, el Hijo y el Espíritu. Probablemente pensemos en la Trinidad sin mucho rigor, más o menos como tres personas que trabajan juntas pero que de ningún modo son tres personas. La Trinidad es algo real, en sí y por sí misma, algo que existe separado y aparte de las tres personas.

Podríamos pensar en la Trinidad como una empresa compuesta por las Tres Personas de la Deidad. Si le diéramos un nombre a esta empresa, podríamos llamarla “Deidad Indivisa, S.A.” Esta empresa tiene tres directores: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Cuando se reúnen como *directores* eso *es* la empresa, y cuando actúan en este puesto eso *es* la función de la empresa: la Trinidad.

Cuando los tres directores se reúnen en persona, social o informalmente, esa es la reunión de las tres personalidades, no es la Trinidad. Uno, dos o los tres pueden gestionar sus asuntos (como personas) con la empresa, pero estarían gestionando sus asuntos como personas con la entidad legal de su propia empresa.

(Aquí, una vez más, deberíamos recordar que, aunque las Deidades ejercen continuamente como directores en la unión de la trinidad, al mismo tiempo están separados de la Trinidad y trabajan como personas, ya sea individual o conjuntamente. No van de una actividad a otra; hacen todas estas cosas al mismo tiempo y todo el tiempo. La Deidad Absoluta, incluso la Deidad Última, no están limitadas ni en el espacio ni en el tiempo)

Comparación de funciones

Podemos ver más claramente la diferencia entre deidad personal y trinidad si nos paramos a considerar las actitudes personales de las Deidades en contraste con su función colectiva en la Trinidad: el Padre tiene una actitud personal de amor hacia sus criaturas; el Hijo es la fuente de la misericordia, y la misericordia es amor aplicado; el Espíritu es el manantial del ministerio, y el ministerio es misericordia en acción. En contraste con todo esto, una de las funciones importantes de la Trinidad del Paraíso es la administración de la justicia; esta es la actitud colectiva e impersonal de las Deidades. La administración de la justicia es algo muy diferente a las actitudes personales de amor, misericordia y ministerio (vean el Apéndice X, 2. La naturaleza de la Trinidad)

¿Por qué es una trinidad? ¿Por qué no tener simplemente tres personas de la deidad que puedan trabajar juntas o no, según prefieran? En otras palabras: ¿por qué no tener simplemente una asociación? ¿Por qué molestarse con

una empresa? ¿Por qué tener una trinidad?

Según parece, la Deidad es realmente indivisible. Puede haber una tríada mientras haya también unicidad. Al tener una trinidad, Dios puede mantener la unidad de la deidad (la unicidad) y al mismo tiempo disfrutar de la asociación con otros dos seres iguales (supongamos que Dios no tiene a nadie con quien hablar, nadie que le comprenda de verdad)

Parece probable que la Deidad sea tan indivisible que no pueda dividirse, y de hecho nunca lo fue en ningún momento del tiempo o de la eternidad. Vamos a considerar una serie de acontecimientos que se han agrupado bajo el título “La huida de Dios de la Infinidad”. Sugerimos que todos estos acontecimientos tuvieron lugar al mismo “tiempo”. En otras palabras: Dios pudo separarse de la Deidad Total (el Absoluto de la Deidad) únicamente al sustituir su presencia de la Deidad indivisa (pre-Padre) por la presencia de la Deidad indivisa de la Trinidad del Paraíso. A medida que elimina su presencia de la Deidad (pre-Padre), la sustituye con la presencia de la Trinidad. Mientras lo hace, se convierte también en el Padre del Hijo; y con el Hijo, la fuente de trinitización del Espíritu; y con el Hijo y el Espíritu se une en la Trinidad del Paraíso (vean el Apéndice VIII, 2. Técnicas de trinitización, especialmente la discusión sobre “La trinitización original”)

La huida de Dios de la infinidad. Volvamos a nuestro estudio, cerca del principio, de vuelta a cuando Dios separa (califica) la Deidad de la no Deidad (lo incalificado) Al hacer esto está huyendo de una situación en la que él llena la realidad total: la infinidad. Comenzamos con la imagen de un círculo, apretado hasta formar un reloj de arena, y luego separamos los dos lóbulos para formar dos círculos, uno de los cuales tiene un punto dentro. Este círculo con el punto es nuestro símbolo para la Deidad, y el punto es el símbolo de la voluntad de Dios. En este punto de nuestro estudio, Dios llena en realidad todo el segundo círculo; llena la Deidad Total, él *es* la Deidad Total. Ha evitado llenar la realidad total, pero todavía está disperso por toda la Deidad Total. Cuando Dios se separa del Hijo y ambos producen el Espíritu, entonces:

(a) Escapa personalmente de la situación en la que llena la Deidad Total.

(b) Puede disfrutar de la asociación de otros dos seres iguales (Hay un mínimo grupo social)

(c) Al mismo tiempo, en la Trinidad, las Tres Deidades retienen la unicidad que todavía llena y domina la Deidad Total.

(d) Pero las tres Deidades personales, como personas, no son la Trinidad; ahora cada una tiene una existencia individual e independiente de su unión corporativa en la Trinidad.

Esta es la historia de una ruptura magnífica hacia la libertad. Dios comienza completamente solo y tan completamente infinito que le resulta difícil hacer cualquier cosa. Lo llena todo; no hay nada aparte de Dios, no hay lugar para

nada excepto Dios, así que comienza a hacer sitio (una cosa es decir “en Dios todo está comprendido”, y otra muy distinta decir “todas las cosas están comprendidas en Dios”) Él se aleja de una parte de la realidad total, la infinidad, y la deja incalificada: el Absoluto Incalificado. Lo que se aleja es el Absoluto Calificado: la Deidad Total. Consigue retirarse, como persona, de la Deidad Total. Logra esta retirada al separarse de la Persona Absoluta que se convierte en el Hijo, luego se une con el Hijo al trinitizar el Espíritu, y finalmente consuma la unión-Deidad de los tres en la Trinidad del Paraíso. La unión de la Trinidad restaura la unidad original de la Deidad indivisa, como cuando Dios se convirtió en el Padre del Hijo Eterno. La Deidad permanece indivisa en la Trinidad, a pesar de que ahora hay Tres Personas de la Deidad.

La Trinidad del Paraíso permite a Dios liberarse personalmente de las limitaciones de ser absoluto e infinito, a la vez que retiene y mantiene la unidad absoluta de la Deidad. Como la Trinidad, las tres Deidades son todavía Una; y como Una, dominan todavía la Deidad Total. Y a través de la Deidad Total, todavía dominan y controlan la realidad (infinito) total. Solo en virtud de la Trinidad podía Dios disfrutar de la asociación de personalidad del Hijo y el Espíritu, mantener todavía la indivisibilidad absoluta de la Deidad, y retener el control real del funcionamiento de la Deidad Total y la realidad total.

(Para un análisis más detallado de la trinidad, y referencias a los Documentos, vean el Apéndice X, 2. La naturaleza de la Trinidad; 6. La gestalt de una Trinidad)

La Trinidad del Paraíso como la tesis eterna. Cuando consideramos la Trinidad junto con el perfecto Havona, estamos contemplando la tesis existencial de la perfección. Havona es una expresión del potencial paradisíaco en actualidad. La Trinidad y las Deidades personales del Paraíso son la fuente del ideal divino de perfección que es la meta final de todo crecimiento evolutivo en todos los niveles subabsolutos (finito o absonito) Una vez más, nos encontramos con algunos términos que habría que definir:

La realidad *finita* es realidad del espacio-tiempo. Es el tipo de realidad con la que estamos familiarizados. La realidad finita pos-Havona es experiencial (no existencial) y esos finitos tienen un origen en el tiempo; pueden ser eterno-futuros, pero nunca eterno-pasados.

La realidad *absonita* es algo nuevo que se presenta en los Documentos. Es la “realidad intermedia” entre lo finito y lo absoluto. Esta realidad se denomina a veces “trascendental”. Trasciende el espacio y el tiempo pero no los ignora (Vean el Apéndice XV, 6. Los significados de la palabra “absonito”)

La realidad *absoluta* no tiene espacio ni tiempo. Los absolutos no son siquiera conscientes del espacio o del tiempo. Una buena ilustración de esto (respecto a la intemporalidad) es el Ajustador que residió en Jesús. El Ajustador afirmaba que era independiente del tiempo (p.1516:4) El nivel absoluto es eterno y existencial. Algunas realidades absolutas son también experienciales; el Absoluto de Deidad es una de ellas (existencial y

experiencial)

La Trinidad del Paraíso actúa en los tres niveles de la realidad, y parece iniciar actividades en cada nivel. La Trinidad (y las Deidades) del Paraíso dan origen a esas personalidades que surgen en el espacio y el tiempo y que comienzan todo el proceso evolutivo. La administración del universo central y los superuniversos tiene su origen en la Trinidad.

Aunque el Padre y el Hijo producen la creación central en el Espíritu y a través de él, el resultado neto es que las tres Deidades son el origen de Havona. Esto hace del universo divino una “creación” con origen en la Trinidad.

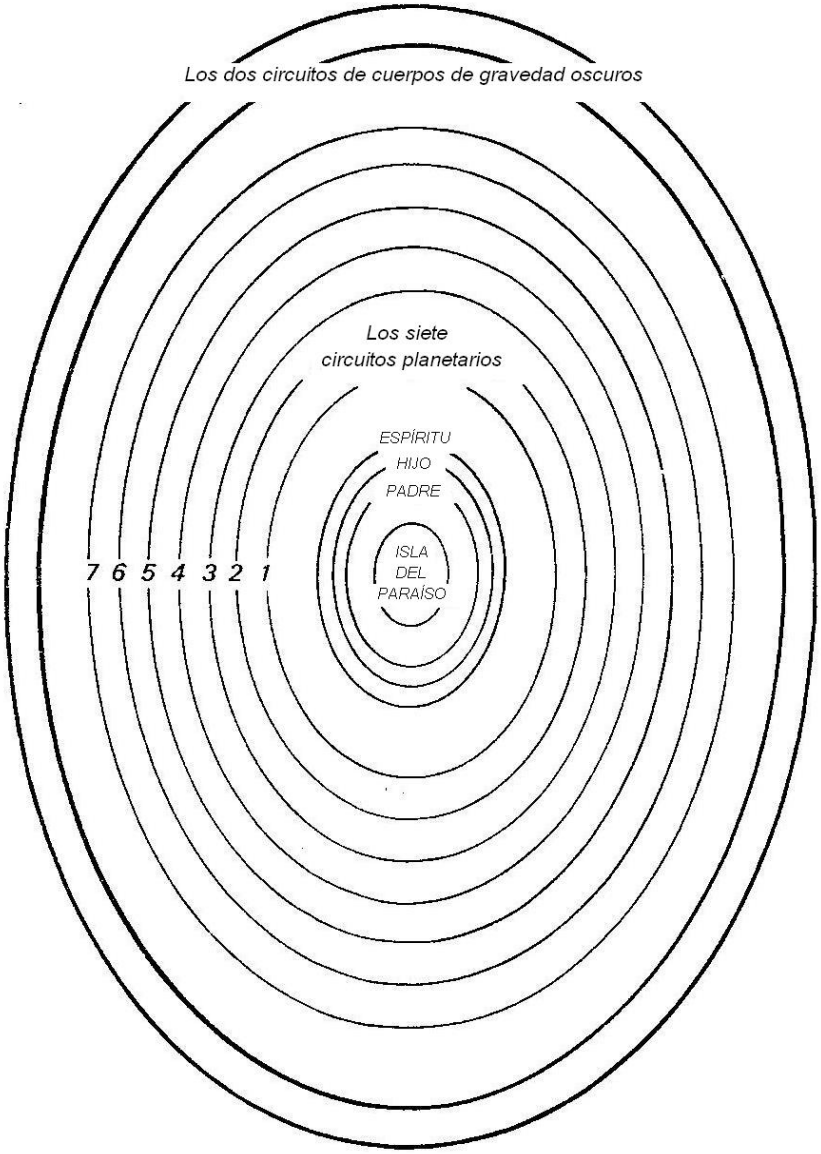
4. LA UNICIDAD DE HAVONA

El último artículo de nuestro inventario de las realidades existenciales y eternas es Havona, el universo central y divino. Havona es, con diferencia, la parte más interesante del universo maestro. Es único y muy difícil de clasificar (Vean el Apéndice I, 1. La Primera Era del Universo; Apéndice VI, 3. Paradojas del estatus de Havona)

Al comienzo de este prólogo, consideramos el hecho paradójico de que en realidad el eterno Havona nunca fue creado. Aún así, para todos los efectos y propósitos prácticos, pensamos en la “creación” central, que funciona como una verdadera creación en el tiempo presente (en la Segunda Era) En la Primera Era, Havona estaba completamente solo, era un universo aislado; de hecho, estaba completamente aislado porque no había nada fuera de él excepto espacio vacío. En esos tiempos remotos no tenía relaciones externas, solo relaciones dentro de sí mismo y de su interior, hacia el Paraíso.

Havona es también difícil de clasificar en términos de los niveles de la realidad funcional; no es ni finito ni absonito (tampoco absoluto) Los seres existen y las cosas suceden en Havona en cada uno de estos tres niveles funcionales. Por ello es casi imposible colocar al universo central en una categoría específica. Es una creación que nunca fue creada; las criaturas que viven en Havona nunca fueron creadas. Es finito en el espacio, no más grande de lo que es; pero es mucho más que finito cuando consideramos lo que sucede en los asuntos de sus mil millones de mundos perfectos.

DIAGRAMA SIMPLIFICADO DEL UNIVERSO CENTRAL



Hay siete mundos en cada uno de los circuitos del Padre, del Hijo y del Espíritu. Hay mil millones de mundos distribuidos en los siete circuitos planetarios (Vean el Apéndice I, 1. La Primera Era del Universo)

Havona realmente tiene algo de todo. Es el “universo modelo” que Dios creó, y probablemente tiene la capacidad de servir como creación modelo para todos los universos locales, para los siete superuniversos, para todo el

universo maestro o para cualquier otra cosa que pueda desarrollarse más allá de la creación maestra.

5. LOS ARQUITECTOS DEL UNIVERSO MAESTRO

Antes de dejar el estudio de la Primera Era, deberíamos considerar un grupo de seres bastante inusual: los Arquitectos del Universo Maestro. Estos seres no son creados, sino “existenciados”. Esta es una nueva palabra que deberíamos definir:

Existenciado tiene un significado especial en los Documentos. Es una palabra que describe la manera en que alguien es traído a la existencia, como la palabra “creado”, pero existenciado no significa creado. Sí que significa algún tipo de acto de iniciación pretemporal, precreativo o con estatus de eternidad. Estamos informados de que Dios, como persona, crea; como superpersona, existencia. Los seres absonitos, los Trascendentales, no están creados: están existenciados (Vean el Apéndice VIII, sección 3)

Estos Arquitectos Maestros “existenciados” están presentes en la Primera Era. Incluso existe la posibilidad de que estuvieran presentes antes de la Primera Era (Apéndice I, 3. La Era Cero), pero podemos estar bastante seguros de que están presentes y actúan en la Primera Era. Los Arquitectos Maestros no son finitos y tampoco absolutos: son seres absonitos, lo que es como decir que son trascendentales.

Los Arquitectos no son creadores y tampoco son criaturas. Parecen ser casi como programas vivos e inteligentes, o planes de arquitecto, del universo maestro, que personifican el plan de Dios para toda la creación maestra. Los Arquitectos comienzan su trabajo en las creaciones pos-Havona mucho antes de que nadie esté en el terreno de la acción, preparando el escenario temporal para nuevos desarrollos, y todo este trabajo está en marcha mucho antes de que los creadores y los administradores de estos universos pos-Havona hagan su aparición. Están organizados para servir en siete cuerpos, todos de acuerdo con los planes geográficos del cosmos, el plan del Paraíso y el universo maestro (la Isla Central y los seis niveles espaciales concéntricos)

(Vean el Apéndice III, “Niveles espaciales del universo maestro”; Apéndice XV, “Arquitectos Maestros y Trascendentales”)

ESTUDIO DEL UNIVERSO MAESTRO

Esta es la historia de la expansión creativa y evolutiva de la divinidad del Paraíso-Havona en el espacio y el tiempo. Es también la historia de la consolidación de esa expansión; sobre los niveles finitos en el Supremo, y sobre los niveles absonitos en el Último. Comienza, pero no puede terminar, la historia que sigue más allá del Último.

El estudio se presenta en tres grandes partes:

LA HISTORIA FINITA

LA HISTORIA ABSONITA

EL COMIENZO DE LA ÚLTIMA HISTORIA

Este estudio comienza propiamente cuando la era eterna-pasada de Havona da lugar a una era que tiene un origen en el tiempo: la Segunda Era, en la que vivimos actualmente. Este estudio tendrá que terminar no mucho después de que la última era del universo maestro haya terminado en el tiempo y dé lugar a una era eterno-futura.

INTRODUCCIÓN

Los usos de la palabra “universo”
Los niveles espaciales del universo y las eras universales
El plan de esta investigación

¿Qué es el universo maestro en realidad? ¿Comprendemos algo de lo que los Documentos quieren decir cuando hablan de él? ¿Entendemos adecuadamente la manera en que los propósitos de Dios se desarrollan en el universo maestro? ¿Tenemos alguna estimación del propósito del universo maestro en sí?

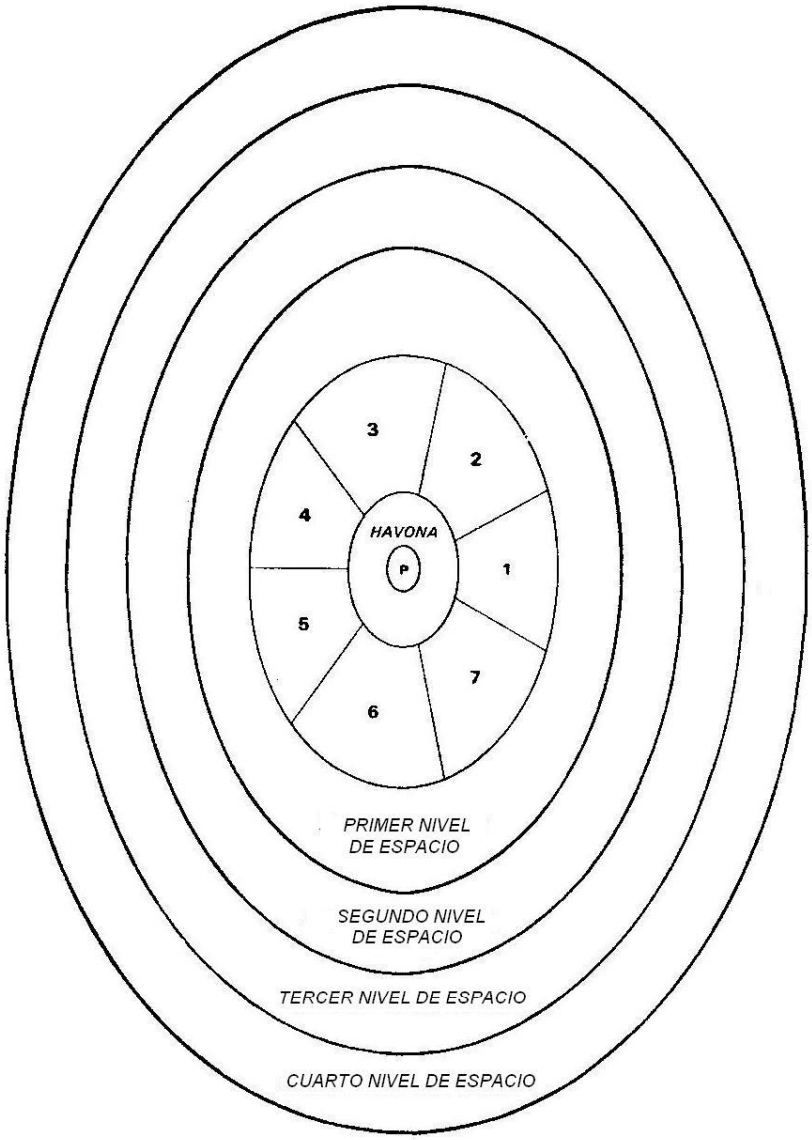
1. LOS USOS DE LA PALABRA “UNIVERSO”

Los Documentos utilizan la palabra “universo” de varias formas distintas: hablan de universos *locales* y *super*universos, del universo *central*, el *gran* universo y el universo *maestro*.

Havona es el nombre del universo central. Es la creación que rodea inmediatamente al Paraíso (La Isla del Paraíso no es parte de ningún universo; está en el centro inmóvil y absoluto de todas las cosas materiales) Havona está rodeado por los siete superuniversos, y Orvonton es el nombre del séptimo superuniverso (nuestro superuniversos) Cada superuniverso está diseñado para abarcar exactamente 100.000 universos locales, y Nebadon es el nombre de nuestro universo local.

Cuando los Documentos quieren hablar sobre el universo central más los siete superuniversos, emplean el término “gran universo”. Esta es la creación actualmente organizada y habitada, en contraste con las regiones espaciales desorganizadas e inhabitadas fuera de él: los cuatro niveles del espacio exterior. Cuando los Documentos desean hablar del gran universo más estos cuatro niveles del espacio exterior, emplean el término “universo maestro”. En este estudio, cuando queremos referirnos únicamente a estos cuatro niveles del espacio exterior, emplearemos el término “universos exteriores” o “universos del espacio exterior” (El término “universo de universos” se emplea también en los Documentos. Este término no está definido de manera precisa. Podría definirse someramente como el gran universo, con o sin los niveles del espacio exterior. Este término, universo de universos, solo se empleará en este estudio cuando sea inevitable)

DIAGRAMA SIMPLIFICADO DEL UNIVERSO MAESTRO



El área más interior, designada como "P", es la Isla del Paraíso. El área circundante es el universo central, Havona. Alrededor de Havona están los siete superuniversos; están designados por números; nuestro superuniverso, Orvonton, es el número siete. Las cuatro áreas exteriores son los cuatro niveles del espacio exterior (Vean el Apéndice III, "Niveles espaciales del universo maestro")

2. LOS NIVELES ESPACIALES DEL UNIVERSO

La mejor descripción general del universo maestro aparece en los Documentos en la página 128, en 1. Los niveles espaciales del universo

maestro. La historia que se da aquí presenta una imagen de la creación maestra que consiste en seis niveles espaciales concéntricos y elípticos. Cada uno de estos niveles espaciales tiene dos nombres que se usan indistintamente, como en la tabla presentada a continuación:

(1) El nivel espacial de Havona	El universo central
(2) El nivel espacial de los superuniversos	Los siete superuniversos
(3) El primer nivel del espacio exterior	El primer nivel de espacio
(4) El segundo nivel del espacio exterior	El segundo nivel de espacio
(5) El tercer nivel del espacio exterior	El tercer nivel de espacio
(6) El cuarto nivel del espacio exterior	El cuarto nivel de espacio

3. LAS ERAS UNIVERSALES

Hay otro concepto presente en los Documentos que nos parece muy útil; es el concepto de las seis eras universales sucesivas. Los Documentos presentan cada era universal como un periodo de tiempo asociado con la apertura y desarrollo de un nuevo nivel espacial. Esta relación se presenta en la siguiente tabla:

Era universal	*Nuevo nivel espacial implicado*
(1) Primera Era del Universo	Nivel espacial de Havona
(2) Segunda Era del Universo	Nivel espacial de los superuniversos
(3) Tercera Era del Universo	Primer nivel de espacio
(4) Cuarta Era del Universo	Segundo nivel de espacio
(5) Quinta Era del Universo	Tercer nivel de espacio
(6) Sexta Era del Universo	Cuarto nivel de espacio

Estudiaremos el crecimiento y desarrollo del universo maestro, prestando una atención especial a la secuencia de acontecimientos, a la manera en que las eras universales sincronizan la expansión de las fuerzas creativas y las personalidades paradisíacas hacia los niveles espaciales concéntricos (Vean el Apéndice IV, “Las eras del universo”)

4. EL PLAN DE ESTA INVESTIGACIÓN

El propósito de este estudio es ver lo que podemos aprender sobre el propósito de Dios a través de un estudio cuidadoso del universo maestro.

Intentaremos reunir lo que los Documentos tienen que decir sobre la creación maestra, sus niveles espaciales y sus eras universales. Si podemos ensamblar los datos pertinentes entonces podríamos, mediante interpolación y extrapolación, ser capaces de añadir algo a nuestra comprensión de la creación maestra y a nuestra comprensión de los planes de Dios para los creadores y las criaturas de este extenso dominio.

Hay muchas preguntas que surgen y para las que podríamos buscar respuestas. Este estudio propone examinar preguntas como estas:

(1) ¿Cuál es la extensión de un nivel espacial? ¿Cómo se puede comparar su tamaño? ¿Qué tamaño tienen los niveles del espacio exterior, comparados con el gran universo? ¿Cuál es la extensión del gran universo? ¿Qué extensión tiene todo el universo maestro?

(2) ¿Cuánto dura una era universal? ¿Unas eras duran más que otras? ¿Esas eras tienen alguna relación aparte de la secuencia? ¿Hay alguna diferencia cualitativa entre eras universales? ¿O esas diferencias son simplemente cuestión de duración (cantidad de tiempo)?

(3) ¿Cómo crece la Deidad experiencial respecto a las eras universales? ¿Qué relaciones existen entre estas evoluciones de la Deidad y los niveles espaciales en expansión? ¿Cómo se desarrollan las dos trinidades experienciales respecto a las eras universales y a los niveles espaciales del universo?

(4) ¿Qué temas y principios creativos se han desarrollado, se desarrollan y podrían desarrollarse en las eras sucesivas y en las etapas espaciales en expansión de los seis niveles espaciales concéntricos? ¿Podemos descubrir algunos principios básicos que parezcan subyacer a estos acontecimientos?

(5) ¿Cómo está relacionado el hombre (como finalitario) con todos estos desarrollos en la era presente y en las futuras (en la etapa espacial presente del gran universo, y en las etapas futuras espaciales de los universos exteriores)?

(6) ¿El universo maestro es la creación final? ¿O existirá en el futuro lejano en relación con algo incluso mayor que él mismo?

(7) ¿Cuáles son los límites finales? ¿Cuál es la meta final?

Proponemos investigar estas cuestiones mediante un examen de las eras universales sucesivas. Ha habido solo una era antes de la actual, y fue la Primera Era, la era de Havona. Ya hemos considerado esta era en el Prólogo de nuestro estudio. Ahora vivimos en la Segunda Era, la era de los superuniversos, y comenzaremos nuestro estudio con un examen de las cuatro eras futuras del universo maestro: las eras sucesivas de los cuatro niveles del espacio exterior.

Cuando encontremos lagunas en los datos disponibles, haremos un esfuerzo

por salvarlas mediante razonamientos intensivos y extensivos. Sabemos bien que estos tipos de razonamiento especulativo están destinados a sufrir las limitaciones inherentes a nuestra ignorancia humana. No obstante, podemos conseguir al menos una mejor “unificación de la ignorancia” como resultado de este esfuerzo. Embarquémonos con espíritu aventurero en nuestro estudio del universo maestro: sus eras interminables; sus niveles espaciales en crecimiento y su alcance siempre en expansión de la autorrealización del creador y la Criatura. ¡Embarquémonos con humildad intelectual, aunque también con valentía!

LA HISTORIA FINITA

Esta es la historia de la evolución de los siete superuniversos. La mayor parte de los Documentos están relacionados con esta narración. Este es el relato de la creación y de la evolución en el espacio y el tiempo, y de cómo estas actividades encuentran su destino en los superuniversos perfeccionados bajo la soberanía del Ser Supremo.

La historia se presenta en tres capítulos:

Capítulo I - La tesis creativa de la perfección

Capítulo II -. La antítesis evolutiva

Capítulo III - La primera síntesis: Dios Supremo

Esta es la historia de la Segunda Era del Universo, la historia del aquí y ahora. Comienza con la creación de los Espíritus Maestros y los Ancianos de los Días. Termina con el final de la evolución del Ser Supremo.

CAPÍTULO I

LA TESIS CREATIVA DE LA PERFECCIÓN

Los albores del tiempo: el comienzo de la Segunda Era
Dios Séptuple: Deidad creativa
Havona en la Segunda Era: la tesis de la perfección

Con la apertura de la Segunda Era del Universo (la era actual), hemos comenzado en realidad nuestro estudio del universo maestro. Esta Segunda Era, como las cuatro eras que la siguen, es comprensible. Tuvo un origen en el tiempo y tendrá un final en el tiempo: tiene duración definida (Vean el Apéndice XVII, sección 3) Después de nuestra excursión por la eternidad pasada (en el Prólogo), es un consuelo.

1. LOS ALBORES DEL TIEMPO: EL COMIENZO DE LA SEGUNDA ERA

¿Qué hace que termine la era de Havona y comience la era de los superuniversos? A medida que estudiamos los Documentos, nos parece que este no fue un acontecimiento repentino; surgió gradualmente, como el amanecer de un nuevo día. El crepúsculo de la Primera Era se convirtió gradualmente en el amanecer de la Segunda Era.

(Mucho antes de que la Segunda Era fuera una realidad oficial, sospechamos que los Arquitectos del Universo Maestro hicieron que sus ayudantes, los Organizadores de la Fuerza, salieran al nivel de los superuniversos para trabajar en la movilización de la energía, en la organización de las nebulosas, y para hacer que las cosas comenzaran físicamente como anticipo de los acontecimientos siguientes)

Posiblemente, el primer evento que fue realmente pos-eterno (pos-Havona) fue la creación de los Siete Espíritus Maestros. Estos Espíritus elevados no son seres absolutos; sin embargo, representan a la Deidad del Paraíso en todos los niveles por debajo de lo absoluto: finito, absonito y finito-absonito (O, por decirlo en un lenguaje más común: Supremo, Último y Supremo-Último) Estos Espíritus Maestros no son existenciales; son experienciales. Son la primera expresión de la Deidad experiencial. También expresan personalmente las siete posibles combinaciones de las Tres Personas de la Deidad: Padre, Hijo, Espíritu, Padre-Hijo, Padre-Espíritu, Hijo-Espíritu y Padre-Hijo-Espíritu. No podría haber más o menos Espíritus Maestros; son siete los matemáticamente posibles, y por eso el nivel espacial de los superuniversos se dividió en siete partes. Cada Espíritu Maestro preside una de estas siete partes, uno de los siete superuniversos.

En algún momento de este periodo crepuscular sucedió otra cosa: Dios Supremo apareció en Havona. Su presencia tiene su origen en la Trinidad del Paraíso, y vino a la existencia como una persona espiritual. Era un residente del universo central antes de que los superuniversos se organizaran formalmente. Entonces no era accesible por las criaturas; ahora tampoco.

Luego llegó el mandato de la Trinidad del Paraíso para organizar el gran universo (los siete superuniversos en relación con Havona) Más o menos en este tiempo, la Trinidad debió haber creado a los 21 Ancianos de los Días, los gobernantes trinos de las siete supercreaciones. Poco después se construyeron los mundos sede de los siete superuniversos, y probablemente los Ancianos de los Días partieron del Paraíso para residir en sus respectivas esferas capital. Como dicen los Documentos, han gobernado los superuniversos desde “casi la eternidad” (Vean el Apéndice IV, 5-A. El tiempo de transición entre la Primera y la Segunda Era)

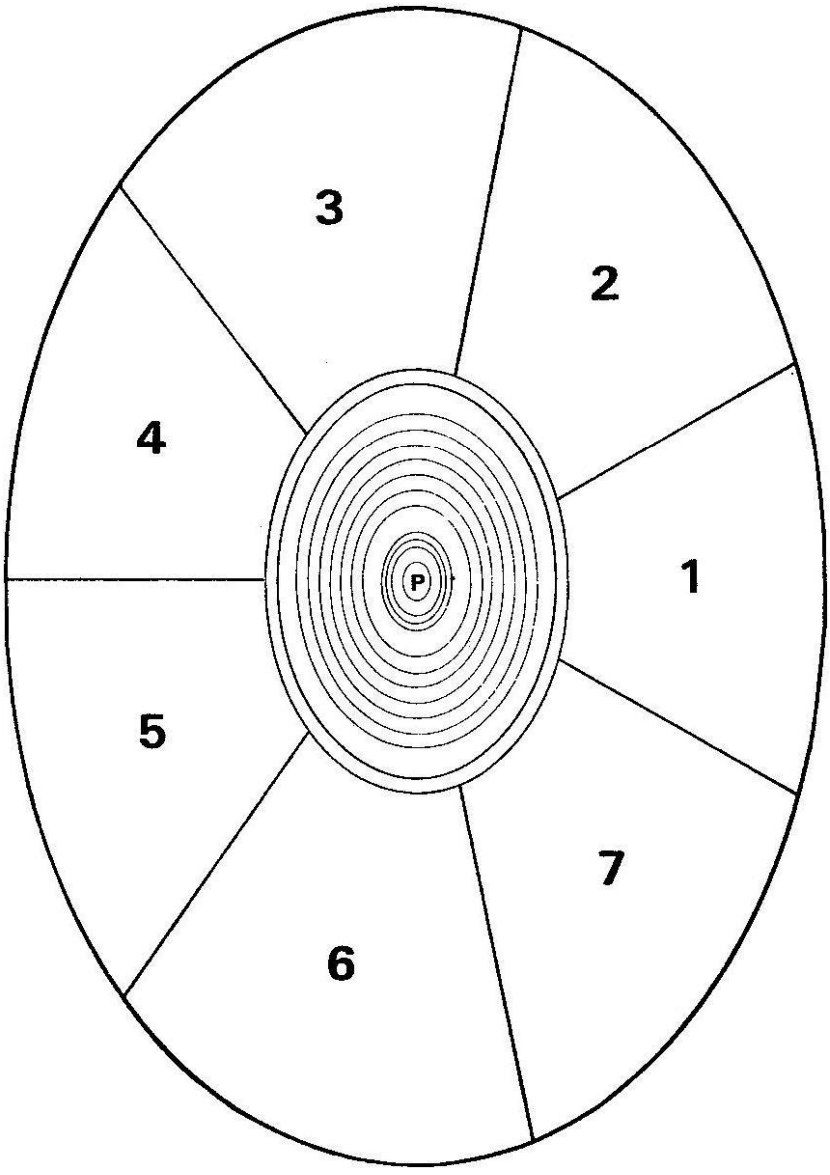
En un momento posterior a este, el Padre y el Hijo debieron comenzar la creación de los Hijos Creadores, con la respuesta del Espíritu Infinito en forma de creación complementaria de los Espíritus Creativos. A su debido tiempo, estos Hijos y Espíritus universales fueron comisionados como gobernadores de los universos locales (los más antiguos de las creaciones locales) Ahora la Segunda Era está en plena floración. Pronto harán su aparición los mortales evolutivos en los mundos del espacio; entonces comenzó el largo ascenso al Paraíso de los peregrinos del tiempo, en búsqueda del Padre Universal (Vean el Apéndice IX, “La cronología de los universos locales”)

Seres experienciales. Todos estos seres recién aparecidos son experienciales por naturaleza; no son existenciales. Esto es cierto desde el nivel de criatura del hombre mortal, hasta los niveles de deidad de los Espíritus Maestros y Dios Supremo. Estos seres no lo saben todo hasta que no lo experimentan todo; tienen la capacidad de aprender y de crecer aprendiendo y viviendo. Esto es cierto incluso para los creadores y se ve más claramente en los creadores de los universos locales (los Hijos Creadores y los Espíritus Creativos) El servicio en las creaciones del espacio-tiempo, la experiencia en la organización y perfeccionamiento de los universos locales, los cambios en el estatus de estos Hijos y Espíritus universales: crecen. (Vean el Apéndice XIII, 3. Tríos Creativos Hijo-Espíritu)

2. DIOS SÉPTUPLE: DEIDAD CREATIVA

La asociación creativa de Dios Séptuple comenzó a actuar cuando se organizaron los siete superuniversos. Dios Séptuple es una expansión creativa-asociativa de las Deidades del Paraíso en el espacio y el tiempo; este es su método de establecer el contacto con todas las criaturas de los superuniversos y los universos locales. Dios Séptuple proporciona la escalera viviente de personalidades divinas que salva la distancia entre el hombre y el Padre Universal.

LOS SIETE SUPERUNIVERSOS
EN RELACIÓN CON HAVONA



Esta asociación de la deidad actúa en los siete niveles y sus miembros están clasificados en tres grupos principales:

(1) El Padre Universal
(2) El Hijo Eterno
(3) El Espíritu Infinito — Las Deidades del Paraíso

(4) El Ser Supremo — Deidad experiencial

(5) Los Espíritus Maestros
(6) Los Ancianos de los Días
(7) Los Hijos Creadores — El Cuerpo de Creadores Supremos

Estamos familiarizados con las Deidades del Paraíso (Padre, Hijo y Espíritu) El Cuerpo de Creadores Supremos es algo nuevo. Son los creadores que hacen su aparición tras el eterno Havona; son los creadores pos-Havona. Suyo es el trabajo de organizar y perfeccionar los siete superuniversos y los 700.000 universos locales proyectados. Cada uno de los Espíritus Maestros impregna uno de los superuniversos, y de este modo determina su naturaleza individual. En grupos de tres, los Ancianos de los Días actúan como los gobernadores directos de los siete superuniversos. Los Hijos Creadores (y sus Espíritus Creativos asociados) organizan los universos locales, y crean (o hacen evolucionar) los seres vivos nativos de estos reinos (Vean el Apéndice IX, “La cronología de los universos locales”; Apéndice XII, 1. Constitución actual de Dios Séptuple)

El Ser Supremo es una Deidad experiencial y en evolución. Está emergiendo lentamente como resultado de los éxitos de los Creadores Supremos en los reinos del espacio-tiempo, como resultado de su colaboración exitosa con las Deidades del Paraíso, y como resultado de sus propios esfuerzos por crecer.

Deidad creativa. En este punto, deberíamos detenernos a considerar que la Deidad parece trabajar en un nuevo nivel de actividad. En el Prólogo reconocimos que la Deidad comenzó en el nivel *estático*, progresó hacia el nivel *potencial*, y estuvo trabajando en el nivel asociativo en los albores de la Primera Era. Parece ser que una de las diferencias básicas entre la Primera y la Segunda Era es la entrada de la Deidad en el cuarto nivel de actividad: el nivel *creativo*. ¿Qué significa esto? Significa que la deidad está comenzando a preparar las grandes reservas de realidad latente: los potenciales de los tres Absolutos. Estos potenciales básicos (preespíritu, premente y prematerial) se están transformando tanto que están comenzando a emerger en los nuevos universos como nuevo espíritu, nueva mente y nueva materia.

El proceso creativo es en realidad un proceso de transformación; los potenciales se transforman en actuales: algo nuevo ha surgido a la existencia. Podría ser una nueva personalidad de espíritu, un nuevo nivel de función mental o la organización de una nueva nebulosa física en el espacio, que se convertirá en la sustancia material de nuevos universos locales. Todas estas “nuevas realidades” tienen que proceder de algún sitio, y ese “algún sitio” del que emergen son (en el análisis final) los tres Absolutos de potencialidad (Vean el Apéndice VIII, 1. Técnicas creativas; Apéndice VII, 2. La maduración de los potenciales)

3. HAVONA EN LA SEGUNDA ERA: LA TESIS DE LA PERFECCIÓN

En el Prólogo de nuestro estudio, consideramos Havona en la Primera Era; allí estudiamos Havona como una existencia precreativa, algo que en realidad no tuvo comienzo. Técnicamente, quizá sea la manera correcta de clasificar al universo central; pero, desde un punto de vista práctico, cuando consideramos Havona en relación con los superuniversos, es una creación; es el universo modelo de la perfección divina.

Havona, en la Segunda Era, es la tesis divina de la perfección, el reto de Dios a la imperfección de los universos evolutivos que lo circundan. "Sed perfectos, así como yo soy perfecto". Para todos los Hijos Creadores y Espíritus Creativos de los universos locales evolutivos, Havona presenta el reto de Dios de un universo de perfección divina. Este es el reto: ¿pueden estos Hijos y Espíritus universales, mediante la creación y la evolución experiencial, duplicar en sus dominios espacio-temporales la perfección eterna del universo existencial en el centro de todas las cosas?

Los próximos acontecimientos proyectan sus sombras. Si Havona es un reto a la imperfección de los superuniversos, los superuniversos (con todas sus necesidades) también son un reto para Havona. La creación central reacciona a este reto mucho antes de que el primero de los mortales ascendentes alcance los reinos estables. A medida que la Primera Era entra en su "periodo crepuscular" (que es también el amanecer de la Segunda Era), entra por primera vez el inmutable Havona. Aparecen nuevos seres. Los siete circuitos de Havona son eternos, pero ahora se ha descubierto que los Espíritus de los Circuitos actúan en cada una de las siete divisiones. Los Centros del Poder asumen sus estaciones perpetuas en los siete circuitos. Se asignan Censores Universales a cada una de las mil millones de esferas. La creación central se está preparando para los eventos del futuro.

Grandfanda. La llegada a Havona de Grandfanda, el primer peregrino mortal, activa una multitud de nuevos desarrollos. Aparecen nuevas órdenes de espíritus ministrantes (supernafines secundarios); los Ciudadanos del Paraíso comienzan su peregrinaje a través de Havona; el primero de los Guías de los Graduados saluda a Grandfanda; y deben tener lugar muchos otros cambios no mencionados pero importantes en el universo de la perfección divina.

Los ascendentes de los superuniversos traen las semillas del proceso-crecimiento evolutivo a la creación central. En la Segunda Era, Havona todavía es precreativa y eterna, pero también se vuelve creativa y cambiante (incluso evolutiva)

(Para referencias de los Documentos que apoyan esta sección, vean el Apéndice IV, 4-B. Havona en la Segunda Era; 5-A. El tiempo de transición entre la Primera y la Segunda Era)

CAPÍTULO II

LA ANTÍTESIS EVOLUTIVA

El reto de la imperfección
Dios Séptuple: Deidad evolutiva
El vacío de la imperfección: la capacidad de crecer
El reto de la unificación de poder y personalidad
Reto y respuesta

En la era actual del universo, el universo central y divino es obviamente la tesis creativa de la perfección. Los superuniversos (que comienzan como creaciones imperfectas) son la gran antítesis de la perfección de Havona. Estos universos imperfectos constituyen el mayor reto posible para esas personalidades del Paraíso y de Havona que son los creadores y administradores de los reinos evolutivos del espacio y el tiempo. Suya era la primera gran aventura (la Aventura Suprema): llevar la perfección de la eternidad y la divinidad a los dominios evolutivos de imperfección original.

Dios Séptuple era (y es) la reacción de la Deidad al reto de la imperfección. Y Dios Séptuple lleva el reto opuesto de la perfección divina al corazón mismo de los reinos evolutivos; incluso lo llevan ellos mismos a los mundos habitados, mediante las donaciones de criatura de los Hijos Paradisíacos de Dios.

1. EL RETO DE LA IMPERFECCIÓN

Este estudio anticipa la opinión de que Dios posee esas cualidades del ser que son ancestrales al placer de la aventura (una capacidad de respuesta al estímulo del reto) que aparece en el carácter de las criaturas progresivas. ¿Por qué si no enfrentaría de repente al sistema Paraíso-Havona de perfección eterna con el extraordinario reto de la imperfección abismal de los siete superuniversos?

En la Primera Era del Universo, todo está en equilibrio; todo está en orden; las esferas del eterno Havona se mueven en órbitas estables y establecidas alrededor de la inmóvil Isla del Paraíso. Se desconoce la desarmonía; el desorden no ha aparecido jamás. La creación total sigue un patrón inalterado de perfección sin defectos, era sobre era (y era tras era) Y entonces Dios expande esta creación perfectamente equilibrada y simétrica. El universo organizado se expande hacia fuera y hacia el espacio. De repente abarca nuevos reinos alejados: reinos de desarrollo físico inestable; reinos de naturaleza imperfecta; reinos en los que pronto aparecerán criaturas de imperfección; reinos del mal potencial; reinos en los que el mal potencial se convertirá demasiado a menudo en mal real (incluso en pecado) debido a la elección poco sensata de las criaturas imperfectas.

Hagamos una pausa para pensar en lo extraordinarios y novedosos que fueron estos cambios de hace tiempo para los seres invariables de la

eternidad. ¿Cuál fue su primera reacción a la disonancia, para unos seres que no habían conocido otra cosa que la armonía? ¿Cómo consideraron por primera vez el desorden, unos seres que no conocían otra cosa que el modelo de la perfección impecable? ¿Cuál fue su reacción ante el mal potencial, unos seres que siempre habían elegido el bien en ausencia del contraste con el mal? ¿Y cuál fue su reacción cuando, por primera vez en su experiencia, el mal potencial se hizo mal real mediante la elección de la criatura? ¡Qué golpe debió ser, cuando el mal y la insinceridad se igualaron con el pecado e incluso con la iniquidad!

De repente, por así decirlo, tenemos una enorme creación llena de criaturas imperfectas; todas ellas han sido dotadas con el poder inestimable de elegir a Dios. Cada una de estas criaturas es soberana de sí misma. Cada una de ellas puede elegir a favor o en contra de la ciudadanía del universo y de la filiación con Dios. Y nadie se atreve a interferir en estas elecciones, por miedo a transgredir la voluntad de Dios, pues es Dios quien da a las criaturas este inestimable poder de elegir. Sin este poder de elegir, sin el regalo de Dios de la personalidad, seríamos muy poco más que máquinas vivientes. Pero con el regalo del libre albedrío (relativo) somos más que máquinas; somos hombres y podemos incluso elegir ser más que hombres, podemos elegir ser hijos ascendentes de Dios. También podemos elegir mal una y otra vez, y nadie puede pararnos: solo el tiempo y el olvido.

Este fue el reto de hace tiempo al que se enfrentaron los ciudadanos de los reinos eternos. Se embarcaron en esta aventura (la Aventura Suprema) cuando abandonaron los dominios estables de la perfección divina y partieron hacia la nueva frontera creativa, hacia el nuevo nivel espacial de los superuniversos; allí ocuparon sus puestos como creadores, organizadores y administradores de los inestables e inciertos dominios evolutivos del tiempo.

¡Quién, sino Dios, se atrevería a unir la más pura forma de espíritu con el tipo más bajo de criatura capaz de ser dotado de personalidad (el hombre mortal)! Aquí, en verdad, se reúne lo más elevado y lo más bajo. ¡Y quién, sino Dios, combinaría el espíritu de aventura con ese amor divino que hace que un Ser Infinito esté dispuesto a entrar en una asociación eterna con los hijos mortales de las razas de origen animal de los mundos habitados!

Si estas acciones y transacciones no son emocionantes, llenas de aventura e impredecibles, ¿qué lo es? ¿O qué podría serlo? De repente, por así decir, la perfección existencial de la creación impecable de la eternidad se enfrenta al reto de la aparición de la antítesis de la perfección, a través de la aparición de los imperfectos dominios evolutivos del espacio y el tiempo.

==========

RESUMEN: PRESENTACIÓN FUNCIONAL DE DIOS SÉPTUPLE

DIOS SÉPTUPLE	Agrupación en tres niveles de Dios Séptuple
(1) Los Hijos Creadores (2) Los Ancianos de los Días (3) Los Espíritus Maestros	LOS CREADORES SUPREMOS. Estos tres grupos son el Cuerpo de Creadores Supremos. Son los creadores pos-Havona de los universos del espacio y el tiempo, los universos locales y los superuniversos. Trabajan con las Deidades de la Trinidad del Paraíso para hacer evolucionar el poder del Todopoderoso, que es la base experiencial para la soberanía emergente del Ser Supremo en los siete superuniversos.
(4) El Ser Supremo	El PODER TODOPODEROSO, que tiene su origen en todos los Creadores Supremos, está unido a la persona espiritual del Supremo, que tiene su origen en la Trinidad del Paraíso mediante la acción de la Mente Suprema, otorgada por el Actor Conjunto. Esto tiene lugar en el mundo piloto del circuito externo del universo central.
(5) El Espíritu Infinito (6) El Hijo Eterno (7) El Padre Universal	LA DEIDAD TRINA DEL PARAÍSO es el nombre que se emplea unas veces para designar a este grupo, y otras veces a la Trinidad del Paraíso. Creemos que es probable que los Creadores Supremos trabajen con la Deidad del Paraíso en ambos aspectos: como Tres Personas y como Trinidad. La “unión del poder creativo de los Creadores Supremos con los potenciales creativos de la Trinidad es la fuente misma de la actualidad del Ser Supremo”.

(Vean el Apéndice XXII, 5. Síntesis finita del poder y la personalidad)

==========

2. DIOS SÉPTUPLE: DEIDAD EVOLUTIVA

Dios Séptuple es la reacción de la Deidad al reto de la imperfección. Como hemos visto en nuestro estudio de la Deidad creativa, esta asociación séptuple comienza a actuar durante la organización de los superuniversos.

Hay varias maneras de estudiar esta asociación de la Deidad, y una de ellas es considerar al Séptuple desde un punto de vista funcional. El resumen anterior hace una presentación de Dios Séptuple, y hace hincapié en los tres grupos que interactúan dentro de esta asociación en siete niveles:

(a) Los Creadores Supremos
(b) El Ser Supremo
(c) La Deidad Trina del Paraíso

Los distintos seres que colaboran en estos tres grupos de la Deidad Séptuple trabajan en los niveles potencial, asociativo, creativo y evolutivo de la actividad de la Deidad en el espacio y el tiempo. Debido en parte a sus esfuerzos exitosos en los universos evolutivos, el Ser Supremo está creciendo (emergiendo) lentamente como Deidad experiencial.

Deidad evolutiva. Hemos examinado la expansión de la acción de la Deidad Total desde el nivel *estático* hacia el *asociativo*, pasando por el *potencial*. En el capítulo anterior observamos que Dios Séptuple emprende el cuarto nivel, el nivel *creativo*. Ahora observamos que la Deidad actúa en el quinto nivel de actividad, el nivel *evolutivo*.

El Ser Supremo está evolucionando. Comienza en el amanecer de la Segunda Era como una persona espiritual en Havona, y después comienza a crecer, a evolucionar, a medida que los Creadores Supremos consiguen perfeccionar sus creaciones imperfectas (incluyendo a mundos como en el que vivimos) Estos éxitos de los Creadores Supremos (y de sus coordinados, asociados y subordinados) son como muchos manantiales y arroyos que convergen en corrientes que se unen a corrientes mayores que, a su vez, se convierten en tributarias de un gran río. Este “gran río” de éxitos de la divinidad en el espacio y el tiempo es algo llamado el “poder experiencial del Todopoderoso”. Como un “gran río” fluye hacia el mar, este poder afluyente y convergente del Todopoderoso se une a la persona espiritual del Supremo en Havona. Esta es la fuente del crecimiento del poder soberano del Supremo, que comienza como una persona espiritual (con ningún poder soberano) que crece (evoluciona) gradualmente como el soberano experiencial de los siete superuniversos (Vean el Apéndice XXII, 5. Síntesis finita del poder y la personalidad)

Incluso los mismos Creadores Supremos evolucionan. Participan en el proceso de crecimiento de la Segunda Era. Esto es particularmente cierto en los Hijos Creadores y los Espíritus Creativos, pero también es probablemente cierto para todo el Cuerpo de Creadores Supremos (Vean el Apéndice X, 3. Evolución de los miembros de la Trinidad Última; Apéndice XIII, “Evolución de los Hijos y Espíritus universales”)

La gran diferencia entre creación y evolución es el factor tiempo. La creación tiene lugar sin el paso del tiempo, en un instante. La evolución ralentiza el proceso transformador hasta el punto en que las criaturas pueden comprender lo que está pasando y participar en ello; pueden desempeñar un papel consciente en su propio crecimiento. De esta forma, el hombre (y otras

criaturas evolutivas) pueden asociarse con Dios; el hombre puede convertirse en un socio consciente de Dios en su propia evolución, y determinar qué va a ser (Vean el Apéndice VIII, 5. Técnicas evolutivas)

Interacción de los niveles. El Ser Supremo no es simplemente un recipiente pasivo de todo este esfuerzo; está personalmente activo cuando hace algo sobre su propio crecimiento y evolución. Rebusca en los niveles creativo y asociativo los potenciales de las Deidades del Paraíso. Expresa su propia voluntad y propósito emergentes al distribuirse en las creaciones espacio-temporales. Al hacer esto, se vuelve lentamente real a medida que se extiende por los universos evolutivos y se identifica con todo crecimiento de la criatura y con todas las criaturas en crecimiento (Vean el Apéndice VI, 1. Análisis de los niveles de la función de la Deidad Total; Apéndice VII, 4. El crecimiento del Supremo: el crecimiento en la Segunda Era; Apéndice XXII, 5. Síntesis finita del poder y la personalidad)

3. EL VACÍO DE LA IMPERFECCIÓN: LA CAPACIDAD DE CRECER

Nosotros, nativos de la Segunda Era, pasamos por el crecimiento evolutivo y por la experiencia finita como algo habitual. Es todo lo que conocemos. Pero desde una perspectiva más amplia, es algo bastante peculiar y único en la era actual del universo. Esta es la era de crecimiento del Supremo, que crece a medida que nosotros crecemos; crece en virtud de nuestro crecimiento, y nosotros podemos crecer porque crecemos dentro de él: somos una parte de su crecimiento. De alguna manera, podemos pensar en el gran universo como el escenario en el que está evolucionando el Ser Supremo, y casi todo en este escenario está evolucionando junto con él. Crecemos en él y él crece en nosotros: es un proceso en dos direcciones.

Esta es la era en la que es posible tener experiencias finitas. El Ser Supremo está creciendo en experiencia finita. Otras eras proporcionarán experiencia pero no será finita; podría ser pos-finita o superfinita, pero seguro que será otra cosa que finita. Esto es debido a que el crecimiento del Supremo es algo limitado a la Segunda Era, la era actual. Cuando este proceso se haya completado, emergerá como una Deidad que todos podremos percibir y conocer. Entonces su crecimiento evolutivo llegará a su fin, así como la posibilidad de participar en él (la posibilidad de tener experiencias finitas)

Los seres humanos comienzan desde lo más bajo de la existencia de una criatura finita. Comienzan como superanimales y tienen la oportunidad de ascender mediante el crecimiento evolutivo hasta las alturas del estatus finalitario. Comenzamos en lo más bajo de todo, de ahí que nuestra oportunidad sea la mayor (comenzamos con lo mínimo, de ahí que nuestro crecimiento pueda llegar a lo máximo)

La virtud de un recipiente vacío es que se puede llenar (así decía Lao-Tsé en el *Tao Te Ching*) La virtud de la imperfección es que se puede llenar con la experiencia de crecer conscientemente hacia un estado de perfección. La imperfección de las creaciones espacio-temporales proporciona la posibilidad de este tipo de crecimiento. Si se hubieran creado en perfección, los

superuniversos no habrían sido más que una extensión de la creación central (Havona otra vez, pero a mayor escala) Y esta necesidad de los superuniversos, esta misma ausencia de perfección, da a las personalidades del Paraíso-Havona la oportunidad de un nuevo crecimiento en su servicio ampliado mientras intentan ayudarnos a alcanzar las alturas divinas de la perfección de las que ellos han descendido (Vean el Apéndice XI, 7. La necesidad citoplasmática extiende las funciones del núcleo)

4. EL RETO DE LA UNIFICACIÓN DE PODER Y PERSONALIDAD

El Supremo establece el patrón de crecimiento en la Segunda Era. Su poder (como el Soberano Todopoderoso emergente de los superuniversos) tiene su origen en las actividades y logros de los Creadores Supremos y en todos los habitantes de los universos del espacio y el tiempo. Si los actos de estos seres son malos, entonces el crecimiento se frustra; si sus actos son buenos, el crecimiento aumenta. El crecimiento espacio-temporal del Supremo depende del poder afluyente del Todopoderoso. Este poder convergente está unido a la persona espiritual del Supremo, en Havona, mediante la acción de la dotación de mente del Ser Supremo. Y este es el hecho importante: el poder está unido y sujeto al control de la personalidad del espíritu por la acción de la mente.

Este principio de crecimiento (la síntesis del poder y la personalidad) está presente muchas veces en los Documentos. La síntesis del poder y la personalidad es una transacción que tiene lugar debido a cierto conjunto de condiciones que se obtienen en los universos del espacio y el tiempo. En estos dominios, parece que se ha dado ventaja a la energía-materia (domina), mientras que el espíritu se esfuerza por ser dominante. Pero el espíritu solo es impotente. El espíritu en realidad no toca la materia de ninguna manera. Se necesita la mente para conseguir el dominio de la materia, de la realidad física; y solo la mente personal posee el poder de elegir subordinarse al espíritu, incluso mientras alcanza el dominio de la energía-materia. Pero, si esa mente que domina la energía no elige espiritualizarse, nunca podrá tener éxito (persistir y sobrevivir) a largo plazo. Como ejemplo, consideren el estado de los asuntos de nuestro mundo de hoy: hemos conseguido un dominio considerable de las fuerzas y secretos de la naturaleza, ¡y tenemos miedo! (Vean el Apéndice XXII, 5. La síntesis del poder y la personalidad, especialmente la discusión sobre “La divergencia de las tres energías”)

Una pregunta que alguna vez ha surgido es: “¿Cómo pueden los mansos heredar la tierra?”. La respuesta es bastante simple; nadie sino los mansos podrían heredarla ¡y mantener la herencia! Por supuesto, esas personas mansas tendrían que ser también muy fuertes, para empezar. Y, cuando esas personas de gran fuerza son también mansas, su fuerza hace que no tengan miedo. Cuando los fuertes no son mansos, su fuerza engendra miedo. Y este miedo de fuerza desatada es el que, tarde o temprano, causa la reunión de contra-fuerzas aún mayores mediante la formación de una confederación de los que tienen miedo. La fuerza (el poder) sin la guía o la limitación del espíritu engendra miedo; y los que temen, a su debido tiempo, la combinarán

para destruir a los fuertes.

El reto de crecimiento de la era actual parece ser este: ¿podemos usar la mente para dominar los problemas de la creación física y, al mismo tiempo, sujetar esta mente victoriosa para el supercontrol del espíritu mediante el poder de la decisión-personalidad? Si podemos hacerlo, entonces podemos ser tanto fuertes como mansos. Una mente así, que domina la materia y se alinea con el espíritu, comienza a dar pasos con el despliegue de los movimientos evolutivos de los universos. Esto es, tendremos un éxito relativo en nuestros esfuerzos por hacer la voluntad de Dios.

5. RETO Y RESPUESTA

Los Documentos nos dicen (p.435:8) que hay tres llaves en el reino de los cielos: “sinceridad, más sinceridad y aún más sinceridad”; y que hacemos progresos en el reino “mediante decisiones, más decisiones y aún más decisiones”. Estas instrucciones parecen dar un gran valor en primer lugar a la honradez, y después a la valentía (a la fuerza moral del carácter)

El ejercicio de la valentía moral, la toma de decisiones morales, solo puede llevar al desarrollo de la fuerza moral. Los que se ganan la entrada al reino deben crecer en fuerza moral. ¿Hacia qué debe llevar esta fuerza moral? Si una fuerza así se dirige hacia el yo, entonces todo está perdido (puede convertirse, como mucho, en ética) Pero si una fuerza así se dirige hacia el núcleo espiritual del hombre, hacia el Ajustador, entonces todo está ganado: la moral puede trascender la ética al alcanzar lo espiritual.

El alcance de los valores espirituales (la búsqueda de Dios) es un acto causado por un sentimiento de necesidad que nace del hambre en el corazón humano. Esa hambre nace de la comprensión de la pequeñez, del sentimiento de humildad. De esa humildad, de esa comprensión de las limitaciones humanas, viene una oleada de hambre de búsqueda inquisitiva por conocer la voluntad de Dios y de encontrar la manera de hacer esta voluntad. Esta es la victoria de la mansedumbre sobre el orgullo, cuando un hombre fuerte (no un hombre débil) contempla las virtudes comparativas de la voluntad del hombre y la voluntad de Dios.

Con la fuerza moral que procede de la decisión-acción, y con sentimientos honrados de humildad, de hambre, de mansedumbre, un ser humano podría comenzar a aspirar a niveles de entendimiento real (y raro), a niveles de sabiduría relativa y de una sofisticación bondadosa que podría ser totalmente anticínica. Un ser humano así podría comenzar a confiar inteligentemente en Dios; y esa fe sabia como la de un niño es algo muy distinto a la presuntuosidad ciega de una fe ignorante e infantil. Las perspicacias de una sofisticación anticínica podrían generar una ternura de corazón con criterio: una capacidad de responder a las necesidades y problemas humanos que sería mucho más que simple sentimentalismo. Por supuesto, al responder a las necesidades humanas, la persona con criterio se expone ampliamente al dolor. La capacidad para sentir las necesidades humanas es la misma capacidad que puede sentir dolor, que puede llorar por las desgracias de la

vida.

En este momento del proceso de maduración de un ser humano, las cualidades de la ternura, la humildad y la sofisticación anticínica podrían unirse en las perspicacias elevadas del humor divertido, la capacidad auténtica de reírse de uno mismo, y de reír con nuestros semejantes (no de ellos) La comprensión, aunque difusa, de la infinidad de Dios, junto con una conciencia aguda de la pequeñez finita del hombre, pueden contribuir enormemente al crecimiento del humor; un humor que puede dirigirse hacia el yo, especialmente hacia el ego siempre hambriento y el orgullo de un ser humano normal. Dado ese humor autodirigido (humor dirigido hacia dentro, como comprobación de la exaltación del ego), es más fácil para un ser humano vivir consigo mismo, y al reírse a menudo de sí mismo, aprender a vivir en paz consigo mismo.

Esa persona madura, una persona que ha casado el humor y la sabiduría con la compasión y la comprensión, es alguien que puede dar consuelo eficaz; y al darlo puede crear en sí misma la capacidad de recibir y de beneficiarse de la misma administración de comprensión. Esa comprensión bondadosa y sofisticada podría servir como base de la verdadera misericordia. Se nos enseña (p.315:2) que la misericordia no es algo sencillo. La misericordia surge de la justicia, la equidad, la paciencia y la amabilidad; esa misericordia es verdadero amor en acción. Pero este amor en acción es un humor que se ha hecho sabio y con criterio en virtud de las perspicacias de la experiencia. El amor en acción es misericordia, y la misericordia aplicada es ministerio (p.75:10; p.94:5) El ministerio puede ser eficaz o ineficaz; todo depende de la cantidad de sabiduría, así como de la cualidad del altruismo en la motivación subyacente del amor.

El acto de dar aumenta la capacidad de recibir, sin importar la sabiduría y la eficacia del que da. Si el *arte* de dar ha de ser efectivo, realmente constructivo y auténticamente útil (verdadero y bello, así como bueno) puede necesitar de todos los recursos humanos de sabiduría, humor, experiencia y amor. El dador poco sensato puede recoger los beneficios espirituales de una donación sincera pero ineficaz; pero ¿y la situación difícil del necesitado, que no se aprovecha de este ministerio sin malicia?

El dador eficaz y constructivo se implica en un ministerio de acción positiva. Reacciona y es comprensivo en su acción; se convierte en una fuerza activa y benéfica entre sus semejantes; trae buena voluntad; mejora las dificultades y reconcilia los desacuerdos. “Hace la paz” entre sus semejantes.

Esa persona fuerte, amorosa y sabia no tiene miedo de vivir en la tierra como ciudadano de un reino mayor (incluso como un “ciudadano consciente del universo”) El intento de vivir este tipo de vida puede llevar a problemas y desacuerdos (incluso al dolor) Pero ese ser humano no retrocede ante estos retos de valentía interior; retos que prueban la calidad y la resistencia de su humor; retos a sus convicciones más elevadas de verdad, belleza y bondad. No obstante, esos fuertes sentimientos de seguridad interior podrían estar humanamente seguros únicamente si estuvieran asociados con la sinceridad

y la humildad; solo si están gobernados por el impulso de la honradez y restringidos por la comprensión de la pequeñez, y especialmente contenidos por el ministerio que controla el ego: un sentido activo del humor.

Quizá por eso, en cierta ocasión, Jesús dijo lo que dijo a doce seres humanos:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”. (Mateo 5: 3-10)

Y cierra su alocución a los doce con la novena afirmación, relacionada con la reacción humana al reto de Dios a los hombres:

“Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros” (Mateo 5: 11-12)

El reto de Dios al hombre no es algo vaporoso, prometedor, distante y teórico. El reto de Dios es lo más real que un ser humano pueda conocer en su vida. ¿Qué sabemos de este reto? ¿Cuál es nuestra reacción?

A medida que respondemos con éxito al reto de Dios, crecemos. Este crecimiento no es algo proyectado en el futuro lejano de los sucesos distantes de alguna era inconcebiblemente remota. Es un reto de “aquí y ahora”, y nuestro crecimiento, como resultado de respuestas con éxito, se da también “aquí y ahora”.

Dios habita la eternidad, y como Dios eterno su reto es eterno, totalmente separado del pasado-futuro del tiempo; está siempre presente en el interminable momento presente del AHORA. Reaccionamos al reto de Dios, no con lamentos del pasado ni con resoluciones del futuro, sino con decisiones, con acciones, en el AHORA.

El Padre Universal nos ha dotado magníficamente a cada uno de nosotros. Nos ha dotado con todos los poderes y atributos necesarios para responder a su desafío. Nos ha investido con los poderes inestimables de elección que acompañan su don de la personalidad. Ha confiado a nuestra custodia una pequeña porción (un fragmento-Ajustador) de su propia naturaleza insondable para servir como nuestro núcleo espiritual y como nuestro piloto hacia el Paraíso. Y, al habernos dotado tan profusamente, nos reta enormemente y aguarda pacientemente para ver qué haremos con lo que tenemos, a la vista de lo que ha hecho (p.70:6)

Nos pide todo a cada uno de nosotros, todo lo que tenemos. Pero ese “todo” está siempre en proporción con nuestra capacidad de dar. A uno le dice: “Sé un buen pastor, alimenta mis ovejas”. A otro le dice: “Sé diligente y fiel cuando hagas el trabajo que mejor se te dé”.

A otros les pregunta: “¿Me amas?”. A otros les inquiere: “¿Confías en mí?” A otro podría preguntarle: “¿Me sirves?”. A otro le podría inquirir: “¿Me obedeces?“ Y a otro le podría preguntar: “¿Crees en mí?” (p.2047:2) El reto siempre es personalizado e individualizado; no es un reto para *todos* los hombres, sino para *cada* hombre. Y siempre se hace en términos de las capacidades individuales y las necesidades de la persona particular a quien Dios está desafiando personalmente. El reto de Dios siempre “toma nota del hombre, de la manera en que ha nacido” (p.314:2)

En resumen, Dios nos ha enriquecido y nos reta a invertir nuestros “talentos” con provecho, con provecho para nosotros y para su creación. Pero sobre todo nos desafía con amor, con un amor infinito que es de todo menos deslumbrante en la intensidad de su manifestación. La pregunta a la que nos enfrenta (a nosotros y a cualquier otro ser con libre albedrío en la era actual del universo) es muy sencilla: ¿Qué vamos a hacer con este amor, este amor que podemos sentir incluso sin comprenderlo? ¿Qué vamos a hacer con él, aquí y ahora?

CAPÍTULO III

LA PRIMERA SÍNTESIS: DIOS SUPREMO

La emergencia del Ser Supremo
Síntesis en el nivel creativo de la existencia
El Gran Universo terminado
Asociaciones creativas de la Deidad dual
El Hijo y el Espíritu en la Segunda Era

En este punto de nuestro estudio, pasamos desde el pasado y el presente hasta el futuro. En muchas partes del estudio subsiguiente, sin embargo, podría ser conveniente tratar los sucesos entonces actuales como si fueran presentes. De vez en cuando usaremos el tiempo presente para narrar acontecimientos que son actuales en el capítulo en cuestión; en el mismo contexto, hablaremos de capítulos anteriores en tiempo pasado, y de capítulos posteriores en tiempo futuro. Esta adaptación al tiempo presente no se seguirá uniformemente, porque hay algunas situaciones en las que sería bastante incómodo.

Parece razonable asumir que hay un “tiempo tranquilo” entre eras universales, como las “zonas tranquilas” entre niveles espaciales adyacentes. Si este fuera el caso, entonces sería apropiado considerar la plena consecución del destino evolutivo al final de la Segunda Era del Universo, sin complicar este estudio teniendo que considerar eventos que tienen que ver con las fases de apertura de la siguiente era.

Durante ese “tiempo tranquilo”, al final de la actual era universal, el gran universo experimenta la satisfacción del crecimiento completado, del destino alcanzado.

¡El largo esfuerzo evolutivo y las tribulaciones han ganado finalmente a través de la victoria experiencial! Los Creadores Supremos se han enfrentado al reto de la perfección de Havona, y el final dio como resultado 700.000 universos locales perfeccionados, que culminan en el establecimiento de los siete superuniversos en luz y vida.

En cierto sentido, las creaciones espacio-temporales “se apoyan en sus remos”. Durante la duración de este tiempo tranquilo, el gran universo es una creación autocontenida y autosuficiente, como Havona en la Primera Era. Este es el tiempo en el que creadores y criaturas pueden probar la dulzura de las metas conseguidas. Esta es la pausa momentánea en el crecimiento eterno de la creación, cuando la satisfacción desplaza al esfuerzo y la consumación precede (de momento) al reto interminable de crecimiento. Todo el gran universo está detenido en el tiempo para consolidar sus logros y completar su unificación bajo la nueva soberanía de la Deidad recién surgida de las existencias finitas: el Ser Supremo.

1. LA EMERGENCIA DEL SER SUPREMO

El acontecimiento que lleva a la Segunda Era del Universo hasta el cenit y la culminación de todo crecimiento finito es la emergencia del Ser Supremo como el gobernante experiencial de los superuniversos perfeccionados. Esto significa que esta Deidad, inaccesible hasta la fecha, se ha hecho accesible y disponible para todas las criaturas. Este encuentro debería ser fructífero y satisfactorio, tanto para la Deidad como para las criaturas. Dios Padre es infinito y siempre será un misterio para nosotros, pero Dios Supremo es finito y por tanto comprensible para las criaturas finitas. Puesto que todas las criaturas finitas han evolucionado con esta Deidad finita y dentro de ella, hay una similitud experiencial real y objetiva que sirve como base para la comprensión mutua.

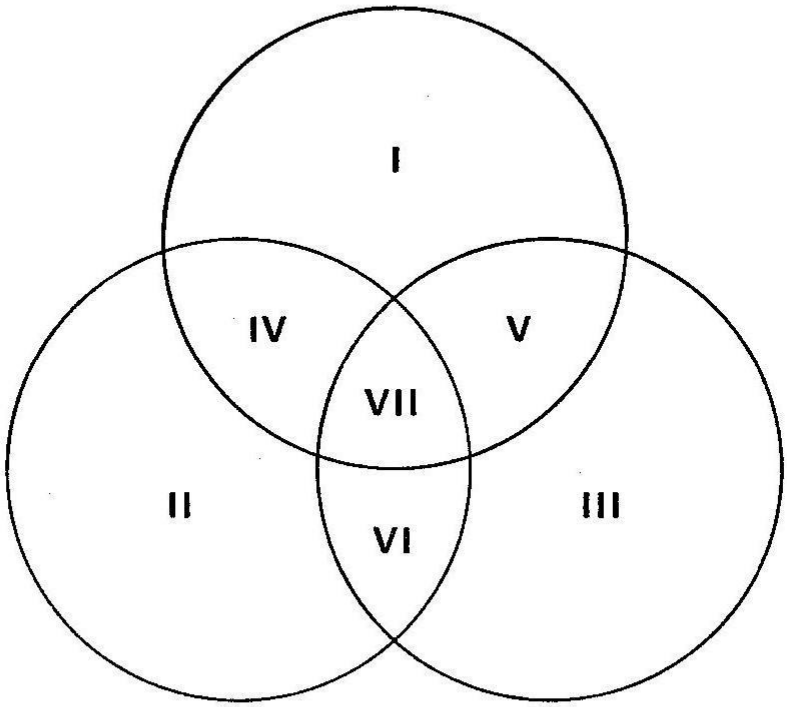
Deidad Suprema. En este punto de nuestro estudio nos encontramos un nuevo nivel de la función de la Deidad Total. Hemos anotado cuidadosamente estos niveles a medida que los hemos encontrado. Primero anotamos el nivel *estático*, a continuación los niveles *potencial* y *asociativo*, y después los niveles *creativo* y *evolutivo*. Ahora estamos en un punto en el que podemos examinar el sexto nivel: el nivel *supremo*.

Los tres primeros niveles son *precreativos*: estático, potencial y asociativo. Podrían compararse con los niveles en los que la Deidad “se desplegó” y preparó para la aventura de la expansión en el espacio y el tiempo.

Los dos niveles siguientes son sociables: creativo y evolutivo. En estos niveles, Dios (la Deidad) se distribuye a toda la creación; se revela a los universos; se expande hacia fuera, hacia los reinos pos-Havona; se asocia con sus criaturas (se identifica realmente con algunas de ellas a través de su espíritu residente, el Ajustador) Las actividades de la Deidad en estos niveles sociables probablemente se reflejen mejor en el ministerio de Dios Séptuple.

Ahora, en el sexto nivel, el nivel del Supremo, observamos una entrada, una reunión de lo que se ha derramado sobre toda la creación. El Supremo es la primera gran síntesis, la reunión de la tesis de la perfección y de la antítesis de la imperfección; imperfección que, mediante el crecimiento evolutivo, ha alcanzado un estatus perfeccionado. En este nivel hasta la Deidad es experiencial. En este nivel, Dios y el hombre pueden llegar a ser uno, como en la naturaleza de los Hijos de Donación Paradisíacos (Vean el Apéndice VI, 1. Análisis de los siete niveles de la función de la Deidad Total)

RETRATO SIMBÓLICO
DE LOS SIETE ESPÍRITUS MAESTROS



I. El Padre Universal
II. El Hijo Eterno
III. El Espiritu Infinito
IV. El Padre-Hijo
V. El Padre-Espiritu
VI. El Hijo-Espiritu
VII. El Padre-Hijo-Espiritu

2. SÍNTESIS EN EL NIVEL DE EXISTENCIA DE LA CRIATURA

Por muy difícil que sea visualizar estos acontecimientos del futuro lejano, en principio podemos examinar el mismo tipo de síntesis que está teniendo lugar ahora mismo respecto a ciertas criaturas. Hemos visto que Havona proporciona la tesis original de la perfección; la antítesis es la imperfección de los superuniversos, y esta imperfección original puede perfeccionarse mediante el crecimiento evolutivo. ¿Podemos encontrar un ejemplo de síntesis de lo perfeccionado y lo perfecto en los niveles de la criatura?

Una síntesis así podría tener lugar entre dos criaturas en la unión trinitizadora de un finalitario y un nativo de Havona (p.250:5) ¿Puede pensar el lector en alguien más distinto a un nativo perfecto de Havona que un sucio y descuidado cavernícola de un planeta primitivo? Y aún así, ese humano primitivo puede estar habitado por un Ajustador, puede mostrar hambre de perfección, puede sobrevivir, ascender al Paraíso y ser llamado al Cuerpo de la Finalidad. Y, como finalitario, puede unirse a un nativo de Havona en la aventura de la trinitización y experimentar la unión real (biunificación espiritual) con ese nativo de Havona. Esta sería una síntesis muy literal de lo perfeccionado y lo perfecto.

Pero siempre habrá una diferencia entre la naturaleza perfecta de la existencia eterna y la naturaleza perfeccionada del logro experiencial. La actitud del havoniano (perfecto) podría expresarse como: “las cosas funcionan, siempre funcionan, ¿por qué deberían ser diferentes?”. La actitud del ascendente (perfeccionado) podría expresarse como: “las cosas funcionan porque hemos aprendido a hacer que funcionen; ¡antes era muy distinto!”.

3. EL GRAN UNIVERSO TERMINADO

Durante el largo periodo de crecimiento evolutivo de la Segunda Era, cada superuniverso se ha desarrollado totalmente por sí solo, bajo la única influencia de uno de los Espíritus Maestros. Estos Siete Espíritus Maestros son diversos de manera única en su naturaleza, porque personalizan las siete combinaciones posibles (singulares y plurales) de las tres Deidades del Paraíso. En la ilustración anterior, hemos simbolizado la naturaleza única de cada Espíritu Maestro mediante la disposición de tres círculos. Estos tres círculos están dibujados de manera que hay siete áreas: tres áreas donde no hay solapamiento, tres áreas donde hay un doble solapamiento, y un área donde hay un triple solapamiento. Este es un símbolo razonablemente bueno de los Espíritus Maestros, como los tres círculos concéntricos es un símbolo significativo de las tres Personas de la Deidad en (y como) la Trinidad del Paraíso.

Divergencia y convergencia. Cada Espíritu Maestro es único en su naturaleza. Puesto que cada Espíritu penetra y domina todo el entorno de un superuniverso, de ahí se sigue que cada superuniverso y sus seres nativos son también únicos, tienen para siempre el sello de la naturaleza individual y el carácter del Espíritu Maestro supervisor. Cada superuniverso tenderá

también a desarrollar su propia cultura distintiva, su propia “civilización” única.

Con la emergencia del Ser Supremo como soberano de todos los superuniversos, se suprimirán las barreras que separan las supercreaciones durante la Segunda Era. Entonces, y por primera vez, los siete pueden comenzar a funcionar como una sola unidad, como un todo administrativo y cultural.

Esta amalgamación de siete culturas debería dar como resultado un nuevo estímulo para crecer, crecer en términos de la Segunda Era. Identificamos esta transacción como una buena ilustración del principio de divergencia y convergencia. Primero se fomenta el crecimiento para ser individualista y distinto por la divergencia y después, en la plenitud del tiempo, todo lo que se ha desarrollado en aislamiento relativo se reúne y consolida.

Este es un paralelismo interesante de lo que sucede en el desarrollo de un mundo habitado normal. Primero se anima a que las razas evolutivas diverjan para seguir caminos distintos. Cuando están aisladas, cada raza tiende a desarrollar su cultura única y su civilización. Más adelante en el desarrollo planetario, todas las razas y culturas se mezclan con los pueblos adámicos y la civilización del Edén.

(Vean el Apéndice IV, 5-B. Los superuniversos en luz y vida, 6-A. Los universos locales en luz y vida. Apéndice XIV, 1. El principio de divergencia-convergencia; 3. La administración del superuniverso: presente y futuro)

4. ASOCIACIONES CREATIVAS DE LA DEIDAD DUAL

Hemos anotado el principio de divergencia y convergencia. En este punto, deberíamos considerar otro principio. Ciertas asociaciones creativas de la Deidad dual parecen tener una importancia principal en ciertas eras universales.

En la Primera Era, la asociación importante de la Deidad dual fue la del Padre-Hijo. La unión del Padre-Hijo trinitiza al Espíritu Infinito y eterniza el universo central de perfección.

En la Segunda Era, la asociación importante de la Deidad dual parece ser la asociación activa del Hijo y el Espíritu. Se nos dice que el Espíritu sostiene la misma relación con el Hijo en las creaciones pos-Havona que el Hijo con el Padre en la creación central. Pero la cooperación activa entre el Hijo y el Espíritu no parece tener lugar en el Paraíso tanto como en los universos locales, en la colaboración de los Hijos Creadores y los Espíritus Creativos (los creadores, organizadores y perfeccionadores de estos dominios evolutivos)

El resultado de la asociación Padre-Hijo es la aparición del Espíritu Infinito y de Havona. ¿Cuál será el resultado final de la consumación de 700.000 asociaciones Hijo-Espíritu en el espacio y el tiempo? (Vean el Apéndice V, “La Deidad dual en las eras del universo”)

5. EL HIJO Y EL ESPÍRITU EN LA SEGUNDA ERA DEL UNIVERSO

El acontecimiento que termina la Era Cero e inicia la Primera Era del Universo es la unión trinitizadora del Padre y el Hijo, que crea al Espíritu Infinito y el universo central de perfección. Se nos dice que en la Segunda Era el Espíritu tiene las mismas relaciones con el Hijo que el Hijo tiene con el Padre en la Primera Era. Si esto es así, ¿qué resultado dará la asociación Hijo-Espíritu? ¿Significa alguna nueva relación entre el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito en el Paraíso? Creemos que no. La asociación observable entre el Hijo y el Espíritu no está funcionando en el Paraíso; al parecer funciona en el espacio y el tiempo y en los universos locales. El Hijo Paradisíaco y el Espíritu están asociados en las personas de sus Hijos y Espíritus universales, los creadores y organizadores de los universos locales.

La unión Padre-Hijo es una relación existencial y un acontecimiento de la eternidad que tiene lugar en el Paraíso. Las uniones Hijo-Espíritu son relaciones experienciales y acontecimientos del tiempo que tienen lugar en el espacio. La asociación de la Deidad dual de la Segunda Era puede dar como resultado las uniones trinitizadoras de 700.000 Hijos y Espíritus universales, en algún momento posterior al establecimiento en luz y vida de todos los universos locales. Pero el episodio trinitizador que inicia la Primera Era probablemente no encontrará su análogo hasta el final de la Segunda Era. No es hasta el mismo final de la Segunda Era que los universos locales habrán alcanzado un estatus perfeccionado (finitamente) comparable con la perfección eterna de la creación eterna.

(a) *La evolución de los Hijos Creadores*. Si volvemos a la Era Cero, podemos observar que el Hijo Eterno es un ser completamente personal antes de los tiempos de Havona. Un Hijo Creador es también un ser completamente personal antes de que su universo local haya comenzado siquiera, y mucho antes de que se haya establecido en luz y vida. Esto significa que todo el crecimiento evolutivo de Miguel, incluso su experiencia y su formación como precreador, es como ser personal.

Un Hijo Creador Séptuple, un Miguel Maestro, es experiencialmente mucho más de lo que era cuando apareció por primera vez en el Paraíso como un nuevo Hijo Creador del Padre Universal y el Hijo Eterno. En su trabajo de organizar y perfeccionar su universo local, ha experimentado mucho. En sus siete donaciones a semejanza de sus criaturas ha añadido mucho a su naturaleza que no era parte de su dotación original de divinidad paradisíaca.

Un Miguel Maestro sigue personalizando esa *tesis* de divinidad original e individual que fue concebida conjuntamente por el Padre Universal y el Hijo, y que le dio origen. Ha añadido a su dotación original toda su naturaleza experiencial adquirida, que abarca la *antítesis* de la divinidad del Paraíso, pues está extraída de la imperfección evolutiva de las creaciones espacio-temporales. Un Miguel Maestro ha adquirido experiencia con las imperfecciones inherentes en el crecimiento evolutivo de sus propias criaturas; conoce lo que es ser una criatura (incluso como Josué ben José

todavía vive en Miguel de Nebadon) En su *síntesis* personal de estas cualidades opuestas (antitéticas), ese Miguel Maestro se ha vuelto similar y expresa la divinidad experiencial del Ser Supremo. El Ser Supremo es la síntesis de Deidad finita de una personalidad espiritual y original de perfección de Havona, más la soberanía experiencial alcanzada de los siete superuniversos (imperfección que evoluciona hacia un estado perfeccionado)

(b) *La evolución de los Espíritus Creativos.* Si volvemos una vez más a la Era Cero, podemos observar que el Espíritu Infinito no es todavía una personalidad, y que el Espíritu alcanza el estatus de personalidad al funcionar como creador cooperativo en el perfeccionamiento de un universo local.

La aparición *fiat* (eterna y sin crecimiento repentino) de Havona es un acontecimiento de la eternidad, y del mismo modo el Espíritu Infinito consigue el estatus personal como un acontecimiento de la eternidad (simultáneamente a la aparición del perfecto Havona) La perfección evolutiva de un universo local es un acontecimiento del tiempo, y del mismo modo su Espíritu Creativo consigue el estatus de personalidad como un acontecimiento del tiempo, cuando su universo local (y quizá todos los demás) esté establecido en luz y vida. Así, cada Ser Creativo se parece al universo y consigue el estatus de personalidad en la creación de este universo.

Todo esto significa que la instrucción y la temprana experiencia del universo local del Espíritu Creativo se dan como seres *prepersonales*. A este respecto, su crecimiento evolutivo es muy diferente a las experiencias *personales* de crecimiento de los Hijos Creadores asociados (Vean el Apéndice VIII, 6-B. Una comparación: el Espíritu Infinito y los Espíritus Creativos)

El límite de crecimiento presente de un Espíritu Creativo parece ser la sexta etapa del ser. Ese Espíritu maduro es bastante diferente experiencialmente a un colega de la primera etapa, que acaba de diferenciarse del Espíritu Infinito en respuesta al nacimiento concurrente del Hijo Creador complementario. El crecimiento de un Hijo Universal añade las naturalezas experienciales de las criaturas del espacio-tiempo a la dotación original de la divinidad del Paraíso. El crecimiento de un Espíritu Universal añade la experiencia de alcanzar la personalidad experiencial en el tiempo, de personalizar la focalización original del Espíritu Infinito que es la presencia segregada de un nuevo Espíritu Creativo.

Ambos, los Hijos y Espíritus universales, crecen y evolucionan. Sin embargo, el crecimiento de cada uno es muy diferente al del otro; debido a que es muy diferente, debería ser muy complementario. Juntos pueden abarcar probablemente todo crecimiento posible para un ser creativo en la Segunda Era del Universo.

(c) *La unión Hijo-Espíritu.* No fue hasta que el Padre Universal y el Hijo Eterno se unieron en la trinitización del Actor Conjunto que dos creadores produjeron un tercer ser que es su igual en naturaleza creativa y en atributos de creador. La unión trinitizadora de los Hijos y Espíritus universales

probablemente deba esperar al final de la Segunda Era, o incluso al comienzo de la Tercera. Probablemente no tendrá lugar hasta que los 700.000 universos locales se hayan establecido en luz y vida.

La unión trinitizadora de los Hijos y Espíritus del universo local transformaría su asociación dual de la Deidad en una relación trina (el *dúo* se convierte en *trío*) mediante la aparición de un tercer ser coordinado, un Creador Asociado de estatus coordinado. Hemos elegido llamar “Trío Creativo Hijo-Espíritu” a esa asociación trina. El Creador Asociado recién aparecido expresaría:

(1) La dotación de divinidad original del Paraíso del Hijo Creador y el Espíritu Creativo.

(2) La experiencia de organizar y perfeccionar un universo local por parte del Hijo Universal y el Espíritu.

(3) Las naturalezas experienciales de criatura que el Hijo Creador ha adquirido en el transcurso de sus siete donaciones.

(4) El estatus de personalidad experiencial del Espíritu Creativo que ha adquirido en el tiempo como creador cooperador.

(5) La “consecuencia superaditiva de la unión” del Hijo Creador y el Espíritu Creativo.

Este tercer ser podría estar “subordinado provisionalmente en soberanía pero (podría ser) de muchas maneras el más versátil en acción”. Este Creador Asociado podría revelar los atributos de naturaleza suprema-última. Predecimos que los Tríos Creativos Hijo-Espíritu van a desempeñar un papel importante en la inauguración del primer nivel espacial y en los desarrollos futuros de todos los universos del espacio exterior.

(Para referencias de los Documentos que apoyan esta sección, vean el Apéndice V, “Asociaciones de la Deidad dual”; Apéndice VIII, 6-A. La personalización de una focalización; Apéndice XIII, “La evolución de los Hijos y Espíritus universales”)

LA HISTORIA ABSONITA

Esta es la historia de la evolución de los universos del espacio exterior. Es también la historia del crecimiento continuo del gran universo y de la unificación futura de este universo con las creaciones del espacio exterior bajo la soberanía de Dios Último.

Esta historia está narrada en seis capítulos:

Capítulo IV	Los universos nucleares y citoplasmáticos
Capítulo V	La transformación de la síntesis
Capítulo VI	La segunda tesis creativa
Capítulo VII	La segunda antítesis
Capítulo VIII	Las magnitudes del universo maestro
Capítulo IX	La segunda síntesis: Dios Último

Esta historia cubre las siguientes cuatro eras universales. Comienza con la invasión del primer nivel del espacio exterior. Termina con el crecimiento terminado del universo maestro y la emergencia final de Dios Último.

CAPÍTULO IV

LOS UNIVERSOS NUCLEARES Y CITOPLASMÁTICOS

Havona, el núcleo del gran universo
El gran universo como el núcleo del universo maestro
Los niveles del espacio exterior son universos citoplasmáticos

En este punto de nuestro estudio del universo maestro, sería deseable introducir dos nuevas palabras: “núcleo” y “citoplasma”. Si el universo maestro pudiera compararse con un organismo en crecimiento (y lo es de muchas maneras), entonces podríamos pensar que tiene un núcleo rodeado por un citoplasma. Aquí sería apropiado presentar algunas definiciones:

Núcleo se define (en el Webster) como sigue: “Órgano presente en el protoplasma de la mayor parte de las células vegetales y animales, considerado como un agente esencial en su metabolismo constructivo, su crecimiento y reproducción, así como en la transmisión hereditaria de los caracteres”.

Citoplasma, en contraste con el núcleo, se define en parte (en el Webster) como sigue: “…el protoplasma de la célula exclusivo del núcleo”.

Ilustración: en un huevo, la parte amarilla (la yema) es el núcleo, y la clara que le rodea (o porción translúcida) es el citoplasma.

Este estudio anticipa la teoría de que el universo maestro tiene más de un núcleo. Creemos que tiene dos: uno es existencial, y el otro es una combinación existencial-experiencial. El núcleo de Havona es existencial; el núcleo del gran universo (los siete superuniversos más Havona) es existencial-experiencial. Examinemos las evidencias disponibles para ver si hay algo que apoye esta proposición.

1. HAVONA, EL NÚCLEO DEL GRAN UNIVERSO

La creación central parece ser el núcleo de la creación actualmente organizada y habitada. La Isla del Paraíso no parece ser un verdadero núcleo, porque en realidad no es parte del universo maestro o de cualquier universo. Pero Havona es una parte real de la creación maestra; el nivel espacial de Havona es el primer nivel espacial del universo maestro, y la era de Havona es la Primera Era del Universo.

Si Havona es realmente un universo nuclear, entonces ¿qué características especiales le identifican como tal? Sugerimos que las siguientes cualidades son características de un universo nuclear, y sirven para identificarlo:

(a) *Naturaleza única.* Havona es, por naturaleza, radicalmente distinto a los superuniversos. Havona tiene su origen en la eternidad y es perfecto en sentido existencial. Los superuniversos tienen su origen en el tiempo, son

imperfectos, se perfeccionan mediante evolución lenta y se volverán perfectos gradualmente en sentido experiencial.

(b) *Aparición de la Deidad*. La aparición del eterno Havona se asocia con la aparición simultánea de la nueva Deidad, el Espíritu Infinito.

(c) *Formación de la Trinidad*. Havona aparece al mismo "tiempo" que el Espíritu Infinito, y la aparición del Espíritu Infinito hace posible que las tres Deidades se unan en la Trinidad del Paraíso.

(d) *Transmisión.* Las características hereditarias de la perfección divina se transmiten a los superuniversos periféricos o citoplasmáticos a través de los creadores y administradores del Paraíso-Havona que sirven en las creaciones del espacio-tiempo. El ministerio de los Creadores Supremos es un buen ejemplo.

Parece bastante obvio que Havona es el núcleo del gran universo. Esto hace que surja inmediatamente otra pregunta: ¿Es también Havona el núcleo del universo maestro? Respondemos negativamente a esta pregunta. Creemos que el gran universo es el núcleo de la creación maestra porque su evolución completa producirá otra serie de sucesos análogos a los que hemos asociado con Havona al identificarla como creación nuclear.

2. EL GRAN UNIVERSO COMO EL NÚCLEO DEL UNIVERSO MAESTRO

Lanzamos la propuesta de que el gran universo es el segundo universo nuclear, y que funcionará como núcleo existencial-experiencial del universo maestro. Si esta es una teoría válida, entonces ha de ser posible hacer una comparación entre el gran universo y el universo central respecto a esos sucesos que hemos asociado con la aparición de una creación nuclear. Esa comparación debería hacerse entre el Havona *original* y el gran universo *terminado*: el gran universo al final de la era actual, cuando los siete superuniversos estén establecidos en luz y vida y el Ser Supremo haya terminado su crecimiento evolutivo y emergido como una Deidad completamente funcional y accesible.

El gran universo revela las siguientes características, y la consecución de su estatus perfeccionado se asocia con los siguientes acontecimientos:

(a) *Naturaleza única.* El gran universo perfeccionado es, por naturaleza, radicalmente distinto a los universos del espacio exterior. No hay nada más en el universo maestro que pueda ser como el gran universo, porque es el escenario espacial sobre el que el Ser Supremo completa su crecimiento experiencial. Todas las creaciones subsiguientes serán pos-supremas por naturaleza y por potencial de crecimiento; estarán desprovistas de toda experiencia finita.

(b) *Aparición de la Deidad*. La perfección y terminación del gran universo se asocia con la emergencia de la nueva Deidad: el Ser Supremo.

(c) *Formación de la Trinidad*. La emergencia final del Ser Supremo hace posible formar la primera Trinidad experiencial. Esta Trinidad está compuesta por los Arquitectos Maestros, los Creadores Supremos y el Ser Supremo. Hasta que no haya emergido completamente, el Ser Supremo no puede actuar en esta Trinidad, y esta Trinidad no puede, por tanto, completar su formación objetiva, previa a la terminación del gran universo.

(d) *Transmisión.* Las cualidades hereditarias del gran universo (la experiencia finita) se transmitirán a los universos citoplasmáticos del espacio exterior a través del Ser Supremo, la primera Trinidad experiencial y una hueste de finalitarios y otros que servirán en estos reinos.

3. LOS NIVELES DEL ESPACIO EXTERIOR SON UNIVERSOS CITOPLASMÁTICOS

Si Havona es el primer núcleo, y el gran universo es el segundo, entonces ¿no se seguiría lógicamente que el desarrollo terminado del primer nivel espacial produciría el tercer universo nuclear? Responderemos negativamente a esta pregunta. Proponemos que el desarrollo terminado del primer nivel del espacio exterior no dará como resultado la formación de un tercer núcleo del universo maestro, más extenso.

Probemos la validez de esta proposición aplicando al primer nivel espacial las mismas medidas que hemos empleado al determinar que el universo central y el gran universo son creaciones nucleares:

(a) *Naturaleza única.* Lo más aproximado que este estudio puede determinar es que los cuatro niveles del espacio exterior no difieren entre sí de la manera radical en que Havona es diferente a todas las creaciones pos-Havona, y en la manera en que el gran universo es diferente a los universos del espacio exterior. Los universos de los cuatro niveles del espacio exterior son universos pos-Supremo, creaciones organizadas después de la emergencia total del Ser Supremo.

(b) *Aparición de la Deidad*. No aparece ninguna Deidad cuando termina el desarrollo del primer nivel del espacio exterior.

(c) *Formación de la Trinidad*. Sin la aparición de una nueva deidad experiencial, no se puede formar ninguna nueva trinidad experiencial.

(d) *Transmisión.* No aparece ninguna nueva deidad o trinidad como vehículo para la transmisión de características hereditarias; cada uno de los cuatro niveles de espacio exterior subsiguientes parecen ser una extensión y una gigantesca expansión del nivel precedente.

Cuando aplicamos estas medidas al primer nivel del espacio exterior, no parece que vaya a asociarse con el gran universo para formar una nueva creación nuclear. Las mismas medidas podrían aplicarse al segundo y tercer nivel de espacio con las mismas conclusiones negativas. Este estudio, por tanto, propone que los cuatro niveles del espacio exterior son una unidad

citoplasmática sencilla en relación con el gran universo, que le sirve de núcleo.

CAPÍTULO V

LA TRANSFORMACIÓN DE LA SÍNTESIS

El primer ciclo de tesis, antítesis y síntesis
La transformación de la síntesis
El segundo ciclo de tesis, antítesis y síntesis

De vuelta al Prólogo de este estudio, exploramos las relaciones a tres direcciones de tesis, antítesis y síntesis. En el último capítulo, desarrollamos la idea de los universos nucleares y citoplasmáticos. En este capítulo nos gustaría asociar estos dos conceptos.

1. EL PRIMER CICLO DE TESIS, ANTÍTESIS Y SÍNTESIS

Revisemos nuestro estudio de la tesis de Havona, la antítesis de los superuniversos y la síntesis final de lo perfecto y lo perfeccionado en el gran universo terminado, cuya síntesis fue atestiguada por la emergencia final del Ser Supremo. Una vez más, consideremos los tres pasos implicados:

(a) *Primera tesis*. Hemos estudiado Havona, primero como existencia precreativa y después como la tesis subsiguiente de perfección divina. Hemos reconocido que es un universo nuclear. ¿Cuándo se volvió nuclear? ¿Cuándo dejó de ser una creación autoexistente y autosuficiente? ¿Cuándo se convirtió en una tesis, en un desafío? Sugerimos que esto tuvo lugar con la formación de la asociación de Dios Séptuple, y que esta asociación de la Deidad comenzó a funcionar cuando los superuniversos se organizaron. Para que Havona fuera un núcleo tenía que existir en relación a una creación citoplasmática. Algo tuvo que estar presente para ser desafiado antes de que Dios Séptuple pudiera funcionar como tesis, como el desafío de la perfección divina.

(b) *Primera antítesis.* La imperfección original de los superuniversos es en verdad la antítesis del perfecto Havona, y los siete superuniversos son citoplasmáticos en relación con el nuclear Havona. Su imperfección constituye el contra-desafío de necesidad que enfrenta a Dios Séptuple y a todas las personalidades que concurren desde el sistema Paraíso-Havona, que han descendido a los universos espacio-temporales para ayudar a las criaturas de imperfección a ascender, a alcanzar las cumbres de la perfección evolutiva.

(c) *Primera síntesis.* Hemos observado que el gran universo terminado es la síntesis de lo perfecto y lo perfeccionado. Esto se demuestra en las criaturas cuando el hombre se fusiona con el Ajustador residente y asciende para buscar a Dios en el Paraíso; se demuestra en el creador cuando Dios se hace hombre, como en las donaciones de los Hijos Paradisíacos; se demuestra en la Deidad por la síntesis de poder y personalidad del total de la realidad finita, que lleva a la emergencia final del Ser Supremo.

Este es el primer ciclo: la tesis de Havona, la antítesis de los superuniversos y la síntesis del gran universo. Esto es lo que hemos estudiado en los tres primeros capítulos, los tres capítulos que narran la primera historia del universo maestro: la Historia Finita.

2. LA TRANSFORMACIÓN DE LA SÍNTESIS

El ciclo de crecimiento parecerá estar completo cuando el proceso de síntesis consiga reunir cosas tan diferentes en origen y tan desafiantes entre ellas. Cuando la tesis y la antítesis consiguen la síntesis, este *es* el logro del destino; al menos el destino que estuvo implicado en el desafío original, que la tesis hizo a la antítesis, y el contra-desafío, que la antítesis hizo a la tesis. (No deberíamos olvidar que nuestra propia imperfección debe ser todo un desafío-servicio para un ser de perfección divina, y su perfección divina es un desafío-ascensión para cada uno de nosotros)

El logro del destino, sin embargo, siempre parece poner algo nuevo en movimiento. Si el establecimiento de los superuniversos en luz y vida y la terminación del gran universo llevaran únicamente a la emergencia del Ser Supremo y a nada más, entonces el gran universo podría entrar en una condición estática de no crecimiento al final de la era actual. Pero la aparición del Supremo pone en marcha otros acontecimientos: la primera Trinidad experiencial se crea como realidad objetiva, como la consecuencia directa de su crecimiento terminado.

Proponemos que la terminación del Ser Supremo representa y consuma la finalización de la primera síntesis. Proponemos además que la formación de la primera Trinidad experiencial es una transacción que tiene el efecto de transformar la primera síntesis en la segunda tesis. La terminación del Supremo es el equivalente del destino alcanzado; la formación de la nueva trinidad experiencial (la Trinidad Última) es el equivalente al nuevo desafío de una nueva tesis. Este nuevo desafío presenta una meta nueva y mayor, un destino nuevo y más elevado que alcanzar.

Creemos que la transformación de una vieja síntesis es un principio básico que recorre toda la historia-crecimiento del universo maestro. *Una vieja síntesis se convierte en una nueva tesis.* Esta vieja síntesis se personaliza en la aparición de una nueva Deidad; la nueva tesis se presenta en la formación de una nueva trinidad.

La primera Trinidad experiencial, la Trinidad Última, se corresponde con todo el universo maestro, no solo con el gran universo. Esta Trinidad es realmente una nueva tesis; es la segunda tesis.

3. EL SEGUNDO CICLO DE TESIS, ANTÍTESIS Y SÍNTESIS

Ahora, al haberse formulado este nuevo principio de la transformación de la síntesis en una nueva tesis, podemos intentar mirar hacia delante para predecir qué sucederá como resultado de la aparición de la segunda tesis en

el escenario espacial del universo maestro:

(a) *Segunda tesis*. En primer lugar, debemos reevaluar el gran universo. Como primera síntesis, ha alcanzado su destino; como nuevo núcleo, permanece en el umbral de un destino nuevo y mayor que alcanzar. Como segundo universo nuclear, es la base-poder desde la que se proyectará la segunda tesis. Esta segunda tesis es la primera Trinidad experiencial. Esta Trinidad y las huestes de personalidades que movilizará trabajarán fuera, desde la base nuclear del gran universo hacia las creaciones citoplasmáticas de los cuatro niveles del espacio exterior.

(b) *Segunda antítesis.* Este debe ser el dominio de los niveles del espacio exterior. Estos universos exteriores serán sin duda tan diferentes al gran universo como los superuniversos lo eran respecto a Havona. Los universos exteriores serán pos-Supremo por naturaleza, y por lo tanto estarán completamente desprovistos de toda capacidad de experiencia finita.

(c) *Segunda síntesis.* Si estamos en lo cierto en nuestras deducciones respecto a la segunda tesis y a la segunda antítesis, entonces la lógica nos lleva a esperar que su desafío mutuo nos lleve finalmente a una segunda síntesis, a la reunión de los universos exteriores citoplasmáticos y las creaciones nucleares interiores. Pero esa posible síntesis requeriría el crecimiento terminado y el desarrollo final de todo el universo maestro. Y, como observaremos en nuestro estudio, esa es una tarea formidable.

Cuando vemos el universo maestro desde una perspectiva más amplia, parece que se desarrolla de una manera bastante rápida. A la tesis de Havona le sigue la antítesis de los superuniversos y la síntesis del gran universo. A esto seguirá la segunda tesis y la segunda antítesis, y todas ellas inaugurarán la segunda gran aventura (la Aventura Última) en los extensos universos de los ahora deshabitados reinos del espacio exterior.

CAPÍTULO VI

LA SEGUNDA TESIS CREATIVA

Nuevos factores que aparecen en el nivel absonito
La primera Trinidad experiencial
Naturaleza de la Trinidad Última
El segundo universo nuclear
Características nucleares y citoplasmáticas
Movilización e invasión del espacio exterior

Este capítulo comienza realmente la segunda historia del universo maestro, la Historia Absonita. Esta historia es mucho más larga que la Historia Finita. Podríamos simbolizarla de esta forma: si el conjunto de la Historia Finita se pudiera contar aproximadamente en una hora, estimamos que, por comparación, se necesitarían más de 10.000 años para completar la narración de la Historia Absonita (Vean el Apéndice XVII, sección 4)

1. NUEVOS FACTORES QUE APARECEN EN EL NIVEL ABSONITO

La Historia Finita, el estudio de la Segunda Era del Universo, se cerró con la perfección de los siete superuniversos y la emergencia final del Ser Supremo como su soberano experiencial. Esta emergencia de Dios Supremo en el escenario de la acción cósmica produce una serie de cambios en el nivel absonito de la existencia; introduce al menos cuatro nuevos elementos en el nivel absonito de la realidad (Vean el Apéndice XXII, sección 8)

(a) *La primera Trinidad experiencial.* El Ser Supremo es un miembro de esta Trinidad, la Trinidad Última, junto con el Cuerpo de los Creadores Supremos y los Arquitectos del Universo Maestro.

(b) *El Ser Supremo.* El Supremo funciona como un miembro-Deidad de la primera Trinidad experiencial, pero también está personalmente activo en el universo maestro. Esta es su actividad como supertodopoderoso y su expresión de un potencial mental nuevo y desconocido.

(c) *El Cuerpo de los Creadores Supremos*. El Cuerpo de los Creadores Supremos tiene que considerarse de dos formas: como Deidad unificada y como muchas personalidades. Como Deidad unificada, el Cuerpo es en sí mismo un miembro de la Trinidad Última. Pero los Creadores Supremos están también personalmente activos en el universo maestro de las eras pos-Supremo. Estos seres son los creadores pos-Havona y los organizadores de los (entonces) universos evolutivos y perfeccionados del espacio-tiempo; el cuerpo comprende a los Espíritus Maestros, los Ancianos de los Días y los Hijos Creadores (con sus Espíritus Creativos asociados) Estos seres son los líderes creativos de toda esa vasta hueste de personalidades del Paraíso-Havona que respondieron al primer gran desafío experiencial en los albores de la Segunda Era, y que se embarcaron en la Aventura Suprema en los reinos de los superuniversos recién organizados e imperfectos. Han

terminado esta aventura; han perfeccionado los universos que una vez fueron imperfectos; ellos mismos han cambiado de estatus y se ha modificado su naturaleza al haber evolucionado junto con sus reinos evolutivos. Estos seres se han vuelto más que creadores de perfección paradisíaca; también son seres de logro, estatus y naturaleza experiencial.

Quizá el ejemplo más ilustrativo de los resultados de este crecimiento evolutivo lo ofrece la comparación de un Hijo Maestro con un Hijo Creador. Son del mismo orden de seres, pero un Hijo Maestro ha añadido experiencialmente la naturaleza de la criatura a la naturaleza del creador. Un Hijo Creador tiene la esencia de la divinidad del Paraíso; un Hijo Maestro incorpora a su naturaleza la experiencia duramente ganada de organizar un universo local, y de haber ganado experiencialmente la soberanía de este dominio mediante sus siete donaciones a semejanza de la naturaleza de sus criaturas. Como ejemplo: Miguel de Nebadon es más que un Hijo Creador; su naturaleza compuesta incorpora la naturaleza y el carácter de un Melquisedek, un Lanonandek, un Adán, un serafín y los tres niveles de naturaleza humana en evolución: espiritual, morontial y material (p.1319:1) Miguel de Nebadon es una criatura experiencial así como un creador divino, y es (o será) uno de los otros 700.000 que son como él.

Al mismo tiempo, las eras pos-Supremo serán avenidas abiertas al servicio para todos los Hijos Creadores y Espíritus Creativos que no tuvieron la oportunidad de organizar universos locales en la Segunda Era. Creemos que estos creadores más jóvenes apoyarán los esfuerzos de sus mayores en el espacio exterior. La incorporación de estos nuevos Hijos y Espíritus universales podría dar como resultado la formación del segundo Cuerpo de Creadores Supremos.

Estimamos que es probable que todos esos seres funcionen de manera superfinita. Se nos informa de que todos ellos tienen esas capacidades: Espíritus Maestros, Ancianos de los Días y los Hijos Creadores y Espíritus Creativos (Vean el Apéndice XXII, sección 8)

(d) *Criaturas pos-finitas.* Estas son las personalidades, perfectas y perfeccionadas, que han participado en el crecimiento del Supremo y que, en asociación con él, escapan de las limitaciones previas para comenzar la nueva aventura hacia la meta de la existencia de la criatura en nuevos niveles de la realidad última. Estos seres incluirán específicamente a los mortales finalitarios, así como a sus asociados finalitarios de los seis cuerpos finalitarios no mortales, y a muchos otros colegas no finalitarios. Todos estos seres servirán en los universos del espacio exterior, y a la vez se implicarán en la búsqueda absonita de Dios Padre: el intento de encontrar a Dios como Último.

Estos son los factores conocidos que se introducirán en el nivel absonito de la realidad por la emergencia del Ser Supremo, la primera Deidad experiencial. Estas nuevas influencias están destinadas a tener un efecto profundo sobre el desarrollo de los universos exteriores a medida que traigan a estos reinos el ingrediente de la experiencia finita, la experiencia finita que

se ha destilado experiencialmente del perfeccionamiento de los siete superuniversos.

2. LA PRIMERA TRINIDAD EXPERIENCIAL

Si la emergencia del Ser Supremo es la personificación de Deidad de la primera síntesis principal, entonces la formación objetiva de la primera Trinidad experiencial, la Trinidad Última, debe constituir la expresión de Deidad de la segunda tesis principal. Esta nueva Trinidad se compone de los siguientes miembros:

(a) La Deidad del Cuerpo de los Arquitectos Maestros.

(b) La Deidad del Cuerpo de los Creadores Supremos.

(c) La Deidad del Ser Supremo.

Consideremos cuidadosamente la naturaleza de esta nueva Trinidad. ¿Qué es estar unificado (unificado en la trinidad) en esta nueva asociación de la Deidad?

Hay una característica de la Trinidad Última que nos va a hacer pensar más claramente acerca de lo que es y no es una trinidad. Cuando solo hay tres implicados en la composición de una trinidad (como el Padre, el Hijo y el Espíritu), podríamos pensar sin excesivo rigor en su asociación; podríamos considerarla como algo parecido a una asociación poco precisa. Sin embargo, no deberíamos pensar despreocupadamente en la primera Trinidad experiencial, pues hay demasiados implicados. Si incluimos a los Espíritus Creativos junto con sus Hijos Creadores asociados, llegamos al total asombroso de ¡1.428.040 personalidades relacionadas con esta Trinidad! Esto hace casi imposible no ver que una trinidad es una entidad real, una entidad real que existe completamente separada y aparte de los seres personales relacionados con ella. Cada una de esas 1.428.040 personalidades puede mantener una relación personal con la entidad objetiva de la Trinidad Última. Esta Trinidad es su unión como Deidad, no como personalidades (Vean el Apéndice X, “La primera Trinidad experiencial”)

Examinemos a los miembros del colectivo de la Trinidad Última, las realidades de tres Deidades cuya unión *es* esta Trinidad:

(a) *La Deidad del Cuerpo de los Arquitectos Maestros.* Estos planificadores universales estuvieron presentes en la Primera Era y pueden haber estado presentes en la Era Cero (Vean el tercer prólogo, sección 5) Estos son los seres absonitos que personifican literalmente todos los planes de Dios para toda la creación maestra. Son “programas vivientes“. Siempre han planeado y trabajado para el universo maestro como un todo, desde Havona hasta el cuarto nivel de espacio. Han sido los coordinadores de la creación maestra previa a la actualización de la Trinidad Última. Son miembros de esta Trinidad, no como personas (o superpersonas), sino en el sentido de que la Deidad unificada (una entidad simple) de todo el Cuerpo es un miembro.

(b) *La Deidad del Cuerpo de los Creadores Supremos.* La evolución terminada del Todopoderoso Supremo (en el espacio y el tiempo) es para el Cuerpo de los Creadores Supremos lo que la aparición del Espíritu Infinito (en la eternidad y en el Paraíso) es para la asociación del Padre y el Hijo. Los esfuerzos exitosos de los Creadores Supremos son la fuente del poder del Todopoderoso, y sus éxitos al evolucionar este poder experiencial del Todopoderoso probablemente son el logro que unifica así su divinidad experiencial total para constituir una entidad real, una entidad de Deidad que pueden calificar como miembro de la Trinidad Última. Mientras que los Creadores Supremos, como tales, no pueden ser miembros de esta Trinidad (son personalidades), la Deidad unificada de todo el Cuerpo (de cerca de un millón de personalidades) puede ser un miembro. Y esta entidad de Deidad de todo el Cuerpo debe ser una verdadera representación de la unión de la cualidad original de perfección paradisíaca de la divinidad, con las cualidades experienciales duramente ganadas que fueron adquiridas mediante la vida, el esfuerzo y la victoria real en las creaciones del espacio-tiempo (Vean el Apéndice X, sección 3)

(c) *La Deidad del Ser Supremo.* Esta Deidad evolutiva terminada comprende la experiencia finita total y todo el poder experiencial ganado, puesto que estas cualidades evolutivas se han unificado con la personalidad espiritual legada por la Trinidad del Paraíso al nivel finito como Dios Supremo. El Ser Supremo ha sintetizado el poder experiencial ganado de lo finito con su personalidad espiritual de la Realidad Finita.

La primera Trinidad experiencial incorpora la totalidad de la dotación de divinidad paradisíaca original en los Arquitectos Maestros, los Creadores Supremos y el Ser Supremo, que se ha enriquecido y aumentado mediante la participación en la Aventura Suprema, la aventura de la Segunda Era del Universo, la era del perfeccionamiento espacio-temporal de los siete superuniversos. Esta nueva Trinidad es la segunda tesis; el desafío que se mueve hacia el espacio en los albores de la Tercera Era, hacia los nuevos límites creativos, para inaugurar la Aventura Última.

3. NATURALEZA DE LA TRINIDAD ÚLTIMA

La Trinidad Última es algo realmente nuevo en los universos; es una trinidad *experiencial*. La Trinidad Original, la Trinidad del Paraíso, es una Trinidad *existencial*. La Trinidad del Paraíso no crece, la Trinidad Última sí. La Trinidad del Paraíso no tiene nada que “aprender”, la Trinidad Última sí. La Trinidad del Paraíso es una expresión finalizada de unidad de la deidad, en tanto que la Trinidad Última puede formarse como una entidad objetiva al final de la Segunda Era, pero tiene que ganarse su estatus unificado a través del esfuerzo y el éxito experiencial en las eras pos-Supremo de los cuatro niveles del espacio exterior (Vean el Apéndice XIX, 5. Las evoluciones de las Trinidades experienciales)

El objetivo de la primera Trinidad experiencial es el desarrollo terminado de todo el universo maestro. El éxito en este proyecto equivaldrá a la finalización

del desarrollo (unificación) de esta Trinidad, y dará como resultado la emergencia de la segunda de las Deidades experienciales: Dios Último. Como el Supremo, el Último lleva tiempo presente en Havona. Del mismo modo que el Supremo emerge cuando el gran universo ha terminado su crecimiento, el Último emerge cuando el universo maestro ha terminado su crecimiento (Vean el Apéndice XVIII, 1. Emergencia del Último)

Las dos trinidades. Por primera vez en la historia del universo, colaborarán dos trinidades: la Trinidad del Paraíso y la Trinidad Última. Ambas estarán activas en el nivel absonito en relación con el universo maestro. La Trinidad del Paraíso ha funcionado siempre (eternamente) en el nivel absonito (existencialmente) Tenemos la opinión de que la Trinidad del Paraíso se retirará de sus funciones tan pronto como la Trinidad Última pueda ejercer las suyas (experiencialmente) (Vean el Apéndice X, 4. Funciones de la Trinidad Última)

Relación con Dios Séptuple. Los Documentos son bastante claros al presentar la idea de que Dios Séptuple expandirá sus funciones en las eras pos-Supremo y en el servicio en las creaciones del espacio exterior. Pero cuáles serán las relaciones entre el Séptuple y la Trinidad Última es tema de conjeturas. Como hemos observado, habrá dos trinidades colaborando en los universos exteriores, y parece probable que Dios Séptuple desempeñe un papel cooperativo en relación con cada una de ellas. Sin embargo, de algo estamos bastante seguros: los Espíritus Maestros y los Hijos Creadores estarán muy activos en esos nuevos reinos (Este tema se desarrollará más extensamente en el siguiente capítulo. Vean también el Apéndice XII, “¿Se convertirá el Séptuple en Décuple en el espacio exterior?”)

4. EL SEGUNDO UNIVERSO NUCLEAR

La Deidad siempre parece actuar desde una base de poder, una base desde la que la divinidad y la soberanía se pueden expandir. La Trinidad es Deidad, y no es una excepción a esta regla aparentemente general. La Trinidad existencial actúa desde la base-poder del sistema Paraíso-Havona; Havona proporciona el universo nuclear desde el que esta Trinidad se expande hacia fuera en sus actividades. La primera Trinidad experiencial actuará desde una base-poder similar, el segundo universo nuclear, el gran universo de estatus existencial-experiencial.

Hemos estudiado el gran universo en sus etapas de crecimiento, los superuniversos como la antítesis imperfecta de perfección del universo central. Hemos considerado el desafío original presentado por la tesis del perfecto Havona a los superuniversos imperfectos. Para las criaturas, este desafío se presenta con la asombrosa orden-invitación “sed perfectos, así como yo soy perfecto”. Y ahora, en la Tercera Era, estos reinos evolutivos han completado su respuesta inicial (su respuesta finita) a este desafío; han alcanzado ese estatus de perfección (relativa) señalado por el establecimiento en luz y vida. Se han coordinado con Havona (en el nivel finito) como un todo integrado, el gran universo nuclear. Han llevado a cabo la transición desde una síntesis terminada de lo perfecto y lo perfeccionado

hasta su nuevo estatus como creación nuclear que expresa una nueva tesis: la segunda tesis creativa. Esta nueva tesis es el desafío a las nuevas creaciones del espacio exterior.

Pero ¿en qué difiere el gran universo como *síntesis* terminada del mismo gran universo como nueva *tesis*? Es en parte la misma diferencia que ya hemos advertido en nuestro estudio de Havona: la diferencia entre el Havona de la Primera Era y el Havona de la Segunda Era. En la Primera Era, Havona era un universo aislado y autosuficiente; en la Segunda Era es un universo nuclear, y sus ciudadanos se expanden hacia fuera, hacia los superuniversos citoplasmáticos.

Y como pasó con Havona, así pasó con el gran universo terminado. Al final de la Segunda Era, el gran universo experimenta la satisfacción del destino alcanzado; en la apertura de la Tercera Era, se movilizará para enfrentarse al desafío de la nueva aventura (la Aventura Última) en los dominios desorganizados del espacio exterior. La transición desde una síntesis completada hacia una nueva tesis es la transición desde el estado pasivo hacia el activo, desde un final temporal hacia un nuevo comienzo. Esta es una diferencia causada por el paso desde un estado estático de destino alcanzado hacia un estado dinámico de destino perseguido.

Nuevo crecimiento en el gran universo. El universo nuclear, el gran universo, experimentará nuevos tipos de crecimiento porque ahora está en relación con los universos del espacio exterior. Para comparar, volvamos al comienzo de nuestro estudio y consideremos Havona. En la Primera Era, la creación central estaba atrapada en las tablas existenciales de la perfección impecable; ¿cómo podría haber mejora en lo que Dios ha proyectado en perfección divina? Y aún así, en la Segunda Era, los peregrinos del tiempo rompieron las tablas estáticas de la perfección existencial al llevar a Havona la expansión dinámica del crecimiento experiencial. Esto dio como resultado la ruptura de las viejas barreras; Havona trascendió su límite anterior de crecimiento. Sin duda, Havona romperá sus límites de crecimiento una segunda vez, cuando el primero de los habitantes del espacio exterior llegue al universo central. Esto será cierto también para los superuniversos; en la época actual, su crecimiento está limitado hasta que logren el estatus de luz y vida. La llegada de los habitantes del espacio exterior cambiará todo eso, y los superuniversos una vez establecidos se embarcarán en una nueva aventura de crecimiento, crecimiento más allá de lo finito, más allá de la experiencia finita y de las limitaciones finitas.

5. CARACTERÍSTICAS NUCLEARES Y CITOPLASMÁTICAS

Quizá los superuniversos sirvan mejor para ilustrar la diferencia entre una creación nuclear y un universo citoplasmático, pues han sido ambas cosas. En la Segunda Era, cuando los superuniversos eran citoplasmáticos en relación con Havona, eran dominios de máxima actividad creativa. Durante la Segunda Era, en el Paraíso o en los mil millones de mundos de Havona, ¿qué se podía comparar con el flujo de creatividad de 700.000 universos locales? (Por no mencionar el torrente probable de procreación entre los

midsonitas y los Hijos Materiales en siete mil millones de sistemas locales, y entre las razas humanas en siete billones de mundos habitados)

A medida que los superuniversos pasan de ser creaciones citoplasmáticas a convertirse en parte integrante de un nuevo núcleo, debe haber una desaceleración de creatividad (y, quizá, de procreación) en el proceso de la transición gradual hacia un estatus más establecido y estabilizado, una estabilidad de alguna manera comparable con la del universo central.

Esta transición se ve mejor en los universos locales. Si los Hijos Creadores (y los Espíritus Creativos) están para servir en el espacio exterior (y creemos que lo están), entonces con su partida los universos locales deben dejar de ser áreas de creatividad máxima. Los creadores se han marchado. Esos universos locales serán más parecidos a los sectores de los superuniversos, unidades administrativas bastante estables y que ya no se caracterizan por la proliferación máxima de nuevas criaturas. Eso no significa que deba cesar toda creatividad, pero probablemente se verá enormemente disminuida en comparación con la actividad de la era anterior.

Así, un universo nuclear es un dominio caracterizado por la estabilidad (relativa) en contraste con un universo citoplasmático, que es un dominio caracterizado por la inestabilidad (relativa) inseparable de una velocidad elevada de crecimiento y cambio. Cósmicamente hablando, un núcleo es maduro; considerado cósmicamente, un citoplasma no lo es. Un universo nuclear es una base de poder, un cimiento desde el que se puede iniciar la expansión hacia fuera. Desde un universo nuclear llegan los creadores que inician, los coordinados que concurren y los subordinados que cooperan, que constituyen el personal pionero para la nueva expansión en las nuevas creaciones del nuevo límite creativo.

6. MOVILIZACIÓN E INVASIÓN DEL ESPACIO EXTERIOR

Hace mucho, mucho tiempo (en los albores del tiempo), todo el sistema Paraíso-Havona debía estar cargado de expectación mientras estaba a punto para la Aventura Suprema, la invasión del nivel espacial de los superuniversos. No debemos olvidar que todos los seres descendentes son también personalidades; Dios les dotó con la capacidad de reaccionar al estímulo emocionante de lo desconocido. Esto debió ser cierto desde los Ancianos de los Días hasta los supernafines voluntarios. Todos esos seres de origen elevado son personalidades; tienen imaginación, pueden ser un tanto impredecibles cuando realizan una elección, e incluso tener la capacidad de elegir el mal (p.238:6,8) En otras palabras: la suya fue una verdadera aventura, una experiencia real de haber sido probado, testado y estimulado por lo desconocido, lo inmenso, lo inexplicable y lo impredecible.

Algún día, en el futuro lejano, el gran universo pasará por una experiencia parecida. También estará cargado de expectación a medida que la primera Trinidad experiencial comience a reunir los poderes y personalidades del segundo universo nuclear, como preparación para la Aventura Última en el espacio exterior. El “tiempo tranquilo” entre eras universales llegará a su fin a

medida que esta gran movilización se haga evidente lentamente, y a medida que cobre impulso lentamente.

¿Cómo será esta movilización? ¿Qué tendrá lugar en realidad? Solo podemos hacer conjeturas, pero hay bastante en los Documentos sobre la Aventura Última como para proporcionar una base a las conjeturas razonables (p.352:10)

Creemos que esta movilización se irá haciendo evidente lentamente a medida que los finalitarios se retiren gradualmente del servicio en los superuniversos. La Trinidad Última tiene a su disposición y a sus órdenes no solo al Cuerpo de los Finalitarios Mortales, sino también a los otros seis cuerpos asociados. Lentamente, siempre muy lentamente, estos finalitarios podrían retirarse de sus estaciones largo tiempo establecidas en los superuniversos estables a medida que convergen en el Paraíso. Poco a poco, este proceso de disminución se hará evidente; será obvio que los finalitarios se están retirando de las creaciones espacio-temporales de estatus perfeccionado. Poco a poco muchas de las personalidades de origen sencillo y dual van a abandonar sus puestos a medida que sus sitios sean ocupados por administradores con origen en la Trinidad. Los pioneros de la Aventura Suprema y sus colegas evolutivos se van a retirar lentamente de las creaciones establecidas, como preparación para la nueva aventura en nuevos universos inexplorados.

Finalmente, llegará el día en que la movilización haya terminado. Los siete cuerpos de finalitarios podrán estar presentes en el Paraíso con toda su fuerza. ¡Menudo encuentro puede ser ese! Las firmes filas de veteranos probados en el tiempo y por la fe de la Primera y la Segunda Era estarán allí reunidos (probablemente por primera vez, y quizá por última), todos juntos, desde los Hijos Creadores hasta los intermedios y los mortales finalitarios. Aventuramos que podría ser en este momento cuando todos los interesados reciban sus encargos como creadores, organizadores y administradores de los universos del espacio exterior. Entonces seguirán la orden de desempeño, quizá emitida por el primer Arquitecto del Universo Maestro. A la orden de desempeño seguiría el comienzo del gran éxodo desde el Paraíso; oleada tras oleada, salen en tropel a través de los superuniversos establecidos en luz y vida y más allá, pasado el borde exterior del gran universo, hacia la zona tranquila que le rodea y más allá: hacia la imponente inmensidad del primer nivel del espacio exterior.

CAPÍTULO VII

LA SEGUNDA ANTÍTESIS

La necesidad citoplasmática expande la función nuclear
El desafío de la Aventura Última
La administración del primer nivel del espacio exterior
El Espíritu y el Supremo
Las etapas de la emergencia del Último

La era actual (la Segunda Era del Universo) es el tiempo del crecimiento evolutivo del Ser Supremo. Con esto en mente, podemos llamar a la era precedente (la Primera Era) la era pre-Supremo; y, por la misma línea de razonamiento, podríamos llamar a las eras futuras de las creaciones del espacio exterior las eras pos-Supremo. Son las eras que seguirán al crecimiento terminado y a la emergencia final del Supremo. Como hemos observado (en el capítulo IV), estas cuatro eras de los niveles del espacio exterior están relacionadas; todas son eras pos-Supremo. Son eras en las que la primera Trinidad experiencial trabaja para conseguir tres objetivos:

(1) Su propia unificación.

(2) La terminación del universo maestro.

(3) La emergencia de Dios Último.

Estas cuatro eras pos-Supremo (las eras tercera, cuarta, quinta y sexta) son los tiempos de la gran expansión de las fuerzas y agencias creativas del Paraíso hacia los dominios del espacio exterior. Asociados con estas personalidades creativas, y con otros administradores del Paraíso y Havona, están todos los veteranos experienciales de la Segunda Era del Universo (la era de la evolución de los superuniversos) Esta es la primera gran empresa combinada, el primer esfuerzo unido por parte de lo perfecto y lo perfeccionado: los nativos de Havona-Paraíso y los veteranos de los superuniversos evolutivos. Esta es su empresa conjunta, la Aventura Última, la organización de las creaciones del espacio exterior.

1. LA NECESIDAD CITOPLASMÁTICA EXPANDE LA FUNCIÓN NUCLEAR

En la era actual del universo, las personalidades creativas trabajan con ciertos potenciales (posibilidades no realizadas) que proceden de los tres Absolutos. Estos potenciales, al ser absolutos, serían de poco o de ningún uso para los creadores que trabajan en el nivel finito. Esto significa que estos potenciales absolutos tienen que modificarse de alguna forma antes de que puedan ser útiles para los creadores finitos. Aquí es donde las Deidades experienciales emergentes desempeñan un importante papel.

Mucho antes de que el Supremo y el Último emerjan, están activos y trabajan en relación con estos potenciales absolutos. El Último (que está en contacto

directo con el nivel absoluto) comienza a organizar estos potenciales absolutos para que respondan a la acción creativa. Luego el Supremo los modifica posteriormente para que sean apropiados para su uso en el nivel finito. Así es como los creadores pueden “crear”; debe haber algo con lo que crear cosas y seres, y ese “algo” consiste en los potenciales que el Último y el Supremo han preparado para su uso.

El cambio en el potencial de crecimiento cósmico. Cuando la Segunda Era da lugar a la Tercera, tiene lugar un cambio importante en el potencial disponible para la creación y el crecimiento. Durante la Segunda Era (la era actual), el Ser Supremo está creciendo. Los seres creados y los seres que evolucionan en la Segunda Era pueden participar en este crecimiento del Supremo. Pero, al final de la era actual del universo, el Supremo habrá terminado su crecimiento, y este potencial (esta capacidad) de experiencia finita se habrá agotado (se habrá gastado todo) Este potencial particular es finito, por lo tanto se puede agotar.

Por ejemplo: imaginemos un Espíritu Creativo de la Tercera Era que trabaja en el primer nivel del espacio exterior. Comparémosla con un Espíritu Creativo de la Segunda Era, que trabaja en uno de los universos locales evolutivos actuales. El Espíritu de la era actual puede crear serafines con capacidad de crecer (evolucionar) mediante experiencia finita; ella trabaja en, y con, los potenciales del Supremo en crecimiento. El Espíritu de la Tercera Era es, en su naturaleza básica, como su colega mayor, pero nunca podrá crear serafines como los de los universos locales actuales. Ese material en bruto (el potencial) del que son creados los serafines de la Segunda Era ya no está disponible. El Espíritu Creativo de la Tercera Era trabajará con potenciales pos-Supremo que probablemente serán absonitos, no finitos. Sus hijos creados serán pos-Supremo por naturaleza, y por tanto pos-finitos, lo que significa que siempre estarán desprovistos de experiencias finitas; la experiencia finita estará fuera de sus capacidades inherentes.

La falta de experiencia finita. ¿Cómo van a ser esos universos del espacio exterior? ¿Qué tipo de seres nativos tendrán? Es imposible conjeturar de manera positiva sobre lo que desconocemos, pues está totalmente fuera de nuestro rango de experiencia. Sin embargo, podemos estar seguros de que los nativos del espacio exterior serán distintos a los nativos de Havona y a los nativos de los superuniversos. Los nativos del espacio exterior están más allá de nuestra imaginación (Debemos haber sido inimaginables para los nativos de Havona, hasta que ellos se encontraron de verdad con el primero de los peregrinos ascendentes en los circuitos del universo central) Pero sí sabemos que hay una cosa que se perderá en todos los dominios del espacio exterior, que faltará en todos sus seres nativos: la experiencia finita.

Esta carencia es nuestra oportunidad. Estamos especialmente dotados con la misma cualidad que estará ausente en las creaciones del espacio exterior. Somos los hijos del Supremo; la experiencia finita es el mismo corazón de la naturaleza de todos los seres experienciales y evolutivos con origen en el gran universo. Somos como el Supremo porque hemos crecido en él, así como él ha crecido en nosotros. Y el Ser Supremo es el Dios Finito, el Dios

de la experiencia finita.

Mediante el servicio en los universos exteriores, nos escapamos de las limitaciones de crecimiento que nos encontramos en la era actual. Como finalitarios (en la era actual) somos espíritus de sexta etapa, pero todavía somos seres incompletos. Hemos alcanzado el destino, pero solo dentro de los límites de la era actual. Todavía somos criaturas inacabadas, a pesar de todo nuestro crecimiento evolutivo hacia la perfección. Todavía nos quedan tres metas por lograr:

(1) El estatus último de criatura.

(2) La finalidad de servicio de la criatura.

(3) La finalidad del logro de la Deidad experiencial.

Estas son las metas que tenemos ante nosotros cuando somos finalitarios. El logro de estas metas espera nuestro servicio en las creaciones en expansión del espacio exterior. A medida que ministremos allí para compensar la falta total de experiencia finita, nos elevaremos por encima de nuestras limitaciones actuales. Eso es exactamente lo que les pasó a nuestros predecesores del Paraíso y Havona cuando salieron a los superuniversos que carecían de perfección divina, la perfección inherente a la naturaleza de nuestros predecesores.

2. EL DESAFÍO DE LA AVENTURA ÚLTIMA

De vuelta a los albores del tiempo, los ciudadanos de las creaciones establecidas y estables de la eternidad fueron desafiados por el propósito revelado de Dios: la imperfección original de los siete superuniversos. Hace mucho tiempo estos seres del Paraíso-Havona (seres de perfección inherente) fueron desafiados, y ellos respondieron a este reto embarcándose en la aventura del espacio-tiempo (la Aventura Suprema) de enfrentarse a la incertidumbre y a la imprevisibilidad de los (entonces) reinos desorganizados e inestables del nivel espacial de los superuniversos.

Al mismo tiempo, Dios desafió a todas las criaturas de naturaleza imperfecta con esa gran orden-invitación: “Sed perfectos, así como yo soy perfecto”. Dios personifica este desafío mediante la invasión del nivel espacial de los superuniversos por las fuerzas y personalidades de la perfección del Paraíso-Havona, que la llevaron a los mundos evolutivos (Cuando la perfección infinita de Dios se humaniza, como Jesús lo hizo, se vuelve comprensible hasta para nosotros)

Ahora, por segunda vez, Dios desafía a toda la creación, esta vez para embarcarse en la aventura de los universos exteriores (la Aventura Última) en la invasión de los extensos dominios del espacio exterior. En su primer desafío, soluciona un problema restando la cualidad de la perfección inherente e innata de los nuevos superuniversos. El problema que concibió fue el de perfeccionar lo imperfecto mediante crecimiento y experiencia

finitos, mediante la evolución en el espacio y el tiempo. En este nuevo desafío, este segundo desafío, Dios ha vuelto a restar algo; en esta ocasión ha restado la posibilidad de crecimiento mediante experiencia finita. Ha desafiado a todos los ciudadanos del gran universo a la tarea de compensar esta carencia en las creaciones exteriores. Esta deficiencia es nuestra oportunidad. Deberíamos tener la capacidad de responder a este desafío, porque entonces seremos realmente hijos del Ser Supremo. Incluso nuestras mentes estarán asociadas con la mente del Supremo. Los Documentos nos dicen que representaremos a Dios Supremo de manera tan natural como Jesús representaba al Padre Universal. Y nuestra misión será revelar al Ser Supremo a las nuevas criaturas de los nuevos universos del espacio exterior.

Los Documentos nos enseñan que estaremos bien equipados para esta tarea y este servicio. Combinamos la dotación de divinidad del Ajustador con la sabiduría experiencial duramente ganada del ascenso evolutivo hasta el Paraíso, más el largo servicio en los superuniversos en crecimiento. Podemos aspirar a hacernos administradores efectivos, eficaces y comprensivos en estas creaciones fronterizas. Podemos esperar enfrentarnos a nuevos problemas de la inmensidad; nuevas situaciones de incertidumbre; a una nueva aventura de tratar con lo inesperado, lo impredecible y lo inexplicable. Una vez más seremos jóvenes en crecimiento, como nuevas criaturas en el fresco amanecer de una nueva creación. Una vez más experimentaremos la expansión súbita de horizontes, a medida que comencemos a percibir la inmensidad de la tarea que tenemos ante nosotros.

Y este desafío no es solo extensivo, también es intensivo. No solo nos enfrentamos a las enormes magnitudes de espacio, tiempo y masa de los universos exteriores; también nos enfrentamos al nuevo desafío de la nueva búsqueda del Padre Universal. Hemos encontrado al Padre como Supremo; ¿podemos encontrar al Padre como Último? Esta nueva búsqueda del Padre Universal, en niveles más allá de lo finito, se convertirá en la absorbente aventura personal de todos los ciudadanos de las eras pos-Supremo (Vean el Apéndice VII, 6. Crecimiento pos-Supremo; Apéndice XI, 6. Finalitarios y otros en el espacio exterior)

3. LA ADMINISTRACIÓN DEL PRIMER NIVEL DEL ESPACIO EXTERIOR

Hemos considerado las eras pos-Supremo en términos generales. Veamos ahora con más detalle los eventos de la Tercera Era: la organización del nivel espacial primario. ¿Qué sabemos, y qué podemos deducir, acerca de la primera de las eras pos-Supremo? Basado en lo que sabemos, ¿qué podemos proyectar respecto a la administración del siguiente nivel del espacio exterior?

La administración del nivel espacial primario. Se nos dan algunos hechos sobre este siguiente nivel del espacio exterior. Actualmente hay unas 70.000 galaxias enormes de materia que se están movilizando en estas regiones. Cada una de ellas sigue creciendo presumiblemente, y cada una es más grande que un superuniverso. Puesto que hay 70 Arquitectos del Universo Maestro implicados en la supervisión de este nivel espacial, parece probable

que cada Arquitecto esté implicado en la supervisión de 1000 de estas enormes agregaciones de materia física (Vean el Apéndice III, 3. (d) El primer nivel del espacio exterior)

Los Espíritus Maestros. Tenemos pruebas sólidas que garantizan la creencia de que los Siete Espíritus Maestros están relacionados con los segmentos del espacio exterior correlacionados con sus esferas de jurisdicción de los superuniversos. Si esto es así, entonces es lógico asumir que cada Espíritu Maestro tendría jurisdicción sobre una séptima parte del primer nivel espacial. Esto significa que es un dominio que incluiría una séptima parte de 70.000 galaxias y una séptima parte de 70 Arquitectos. La jurisdicción de un Espíritu Maestro abarcaría el dominio de 10 Arquitectos y 10.000 galaxias, cada una de las cuales es un superuniverso descomunal.

(En nuestros cálculos de las magnitudes espaciales del universo maestro, en el próximo capítulo, hemos calculado que el nivel espacial primario es 10 veces el tamaño del gran universo. Este cálculo podría ser muy conservador; ¡existe la posibilidad de que sea más de 10.000 veces más grande! Sin embargo, dejaremos nuestros cálculos conservadores como están, puesto que incluso ellos nos llevan a tamaños y magnitudes tremendos)

Cada Espíritu Maestro tendería a dominar la tendencia ambiental de su dominio del espacio exterior, del mismo modo que ahora domina la tendencia ambiental de su superuniverso actual (Vean el capítulo III, sección 3) Esto significa que el primer nivel de espacio duplicará a los superuniversos al proporcionar siete entornos diferentes, cada uno de los cuales tienen su origen en la naturaleza diversa de uno de los Espíritus Maestros. Cada entorno expresará un aspecto de las distintas manifestaciones de la Deidad del Paraíso: como el Padre, Hijo, Espíritu, Padre-Hijo, Padre-Espíritu, Hijo-Espíritu y Padre-Hijo-Espíritu. Cada uno de esos entornos colocará un sello indeleble en cada uno de sus seres nativos. Esta es una manera agradable y cómoda de considerar la organización del primer nivel de espacio; de nuevo como los siete superuniversos, pero a una escala mucho mayor. Esta imagen, sin embargo, se complica mucho más cuando consideramos los Tríos Creativos Hijo-Espíritu que podrían asignarse a estos nuevos universos (Vean el Apéndice XIV, 4. Administración del primer nivel de espacio)

Tríos Creativos Hijo-Espíritu. En el estudio sobre la asociación de los Hijos Creadores y los Espíritus Creativos en la Segunda Era (capítulo III, sección 5), dedujimos que los 700.000 pares consumarían probablemente su asociación de Deidad dual al trinitizar un tercer ser, un Creador Asociado. Al unirse como Hijo-Espíritu se constituyen como un Trío Creativo Hijo-Espíritu. Si este razonamiento es válido, habrá exactamente 700.000 Tríos Creativos disponibles para ser asignados al espacio exterior.

Un punto que no hemos cubierto en el capítulo III es el hecho de que los 700.000 tríos no van a ser idénticos. Habrá siete tipos, porque hay siete tipos de Espíritus Creativos. Cada Espíritu Creativo es, por naturaleza, como el Espíritu Maestro que tenía jurisdicción sobre el superuniverso en el que sirvió este Espíritu Creativo. Esto significa que hay 100.000 de cada uno de los

siete tipos de Tríos Creativos Hijo-Espíritu (Vean el Apéndice XIII, 3. Tríos Creativos Hijo-Espíritu)

Puesto que toda la tendencia evolutiva y creativa del universo maestro parece favorecer la diversidad sobre la uniformidad, parece probable que estos siete tipos de tríos se distribuyan equitativamente en los dominios del espacio exterior de cada Espíritu Maestro. Por ejemplo: los siete tipos de tríos servirán en los dominios del Primer Espíritu Maestro; 100.000 tríos diferentes serán asignados a este dominio concreto, que abarca 10.000 galaxias. Por consiguiente, deducimos que cada Trío Hijo-Espíritu tendrá jurisdicción sobre una décima parte de una galaxia (un reino considerablemente mayor que una décima parte de un superuniverso, que comprende 10.000 universos locales con sus 100 mil millones de mundos habitados) Cada trío tenderá a dominar el entorno dentro de su reino, y puesto que habrá siete tipos de tríos en servicio, de ahí se sigue que habrá siete tendencias ambientales en el dominio del Primer Espíritu Maestro.

Lo que es cierto del dominio de un Espíritu Maestro lo es también para los dominios de los siete. Puesto que habrá siete tendencias ambientales en el dominio del Primer Espíritu Maestro, y puesto que hay siete Espíritus Maestros, habrá 49 (7 x 7) tendencias ambientales en total. Creemos que esto es muy significativo, porque podría tener una influencia importante sobre los creadores y las criaturas que trabajen y crezcan bajo estas influencias. Los siete superuniversos están creando siete tipos diferentes de criaturas y siete tipos de Espíritus Creativos. El primer nivel espacial creará 49 tipos individuales diferentes.

Avanzamos la opinión de que todo esto tendrá un efecto acusado sobre el desarrollo de las siguientes eras (la Cuarta Era y las que la seguirán) Creemos que el factor siete seguirá imponiéndose sobre sí mismo. Observamos que hay siete entornos básicos en el superuniverso; proyectamos 49 (7 x 7) de esos entornos en el primer nivel de espacio. ¿Habrá siete veces cuarenta y nueve (7 x 7 x 7) en el segundo nivel de espacio? Creemos que es muy probable. Es significativo que el número de Arquitectos Maestros asignados a estos niveles parezca paralelo a los productos en incremento de siete veces siete (Vean el Apéndice XIV, 5. Los Espíritus Maestros y los Tríos Creativos en el primer nivel de espacio, 6. Los resultados de la interacción de siete veces siete; Apéndice XV, 2. El número de Arquitectos Maestros)

Hijos y Espíritus de la Tercera Era. Sabemos que el número de Hijos Creadores (y Espíritus Creativos) es ya de más de 700.000, y continuamente se están creando más. También sabemos que habrá exactamente 700.000 universos locales en los siete superuniversos actuales (exactamente este número, no más) Esto debe significar que todos los Hijos y Espíritus universales que excedan de los 700.000 deberán destinarse a la misión de organizar un universo en los niveles del espacio exterior. Por consiguiente, deducimos que habrá dos (o quizá tres) tipos de Hijos y Espíritus Universales que sirvan en el primer nivel espacial. Sugerimos además que los Hijos y Espíritus más jóvenes podrían servir bajo la jurisdicción de los Tríos

Creativos Hijo-Espíritu.

Esto significa que cada Trío Creativo puede mantener una relación con los Hijos y Espíritus más jóvenes, como las relaciones mantenidas por los gobernantes de los sectores mayores de los superuniversos con los gobernantes de los universos locales. Si este es el caso, habrá un número muy grande de Hijos Creadores y Espíritus Creativos más jóvenes, encargados por primera vez de organizar un universo en el espacio exterior. Podría haber 10.000 más de los que sirvieron en los siete superuniversos (Vean el Apéndice XIII, “La evolución de los Hijos y Espíritus Universales”)

4. EL ESPÍRITU Y EL SUPREMO: DEIDAD DUAL EN EL ESPACIO EXTERIOR

Hemos observado que ciertas asociaciones creativas de la Deidad dual parecen estar particularmente activas en ciertas eras universales. En la Primera Era (la era de Havona) fue la asociación Padre-Hijo la que tomó la iniciativa. En la Segunda Era parecía predominar la asociación Hijo-Espíritu del universo local. En las eras pos-Supremo, las eras tras la emergencia del Ser Supremo, parece probable que la nueva asociación de la Deidad dual sea la del Espíritu-Supremo (Vean el Apéndice V, “La Deidad dual en las eras del universo”)

Las actividades del Supremo en el espacio exterior. Se nos informa de que el Ser Supremo tiene (o tendrá) tres funciones, aparte de sus asociaciones en las trinidades experienciales:

(1) En el universo central, actúa como persona espiritual.

(2) En los superuniversos, actúa como soberano de poder.

(3) En el universo maestro, tiene una tercera función sobre la cual hay cierta incertidumbre. Podría actuar como una personalidad de superpoder, como Supertodopoderoso, como un potencial de mente desconocido o (eso creemos) como ambas cosas.

En uno de esos acontecimientos o en ambos, creemos que el Ser Supremo funcionará en los universos exteriores como una influencia directa y positiva, y trabajará en asociación con el Espíritu (Vean el Apéndice XI, 3. El Supremo en los universos interiores y exteriores)

El Espíritu en el espacio exterior. Al estudiar la posible relación entre el Supremo y el Espíritu, deberíamos recordar que los Siete Espíritus Maestros distribuyen al Espíritu Infinito en los universos exteriores a Havona. Creemos que la relación Espíritu-Supremo va a tener lugar entre los Espíritus Maestros y el Ser Supremo. Esto no niega la colaboración continua del Supremo con el Espíritu Infinito, ni significa que no vaya a mantener ninguna relación con los Espíritus Creativos. No sabemos cuál puede ser el producto final de la relación del Espíritu y el Supremo. La asociación Padre-Hijo personaliza al Espíritu Infinito y lleva a la formación de la Trinidad del Paraíso. La

asociación Hijo-Espíritu puede dar origen a la trinitización de 700.000 creadores asociados y a la formación de un número parecido de Tríos Creativos. Los resultados de la asociación de la Deidad dual Espíritu-Supremo no se pueden predecir; los Documentos no nos dan ninguna base para la especulación (Vean el Apéndice XI, 4. El Espíritu y el Supremo)

5. ETAPAS EN LA EMERGENCIA DEL ÚLTIMO

Hasta ahora, hemos agrupado en nuestro estudio las cuatro eras pos-Supremo y los cuatro niveles del espacio exterior, y hemos tratado con ellos como una sola unidad. Pensamos que esto es sensato en gran parte; pero hay una relación en particular que requiere que pensemos en estos lapsos de tiempo y estas áreas espaciales como cuatro eras distintas y cuatro niveles espaciales separados. Esta relación particular concierne a la emergencia de Dios Último.

El Ser Supremo está emergiendo como la consecuencia evolutiva de los acontecimientos de una era universal y los desarrollos de un nivel espacial. El Último está emergiendo como resultado del crecimiento y desarrollo terminado de la creación a lo largo de cinco eras y en cinco niveles espaciales. Esto podría significar que el Último está emergiendo en varios pasos o fases distintos, lo que difiere bastante de la emergencia del Supremo, que tiene lugar en una fase, una era universal y un nivel espacial universal.

Por ejemplo: podría haber algunas relaciones interesantes entre el primer y el segundo nivel de espacio. Supongamos que la soberanía del Último se establece en el primer nivel de espacio antes de la apertura del segundo nivel; esto sería una condición sin paralelismos en la evolución del Supremo. La soberanía del Último se ha hecho realidad en lo que respecta al primer nivel espacial, pero no se ha alcanzado respecto al segundo. Por supuesto, esta misma relación podría existir más tarde entre el segundo y el tercer nivel de espacio.

Esto sugiere cuatro etapas en la unificación de la primera Trinidad experiencial, y cuatro etapas en la emergencia de Dios Último (Vean el Apéndice XVIII, 1. Emergencia del Último; Apéndice XIX, 5. Las evoluciones de las Trinidades experienciales.

CAPÍTULO VIII

LAS MAGNITUDES DEL UNIVERSO MAESTRO

Magnitudes espaciales
Magnitudes de masa
Magnitudes temporales

Hasta ahora en nuestro estudio hemos estado viajando hacia fuera desde Havona, a través de los superuniversos y hacia los niveles del espacio exterior, sin pensar demasiado en lo grandes que son en el espacio o en cuánto tiempo iba a llevar esta aventura. En este punto, quizá sea buena idea hacer una pausa lo bastante larga como para considerar el tamaño y la duración del universo maestro. ¿Cuál es su tamaño? ¿Cuánta masa tiene? ¿Cuánto tiempo duran las eras universales?

1. MAGNITUDES ESPACIALES DEL UNIVERSO MAESTRO

Sabemos que los siete superuniversos son mucho más grandes en el espacio que el universo central. Havona contiene mil millones (y 21) mundos y los planes para los superuniversos aseguran siete billones de mundos habitados. No sabemos exactamente el tamaño de Havona, pero sí sabemos que Orvonton (nuestro superuniverso) tiene cerca de medio millón de años luz de diámetro. Sin contar Havona, podríamos estimar que el gran universo tiene cerca de un millón de años luz de diámetro.

Muy pronto vamos a encontrarnos algunos tamaños mucho más grandes que el del gran universo. Esto significa que tendremos que simbolizar estas dimensiones espaciales si vamos a desarrollar alguna idea sobre ellas. Supongamos que simbolizamos el tamaño del gran universo comparándolo con una pelota de tenis. Entonces podemos compararlo con el primer nivel espacial si asemejamos la pelota de tenis a una espaciosa sala de estar. Esto significa que el primer nivel del espacio exterior es mucho más grande que toda la creación organizada y habitada actualmente.

Hemos simbolizado el tamaño comparativo del gran universo y el primer nivel del espacio exterior. ¿Cuál es la comparación de tamaños entre el primer y el segundo nivel de espacio? Esto puede expresarse comparando la sala de estar con un bloque de viviendas bastante grande. Primero, pensemos en este bloque de viviendas como un cubo, y después en la sala de estar como si estuviera suspendida en el centro de ese cubo. Ahora pensemos cómo encaja el primer nivel de espacio dentro del segundo nivel de espacio. Estas comparaciones deberían ayudarnos a desarrollar una idea de los enormes incrementos de tamaño de los niveles de espacio a medida que nos dirigimos hacia fuera.

¿Y el tercer nivel de espacio? ¿Cuál es su tamaño? Bueno, en la escala que hemos estado usando, estaría simbolizada por una ciudad bastante grande -o, más bien, por el cubo de una ciudad grande -. Pensemos en un cubo de 50

Km. por 50 Km. de base y 50 Km. de alto. Este cubo nos da el tamaño relativo del tercer nivel de espacio.

El cuarto nivel de espacio es, de lejos, el más grande de todos. Si el diámetro de nuestra luna fuera la mitad, entonces la Luna serviría como un símbolo ideal del tamaño de este último nivel espacial (La Luna tiene unos 3.400 Km. de diámetro, y el símbolo para el cuarto nivel de espacio debería ser de unos 5.000 Km.) De todas formas, usaremos la Luna como símbolo.

Ahora, para tener una idea real del incremento del tamaño (a medida que nos dirigimos hacia fuera desde el gran universo hasta los bordes del universo maestro), comencemos con la pelota de tenis. Dejémosla flotar en el centro de una espaciosa sala de estar, suspendamos la sala de estar en el centro de un gran bloque de viviendas (el bloque que hemos representado como un cubo); representemos el bloque de viviendas cúbico flotando en el centro de una ciudad cúbica (el cubo de 50 Km. de lado); y volvamos y pensemos en la pelota de tenis, que simboliza el tamaño del gran universo, las creaciones actualmente organizadas y habitadas que comprenden Havona más los siete superuniversos, con sus 700.000 universos locales y siete billones de mundos habitados.

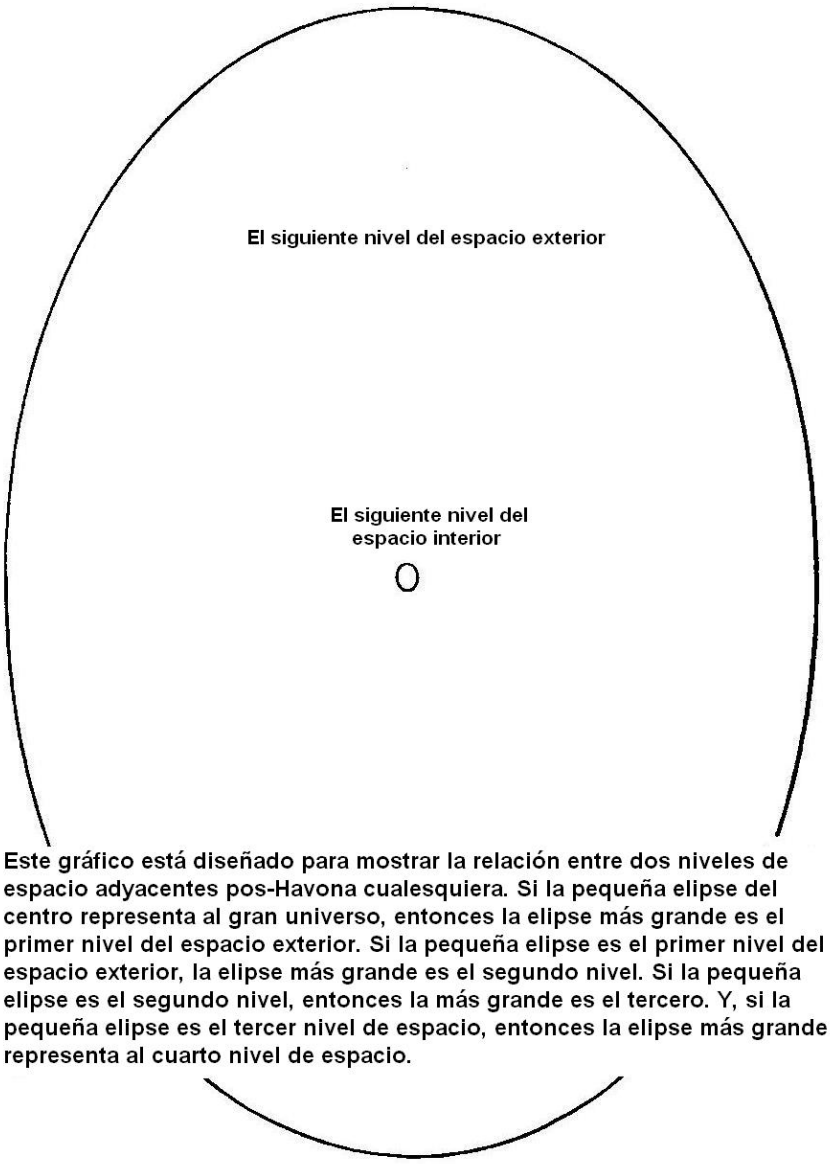
Piensen en la pelota de tenis, y luego en la Luna.

2. MAGNITUDES DE MASA DEL UNIVERSO MAESTRO

Tenemos menos información sobre la masa física probable del universo maestro de la que tenemos sobre su tamaño en el espacio. Pero sí sabemos que la masa física del espacio exterior es mucho mayor que todo lo conocido en el gran universo.

Nos informan de que hay al menos 70.000 agregados de materia en el espacio exterior, y cada uno de ellos ya es más grande que un superuniverso. En otro pasaje de los Documentos se nos dice que nuestros astrónomos pronto podrán ver 375 millones de nuevas galaxias en el espacio exterior. Si estas dos afirmaciones se refieren o no a las mismas creaciones físicas, no lo sabemos. Pero creemos que sí, y que todas estas grandes masas están en el primer nivel de espacio.

RELACIONES DE LOS NIVELES ESPACIALES ADYACENTES



Este gráfico está diseñado para mostrar la relación entre dos niveles de espacio adyacentes pos-Havona cualesquiera. Si la pequeña elipse del centro representa al gran universo, entonces la elipse más grande es el primer nivel del espacio exterior. Si la pequeña elipse es el primer nivel del espacio exterior, la elipse más grande es el segundo nivel. Si la pequeña elipse es el segundo nivel, entonces la más grande es el tercero. Y, si la pequeña elipse es el tercer nivel de espacio, entonces la elipse más grande representa al cuarto nivel de espacio.

Sabemos también que la mayor parte del poder de atracción de la gravedad del Paraíso se absorbe al ejercer el control sobre estas creaciones del espacio exterior. Estos universos del futuro están justo empezando; van a seguir creciendo durante mucho tiempo.

Lo poco que sabemos sobre la materialización física de los universos exteriores parece apoyar la idea de que las creaciones del espacio exterior son mucho mayores en tamaño y en masa que el gran universo.

3. MAGNITUDES TEMPORALES DEL UNIVERSO MAESTRO

Los cálculos de la duración de las eras universales nos llevan a números que nos incomodan por lo enormes que son. Normalmente contamos el tiempo en años. Esto puede hacerse difícil, tan difícil como sería imaginarse las distancias astronómicas en kilómetros en lugar de años luz. Supongamos que ideamos una unidad apropiada para medir el tiempo (del mismo modo que se emplea el año-luz para medir la distancia), una unidad que tome mucho tiempo. Podríamos tomar la era de la nebulosa de Andronover (un billón de años) como esa unidad de tiempo. Entonces podríamos expresar la duración estimada de las eras universales en términos de “Unidades de Tiempo de Andronover”. Incluso podríamos abreviar la unidad como UTA.

En términos de UTA, las eras universales pueden calcularse como los siguientes lapsos de tiempo:

Segunda era	50.000 UTA
Tercera era	5 millones de UTA
Cuarta era	500 millones de UTA
Quinta era	50.000 millones de UTA
Sexta era	5 billones de UTA

Al seleccionar la “Unidad de Tiempo de Andronover” (cerca de un billón de años) estamos seleccionando el mayor lapso de tiempo mencionado en los Documentos: la era de Andronover, la nebulosa de la que nació nuestro sol. Los números de la tabla simplemente nos dicen el número de veces que estas eras serán mayores que la era de Andronover.

Hemos calculado que es posible que la Segunda Era del Universo, la era actual, se haya completado en sus tres cuartas partes. Aún así, queda todavía una cuarta parte de la era actual; eso es más de 10.000 UTA, más de 10.000 billones de años. ¡Nos queda mucho tiempo para llegar al Paraíso!

(Para una referencia general a los Documentos, y para el razonamiento y las matemáticas que apoyan los hallazgos presentados en este documento, vean el Apéndice XVI, “Magnitudes físicas del universo maestro”, y el Apéndice XVII, “Magnitudes temporales del universo maestro”)

CAPÍTULO IX

LA SEGUNDA SÍNTESIS: DIOS ÚLTIMO

Unificación de la primera Trinidad experiencial
Emergencia de Dios Último
El universo maestro terminado

Por muy grande que sea el universo maestro, tiene límites. Hay un último borde. El último nivel espacial sí tiene un fin (en alguna parte) Si se da el tiempo suficiente se alcanzará este límite y, en la eternidad, podemos estar seguros de que habrá "tiempo suficiente". El universo maestro tiene un tamaño extraordinario, y le llevará un lapso considerable de tiempo terminar su crecimiento. Pero en algún lugar de las regiones remotas del espacio exterior tiene un fin, y el crecimiento en expansión alcanzará finalmente las regiones más lejanas y por último llegará a ese fin.

1. UNIFICACIÓN DE LA PRIMERA TRINIDAD EXPERIENCIAL

La terminación del universo maestro nos enfrenta con la segunda gran síntesis. Para refrescarnos la memoria, volvamos a considerar el primer ciclo de tesis, antítesis y síntesis: la primera tesis fue el reto de la creación central perfecta; la primera antítesis fue la imperfección original de los siete superuniversos; la primera síntesis tuvo lugar cuando los superuniversos consiguieron el estatus perfeccionado de luz y vida y alcanzaron la coordinación finita con la creación central perfecta. Esta síntesis se reflejó en los niveles de la deidad con la emergencia final del Ser Supremo. En el Ser Supremo, una persona espiritual (Dios Supremo) se unió con el poder soberano evolucionado y experiencial (del Todopoderoso) que surgía de las creaciones del espacio y el tiempo. Esta es la terminación de la síntesis de poder y personalidad en relación con la realidad finita total (Vean el Apéndice VII, 4. Crecimiento del Supremo: crecimiento en la era actual)

Con la aparición del Supremo, puede formarse de hecho una nueva trinidad. Debido a la formación de esta nueva trinidad, la primera síntesis se convierte en la segunda tesis. Esta segunda tesis es la primera Trinidad experiencial, que actúa desde la nueva base de poder del nuevo universo nuclear (el gran universo) y alcanza las creaciones del espacio exterior junto con una hueste de creadores concurrentes y criaturas cooperantes. La segunda antítesis consiste en los universos citoplasmáticos del espacio exterior. Son las creaciones pos-Supremo de los cuatro niveles del espacio exterior, y la naturaleza de estas creaciones es bastante distinta a cualquier cosa que haya aparecido en toda la creación maestra (Vean el Apéndice VII, 6. Crecimiento pos-Supremo)

Segunda síntesis. La terminación final de todo el universo maestro es el triunfo de la primera Trinidad experiencial. La Trinidad del Paraíso podría haber producido un universo existencial del tamaño de la creación maestra, pero ¿con qué propósito? Esto no habría sido nada más que otro Havona,

solo que a escala mucho mayor. Una creación tan enorme de perfección inherente probablemente no habría añadido nada a la *calidad* de la divinidad existencial real, sino simplemente más *cantidad*. La Trinidad del Paraíso no hizo esto; Havona debe haber sido diseñada para ser lo bastante grande como para servir de modelo adecuado a todos los universos posteriores. Esta restricción cuantitativa por parte de la Trinidad del Paraíso hace posible la aparición y colaboración de la primera Trinidad experiencial, en virtud de la cual el universo maestro está organizado y establecido como una creación experiencial; no como un duplicado de Havona, sino como algo nuevo y diferente.

La terminación del universo maestro se debe al éxito de los esfuerzos de la primera Trinidad experiencial para lograr la unificación de la deidad, para convertirse en una realidad de deidad unificada como la Trinidad del Paraíso. La Trinidad Última fue una realidad calificada (una realidad parcial, o incompleta) incluso antes de la emergencia del Ser Supremo. Se convirtió en una realidad objetiva cuando terminó la emergencia completa del Ser Supremo. Y ahora, con la terminación del gran universo, ha alcanzado la síntesis final del poder y la personalidad y se ha convertido en una realidad completamente unificada. Esta Trinidad experiencial ha logrado su destino (Vean el Apéndice XIX, 5. Las evoluciones de las trinidades experienciales)

Con la terminación de todo el universo maestro, y con la unificación de la Trinidad Última, se hace posible la segunda síntesis. Esto significa la unificación del gran universo nuclear con los universos citoplasmáticos exteriores. Esta síntesis se refleja en los niveles de la deidad en la emergencia final de Dios Último, el soberano experiencial de la creación maestra.

2. EMERGENCIA DE DIOS ÚLTIMO

Durante el largo momento de crecimiento del universo maestro, Dios Último ha estado emergiendo lentamente desde el estatus de una Deidad incognoscible e incompleta hasta el estatus de una Deidad cognoscible y experiencialmente completa. Los mortales han sido conscientes del desafío del Último desde que entraron en el cuerpo de los finalitarios. Tras el logro del Supremo, el Último se convierte en la búsqueda de la Deidad experiencial de los finalitarios (y del resto de seres en crecimiento) Desde el punto de vista de las magnitudes temporales relativas, el Supremo se puede alcanzar con bastante rapidez; el Último toma mucho más tiempo.

Si recordamos nuestra consideración de las magnitudes del universo maestro (nuestros conceptos simbólicos de la “pelota de tenis” al comienzo, y de la Luna al final), entonces podemos decir que se necesita la magnitud de lo primero para que se complete el Supremo, y la magnitud de lo último para que se complete el Último. Desde el punto de vista del tiempo relativo, el Supremo emerge bastante rápido, en cuestión de más o menos una “hora” en la escala de la eternidad; el Último necesita un poco más de tiempo. Si dijéramos que los superuniversos necesitaron tanto como una “hora de la eternidad” para lograr la perfección, entonces estimamos por comparación

que el universo maestro requeriría de una respetable cantidad de tiempo, respetable incluso para los estándares del eterno Havona.

Dios Último es la segunda Deidad experiencial. Lo que el Supremo es para el crecimiento finito, el Último lo es para el crecimiento absonito. Lo que el Supremo personaliza (unifica) en poder en términos del gran universo, el Último lo personaliza en poder respecto a todo el universo maestro. Así como el Supremo simboliza (personifica) la Trinidad del Paraíso para las criaturas finitas, el Último simboliza la Trinidad del Paraíso para los seres absonitos. Pero el Último es más que una Deidad supersuprema; el Último no es sólo cuantitativamente más grande que el Supremo, sino también cualitativamente más complejo.

Así como el Supremo es ubicuo (presente en muchas partes), el Último es omnipresente (presente en todas partes) El Supremo es verdaderamente todopoderoso, el Último es omnipotente. La conciencia de la reflectividad del Supremo contrasta con la omnisciencia del Último. La capacidad del Supremo de correlacionar y totalizar la presciencia podría contrastarse también con la omnisciencia del Último. Dentro de los confines del universo maestro, el Último es verdaderamente omnipresente, omnipotente y omnisciente.

Parece razonable asumir que ninguna criatura encontrará al Último hasta que todas las criaturas le encuentren; esto es lo que se nos ha dicho acerca del Supremo. Pero, cuando encontremos al Último, podremos comprenderle. Y, con esa comprensión, podremos también comprehender al Padre como Último. Este debe ser el fin de la búsqueda absonita del Padre Universal (Vean el Apéndice XVIII, “La naturaleza de Dios Último”)

Deidad última. Con la emergencia de Dios Último, hemos alcanzado finalmente la terminación del séptimo nivel de la función de la Deidad Total. Este es el nivel creativo final. Hemos estudiado la Deidad estática, la Deidad potencial y la Deidad asociativa. Hemos considerado la manera en que Dios deseó cambiar desde la quietud y la tranquilidad hacia la elaboración de un plan para la acción, y después hasta la ejecución de ese plan, que dio como resultado la aparición del Hijo y del Paraíso, y más adelante del Espíritu y de Havona. Después estudiamos la Deidad creativa; los Dioses extraen de las reservas infinitas de los Absolutos de potencialidad, de donde los nuevos universos pos-Havona están surgiendo. Después de esto, estudiamos la Deidad evolutiva; tanto el Ser Supremo como Dios Séptuple evolucionan (cambian y crecen) con el paso del tiempo y la participación en la experiencia. Y, por último, consideramos el sexto nivel de la función de la Deidad Total, el nivel supremo. En este nivel existe una interacción entre la Trinidad del Paraíso, el Supremo y el Séptuple, que actúan en y sobre el nivel finito como la Supremacía de la Deidad (Vean el resumen “Los siete niveles de la función de la Deidad Total)

Ahora, en nuestro estudio de la segunda síntesis, observamos a la Deidad que trabaja en el séptimo nivel, el nivel de la Ultimidad de la Deidad. Este es el nivel de la interacción de las dos trinidades (existencial y primera

experiencial) en asociación con Dios Último. Este es el nivel creativo final, donde la Deidad es omnipotente, omnisciente y omnipresente (Vean el Apéndice XVIII, “La Ultimidad de la Deidad”)

Recapitulemos: la Deidad actúa en tres niveles precreativos (estático, potencial y asociativo) Después la Deidad actúa en dos niveles de acción en curso (creativo y evolutivo) A estos le siguen dos niveles entrantes y en consolidación (supremo y último) La síntesis final de la personalidad y el poder (unificación experiencial) en estos dos últimos niveles se logra mediante el Supremo y el Último (Vean el Apéndice VI, “Las eras universales y los niveles de la función de la Deidad Total”)

3. EL UNIVERSO MAESTRO TERMINADO

La terminación y unificación del universo maestro, desde Havona hasta el último nivel espacial exterior, ofrece una perspectiva asombrosa. ¡El universo maestro es muy grande! No obstante, intentemos inspeccionar la creación maestra terminada, comenzando con los universos interiores y dirigiéndonos hacia fuera.

El universo central. Ahora la creación central debería comenzar a correlacionarse con los universos pos-Havona, en alguna parte cerca de todo su potencial. El universo divino contiene mucho que es superfinito, y parte de esos significados y valores deberían coordinarse funcionalmente con el universo maestro, hacia el final de la Sexta Era. La emergencia final del Último parece señalar la terminación, el final de todo crecimiento experiencial de naturaleza absonita; esto debe significar el comienzo del crecimiento pos-absonito (pos-último) Ese crecimiento pos-último debe ser superúltimo, y los superúltimos son absolutos (o, como mínimo, coabsolutos o asociable-absolutos)

==========

RESUMEN: LOS SIETE NIVELES DE LA FUNCIÓN DE LA DEIDAD TOTAL

I. NIVELES PRECREATIVOS. Puesto que estos niveles son precreativos, están ocupados en origen por la Deidad existencial antes de la organización del universo maestro. Los niveles asociativo y potencial están penetrados más adelante por la Deidad experiencial, el Supremo y el Último (vean el Segundo Prólogo, sección 2, con nuestro estudio original de estos tres niveles)

(1) EL NIVEL ESTÁTICO. Aquí, la Deidad está tranquila e inmóvil. Todavía no se han hecho planes. Dios es autoexistente y autocontenido. ¡Dios es!

(2) EL NIVEL POTENCIAL. Aquí Dios ha comenzado a hacer planes, y estos planes se convierten consiguientemente en posibilidades, en potenciales. Aquí nos encontramos con los Absolutos de potencialidad.

(3) EL NIVEL ASOCIATIVO. Aquí Dios ha unificado a los dos Absolutos (Calificado e Incalificado) en el Absoluto Universal. También ha unificado a toda la Deidad en la Trinidad del Paraíso.

II. NIVELES SALIENTES. Estos niveles se designan como salientes, pues debido a ellos la Deidad es expansiva y distributiva. Aquí la Deidad se revela a las criaturas, y de ahí en adelante se identifica con las criaturas, se asocia con ellas.

(4) EL NIVEL CREATIVO. En este nivel, la Deidad comienza a utilizar los Absolutos de potencialidad al traer a la existencia nuevas cosas y nuevos seres. La expresión original de la Deidad creativa es Dios Séptuple (Vean el capítulo I, 2. Dios Séptuple: Deidad creativa)

(5) EL NIVEL EVOLUTIVO. En este nivel encontramos la creatividad unida al tiempo, creatividad en la que pueden participar incluso las criaturas. En este nivel, incluso la Deidad evoluciona (Vean el capítulo II, 2. Dios Séptuple: Deidad evolutiva)

III. NIVELES ENTRANTES. Estos niveles se designan como entrantes, pues debido a ellos la Deidad consolida y unifica todo lo que ha tenido lugar. La primera consolidación se hace en los niveles finitos; la segunda, en los niveles absonitos.

(6) EL NIVEL SUPREMO. Este es el nivel de la Deidad en relación con lo finito. En este nivel la Deidad consolida todas las actividades de lo finito y las unifica en el Supremo (Vean el capítulo III, 1. La emergencia del Ser Supremo)

(7) EL NIVEL ÚLTIMO. Este es el nivel de la Deidad en relación con lo absonito. En este nivel, la Deidad consolida todas las actividades de lo absonito y las unifica en el Último (Vean la sección anterior)

(Vean el Apéndice VI, “Las eras universales y los niveles de la función de la Deidad Total”)

==========

Creemos que este desarrollo abrirá ciertas fases de la vida de Havona que han sido impenetrables hasta la fecha para los seres experienciales, fases que son los aspectos pos-últimos de la vida de Havona. Se nos informa de que la vida en el universo central se extiende en un rango que va desde el nivel finito de existencia hasta el nivel absoluto. Una cosa es cierta: no hay desarrollo dentro del universo maestro (o fuera de él) que pueda superar las capacidades y las funciones del universo modelo, la creación central y divina (Vean el Apéndice IV, 4-C. Havona en las eras pos-Supremo)

El gran universo. El gran universo probablemente continúe bajo el gobierno del Supremo, y bajo la supersoberanía del Último. Los superuniversos están

atravesando por segunda vez las barreras experienciales del crecimiento.

El primer gran avance se dio cuando emergió el Ser Supremo, cuando el crecimiento absonito se superpuso a las limitaciones finitas del estatus establecido de luz y vida. El segundo gran avance está teniendo lugar en conexión con la emergencia final del Último, cuando los potenciales pos-últimos se superponen a las limitaciones experienciales del crecimiento absonito terminado. Esto expone a los universos interiores a las posibilidades inconmensurables de la expansión coabsoluta.

¿Podemos siquiera imaginar cómo sería un planeta como Urantia en ese tiempo tan lejano? Consideremos un mundo habitado, un mundo que lleva tiempo establecido en la etapa final de luz y vida; consideremos este mundo en relación con un mundo muy primitivo. Los dos mundos están a una gran distancia en términos de civilización y cultura. Sugerimos que un mundo como el nuestro, en la etapa pos-última de desarrollo, estaría más lejos de un mundo en la etapa final de luz y vida que lo que ese mundo establecido estaría en relación con un planeta primitivo en los tiempos de las cavernas. ¡Un mundo pos-último habitado está simplemente más allá de nuestra imaginación!

El universo maestro está unido ahora bajo la soberanía experiencial del Último. Este soberano absonito unifica completa y totalmente este extenso dominio, desde los circuitos más interiores de la creación central hasta los niveles espaciales más exteriores, desde el circuito del Padre en las regiones próximas al Paraíso hasta la periferia exterior del cuarto nivel espacial (este es también el dominio funcional de la primera Trinidad experiencial)

Los universos exteriores están experimentando el primer gran avance en lo que respecta a los límites del crecimiento experiencial, la trascendencia de los límites de crecimiento absonitos. Así, todo el universo maestro permanece en el borde del crecimiento pos-último, y este desarrollo del universo maestro es muy probable que complete la historia de la creación.

Los Arquitectos Maestros han cumplido con su función como planificadores universales. Son programas vivos de todo el universo maestro, las personificaciones eternas de todo el plan de Dios para toda la creación maestra. Ahora este plan se ha consumado (se ha hecho realidad), los Arquitectos han cumplido con su función asignada como planificadores universales. Pero vamos a plantear una pregunta: ¿también han cumplido con su función en lo que respecta al crecimiento interno e intensivo del universo maestro en los niveles pos-últimos? En otras palabras: aunque los Arquitectos han fomentado el desarrollo de la creación maestra a través de los niveles supremos (finitos) y últimos (absonitos) de crecimiento, todavía quedan posibilidades de naturaleza suprema-última que parecen no haberse hecho realidad, incluso al final de la Sexta Era del Universo.

Podríamos considerar que nuestro estudio del universo maestro ha alcanzado su conclusión lógica en este punto de nuestra investigación de los acontecimientos del futuro lejano. Desde luego, nuestro estudio del

crecimiento en expansión del universo maestro ha llegado a su fin. Pero este no es el final de la historia en lo que respecta al crecimiento interno e intensivo. Como ya hemos aprendido, la terminación con éxito de una síntesis mayor ha demostrado ser el comienzo de la transformación de esa síntesis terminada en una nueva tesis.

* * * *

Hemos seguido el crecimiento del universo maestro a través de la lejanía de las cuatro eras pos-Supremo: tercera, cuarta, quinta y sexta. Vayamos más allá del final de la Sexta Era del Universo; más lejos incluso, hacia el futuro aún más lejano, para ver lo que podemos saber acerca del universo maestro en la era pos-Último.

EL COMIENZO DE LA ÚLTIMA HISTORIA

Podemos empezar, pero no terminar, la última de las tres historias del universo maestro. La última historia comienza con el universo maestro terminado y funcionando bajo el gobierno experiencial de Dios Último, e intenta seguir a partir de ahí.

Esta historia, como la primera, se presenta en tres capítulos:

Capítulo X - La tesis creativa final

Capítulo XI - El comienzo de la antítesis final

Capítulo XII - La síntesis imposible

Esta historia termina con una nota de suspense y perplejidad. Las fuerzas y agencias creativas y experienciales, al haber agotado la posibilidad de crecimiento en los niveles finito y absonito, finalmente se han frustrado por la ausencia de límites de los niveles absolutos de crecimiento y progreso. Este es el reto final, ¡el reto de la infinidad!

CAPÍTULO X

LA TESIS CREATIVA FINAL

El universo nuclear final
La Trinidad Absoluta
La última movilización

¿Es el universo maestro un fin, en sí y de sí mismo? Sabemos que su terminación es una meta muy lejana, ¿pero es una meta final? ¿Hay una posibilidad de que esta enorme creación, en sí misma, sea realmente un núcleo, un núcleo de algo que podría ser aún mayor? ¿Podrían existir los universos citoplasmáticos en algún momento más allá de los límites exteriores del cuarto nivel de espacio?

Hasta ahora hemos estudiado dos universos nucleares: Havona como el núcleo del gran universo, y el gran universo como el núcleo del universo maestro. Ahora deberíamos considerar esta posibilidad: que la creación maestra, en sí misma, sea un núcleo, quizá el tercero y último.

1. EL UNIVERSO NUCLEAR FINAL

Hemos empleado cuatro criterios para identificar una creación nuclear, y sería útil recordarlos:

(a) Un universo nuclear es de naturaleza única; no es como las creaciones citoplasmáticas que lo rodean.

(b) La terminación de un universo nuclear está asociada con la aparición de una nueva deidad.

(c) La terminación de un universo nuclear también está asociada con la formación objetiva de una nueva trinidad.

(d) El núcleo trasmite características a las creaciones externas citoplasmáticas mediante las actividades de la nueva trinidad, los creadores simultáneos y los administradores asociados, que salen del universo nuclear para servir en las nuevas creaciones exteriores.

El núcleo de Havona. En la identificación de Havona como universo nuclear (en el capítulo IV, sección 1) observamos que la creación central es existencial; es la única creación de ese tipo; ninguna creación podría ser como ella porque ninguna es eterna. El Espíritu Infinito existencial apareció simultáneamente junto con la aparición del Havona existencial. La Trinidad del Paraíso se formó con la aparición del Espíritu Infinito. Las características hereditarias de la perfección divina se transmitieron a los superuniversos citoplasmáticos mediante Dios Séptuple y los demás ministros y administradores que salieron del sistema Paraíso-Havona para servir en los superuniversos citoplasmáticos.

El gran universo nuclear. Al identificar el gran universo como la segunda creación nuclear, observamos que ninguna otra creación podría ser como el gran universo, porque este dominio está asociado con la evolución del Ser Supremo, y todas las creaciones subsiguientes serán pos-Supremo por naturaleza. El Supremo experiencial emergió simultáneamente a la perfección de los superuniversos experienciales. La primera Trinidad experiencial pudo formarse como una realidad objetiva con la emergencia acabada del Ser Supremo. Las características hereditarias se transmitieron desde el núcleo hasta las creaciones exteriores citoplasmáticas a través de la primera Trinidad experiencial, y a través de las huestes de creadores simultáneos y criaturas asociadas del gran universo que sirvieron en estas creaciones exteriores.

El universo maestro nuclear. Apliquemos estos mismos criterios al universo maestro terminado para ver si constituye o no una creación nuclear:

(a) *Naturaleza única.* El universo maestro es radicalmente distinto a toda posible creación siguiente. Ningún reino posterior podría ser como el universo maestro, porque es la etapa-espacio donde el Último creció y emergió finalmente. Toda creación que aparezca después será pos-Último por naturaleza.

(b) *Aparición de la Deidad.* La terminación del universo maestro es simultánea a la emergencia final de Dios Último.

(c) *Formación de la Trinidad.* La emergencia final del Último hace posible que se forme la segunda Trinidad experiencial como realidad factual.

(d) *Transmisor.* La segunda Trinidad experiencial tiene la capacidad tanto de movilizar todos los recursos del universo maestro como de transmitir los valores-significados experienciales de lo finito y lo absonito a toda posible creación exterior y citoplasmática que pueda desarrollarse en el futuro.

Estas comparaciones parecen indicar que el universo maestro no es un producto final; indican que es una creación nuclear y, como tal, similar al gran universo y al universo central. El universo maestro parece ser el núcleo de algún dominio externo a él e incluso mayor que él en tamaño.

2. LA TESIS CREATIVA FINAL: LA TRINIDAD ABSOLUTA

La terminación del tercer universo nuclear, en asociación con la formación objetiva de la segunda Trinidad experiencial, parece constituir la tercera (y última) tesis creativa: el reto final de Dios para toda la creación. Este nuevo desafío se hace real mediante la emergencia de una nueva trinidad, la Trinidad Absoluta, que puede formarse objetivamente cuando Dios Último aparece en la escena de la acción. Los miembros constituyentes de esta Trinidad son:

(a) El Ser Supremo, la primera Deidad experiencial.

(b) Dios Último, la segunda Deidad experiencial.

(c) El Consumador no Revelado del Destino del Universo.

Esta Trinidad engloba la suma total de todos los logros experienciales de toda la creación maestra, más la incorporación del factor impredecible representado por la presencia del Consumador del Destino.

Evaluemos a los miembros de esta Trinidad, la segunda Trinidad experiencial. Representan y personalizan en poder casi todo lo que hemos estado estudiando hasta ahora en nuestro examen del universo maestro.

(a) *El Ser Supremo.* Esta Deidad experiencial disfruta de una relación única con las dos Trinidades experienciales; es miembro de las dos (capítulo VI, sección 1) Sin embargo, creemos que su relación con estas dos Trinidades tiene lugar en niveles distintos. Volvamos a la terminación de la Segunda Era del Universo para reevaluar al Supremo, y luego comparemos esta evaluación con el Supremo de después del final de la Sexta Era, tras la terminación del universo maestro.

(1) Al final de la Segunda Era, el Ser Supremo ha terminado la síntesis de personalidad y poder del finito total. Se ha convertido en una Deidad contactable y accesible. Su crecimiento ha agotado los potenciales del finito total. Como tal es una Deidad finita total que funciona como miembro de la primera Trinidad experiencial.

(2) Al final de la Sexta Era, el Ser Supremo es bastante más que la Deidad finita. Ha estado creciendo y expandiéndose personalmente en el nivel finito durante todas las largas eras de los universos del espacio exterior, y lo ha estado haciendo como deidad que participa en los esfuerzos de la Trinidad Última para unificarse. También lo ha estado haciendo como participante personal en los asuntos de los universos exteriores. Al final de la Sexta Era, sugerimos que el Supremo ha pasado y terminado todo el crecimiento absonito que caracterizará a los cuatro niveles del espacio exterior.

Si esta línea de razonamiento es válida, entonces el Ser Supremo, que es un miembro-deidad de la primera Trinidad experiencial, es un ser pos-finito. El Ser Supremo, que es un miembro-deidad de la segunda Trinidad experiencial, es un ser pos-último. Este es un punto interesante, porque lo que es pos-último debe ser absoluto; quizá coabsoluto, asociado-absoluto o cuasi absoluto, pero no absoluto (Vean el Apéndice XIX, sección 3)

(b) *Dios Último.* La emergencia terminada del Último significa que ha incorporado a su ser todos los significados y valores experienciales de todo el universo maestro; que los ha unificado con los valores absonitos originales de origen paradisíaco que deben haberle sido impartidos inicialmente por la Trinidad del Paraíso. Como el Supremo en relación con el total finito, el Último ha terminado el proceso de crecimiento en relación con el total absonito. La emergencia final del Último es, pues, un indicador del

agotamiento de las posibilidades de crecimiento posterior en el nivel absonito. Esto significa que el Último, como el Supremo en este punto, es “pos-último”; y, como ya hemos señalado, lo que es pos-último no puede ser subabsoluto (Vean el Apéndice XIX, sección 3)

(c) *El Consumador del Destino del Universo.* Este es justamente el ser más misterioso que se menciona en los documentos. No sabemos virtualmente nada de él, excepto que está relacionado con la consumación del destino. Es el tercer miembro de la segunda Trinidad experiencial y, por lo que sabemos hasta ahora, podría existir con anterioridad tanto respecto al Supremo como al Último (Podría ocupar un puesto en la segunda Trinidad experiencial análogo al del Cuerpo de Arquitectos Maestros en la primera; ambos son preexistentes respecto a los otros dos miembros) El Consumador del Destino tiene obviamente algo que ver con el logro del destino; pero, respecto a su posible contribución a ese destino, no podemos sino conjeturar (Vean el Apéndice XIX, sección 6)

A estas alturas debería ser evidente por qué la segunda Trinidad experiencial se denomina Trinidad Absoluta. Sus miembros parecen ser absolutos, al menos podemos estar seguros de que son pos-últimos. Esta Trinidad tiene un ámbito de actuación que incluye todo el universo maestro y parece proyectarse hacia las regiones espaciales exteriores a él. La primera Trinidad experiencial es última en su actuación; la Segunda es absoluta. Los objetivos de la primera Trinidad experiencial eran triples:

(a) Su propia unificación.
(b) La terminación del universo maestro.
(c) La emergencia de Dios Último.

Del mismo modo, los objetivos de la segunda Trinidad experiencial parecen ser triples:

(a) La unificación de la Trinidad Absoluta.
(b) La terminación de las creaciones externas al universo maestro.
(c) La emergencia final de Dios Absoluto.

Estos objetivos parecen no tener límites y, por lo tanto, podrían ser difíciles de lograr. No obstante, la Trinidad Absoluta es el resultado pos-último de la terminación de todo el universo maestro, y el reto final para los ciudadanos de la Era pos-Último.

3. LA ÚLTIMA MOVILIZACIÓN

La idea de la posible movilización de los recursos totales de todo el universo maestro va más allá de nuestra imaginación. No obstante, proponemos que algo de esto va a suceder bajo la dirección de la Trinidad Absoluta.

La primera gran movilización tuvo lugar en los “albores del tiempo”, cuando se desafió a los ciudadanos de las creaciones perfectas de la eternidad con la apertura de los superuniversos imperfectos. Esta fue la Aventura Suprema,

la aventura en el nivel espacial de los superuniversos, la aventura de la Segunda Era.

La segunda movilización siguió al comienzo de la Tercera Era del Universo, cuando la Trinidad Última reunió los recursos totales del gran universo para la invasión del espacio exterior. Esta ha sido denominada por los Documentos la Aventura Última.

Ahora estamos intentando visualizar la tercera movilización, la movilización de todos los recursos del universo maestro, todos los recursos desde Havona hacia el cuarto nivel de espacio. Esto es intentar visualizar demasiado, pero sí creemos que alguna agrupación de recursos anunciará la proclamación de la Aventura Absoluta.

Hemos avanzado un largo trecho en nuestro estudio. Hemos vuelto la vista atrás para visualizar la Aventura Suprema; luego hacia delante, para intentar imaginarnos la Aventura Última; y ahora, al fin, estamos intentando imaginar la aventura final: la Aventura Absoluta.

CAPÍTULO XI

EL COMIENZO DE LA ANTÍTESIS FINAL

La Era pos-Último
El ajuste hacia la eternidad
Crecimiento pos-Último: la trascendencia de los viejos límites
Las capacidades de los finalitarios
El concepto de cosmos infinito: el citoplasma sin fin
El ajuste hacia la infinidad: una analogía

Comenzamos nuestro estudio de la antítesis final, y por primera vez nos faltan ciertas herramientas familiares que han sido muy útiles en el pasado. Hemos ido más allá de los confines del nivel espacial más exterior y más allá de los tiempos de la Sexta Era del Universo. No hay Arquitectos del Universo Maestro que sirvan como guías a nuestro pensamiento respecto a lo que está fuera del universo maestro. Una vez más, debemos idear términos con los que manejar esos tiempos y lugares tan alejados del Aquí y Ahora.

Los acontecimientos que tuvieron lugar tras la aparición en la eternidad de la creación central se denominan “pos-Havona”. Del mismo modo, hemos designado los acontecimientos que siguen a la terminación del gran universo y a la emergencia del Ser Supremo como “pos-Supremo”. Ahora que estamos tratando con eventos del universo pos-maestro (esas transacciones que tienen lugar después de la emergencia final de Dios Último), sería apropiado designarlos como “pos-Último”.

1. LA ERA POS-ÚLTIMO

Hemos observado que las eras universales difieren cuantitativamente; parecen ser más largas a medida que las seguimos secuencialmente desde la Segunda hasta la Sexta Era. Algunas de ellas difieren también cualitativamente; la Segunda Era es diferente y única respecto a las siguientes, es la era del crecimiento del Supremo. Las cuatro eras de los niveles del espacio exterior son cualitativamente parecidas; las hemos llamado eras pos-Supremo. Son las eras posteriores a la emergencia del Supremo, las eras del crecimiento experiencial del Último. Ahora, en la Era pos-Último, hemos llegado a una nueva era cualitativamente diferente a todas las anteriores. Supongamos que hacemos un inventario sobre cómo difiere de las eras pos-Supremo (Apéndice XX, sección 1)

(1) El universo maestro ha terminado su crecimiento.

(2) El Supremo ha terminado su crecimiento pos-finito (absonito)

(3) La primera Trinidad experiencial se ha unificado completamente.

(4) Dios Último ha emergido finalmente.

(5) La segunda Trinidad experiencial se ha formado como una realidad objetiva.

(6) El potencial de crecimiento absonito se ha agotado.

(7) La búsqueda absonita del Padre como Último ha terminado.

Hay otra manera en la que la Era pos-Último diferirá de las demás eras universales: aparentemente no tiene fin en el tiempo. Quizá podamos pensar en ella como la Era Final. A este respecto es como la Primera Era: ambas son eternas. La Primera Era no tiene comienzo en el tiempo, aunque acaba en el tiempo; la Era Final no tiene fin en el tiempo, aunque comienza en el tiempo.

Las épocas pos-Último. Una era eterna no tiene que ser necesariamente un "borrón gris" de tiempo monótono, eterno y sin interrupciones (¡algo que simplemente transcurre todo el tiempo!) Creemos que es probable que la Era Final tenga muchas épocas que presentarán metas sucesivas y realmente alcanzables, pero cada una de estas metas alcanzables se desarrollará para revelar una nueva meta más lejana que alcanzar.

Las siete épocas planetarias de los mortales son las divisiones principales de la historia de un mundo habitado. La séptima época se llama "la era de luz y vida", que aparentemente transcurre todo el tiempo. Pero cuando los Documentos examinan con detalle esta época final, descubrimos que está dividida en siete etapas: las siete etapas de avance progresivo en la era de luz y vida. Aventuramos que un estudio más detallado de la séptima etapa de luz y vida revelará que también tiene subdivisiones; quizá también esté dividida en siete unidades, siete subetapas de crecimiento progresivo.

Así es como visualizamos la era pos-Último: es un periodo de épocas en desarrollo, cada una de las cuales se originará y terminará, comenzará y acabará; todas excepto la última de una serie dada. Esta época final introducirá una nueva serie de etapas de crecimiento, que indicará un nuevo horizonte más amplio de consecución de metas (Vean el Apéndice XX, sección 4)

2. EL AJUSTE HACIA LA ETERNIDAD

Los Documentos nos dicen que cuando los mortales ascendentes (en la Segunda Era) pasan por el sueño del tránsito final, entre el circuito interior de Havona y la Isla del Paraíso, se convierten en "hijos de la eternidad". Entonces ya no son criaturas del tiempo. Esto parece una introducción razonable a la *calidad* de la eternidad, pero difícilmente es una base adecuada para comprender la *cantidad* de la eternidad.

Sugerimos que la sensación de cantidad de eternidad podría crecer como un lento proceso evolutivo en la conciencia de los mortales, ascendentes y finalitarios. Creemos que este proceso comienza aquí y ahora. Consideremos la siguiente línea de razonamiento:

El tiempo objetivo (el tiempo del reloj) es una cosa; fluye, sesenta segundos hacen un minuto, sesenta minutos una hora, un día tras otro; nunca cambia. El tiempo subjetivo (el tiempo en nuestra conciencia) es algo muy diferente; este tipo de tiempo es una variable, no una constante. Cuando nos aburrimos, el tiempo se arrastra; cuando experimentamos placer, el tiempo se acelera, pasa rápidamente.

El tiempo subjetivo varía del día a día, dependiendo de lo que estemos haciendo y cómo nos sintamos; pero también muestra una tendencia a largo plazo: transcurre más rápido cuanto más tiempo vivimos. Esto es porque interpretamos el tiempo subjetivo. Lo evaluamos. “Sentimos” este tipo de tiempo, y lo sentimos en términos de cuánto tiempo hemos vivido. También lo sentimos en términos de lo lejos que podemos mirar hacia delante, hacia el futuro. Cuando un ser humano ha vivido cuarenta años o más, puede volver al pasado al menos treinta años de recuerdos y sentimientos. Esto le capacita para considerar una cantidad igual de tiempo futuro: tiene una “sensación” de futuro de unos treinta años. Esto debería darle una base temporal de sesenta años con la que evaluar el paso del momento presente: treinta años hacia atrás, más treinta años hacia delante.

Desde este punto de vista, nuestra habilidad para comprender el tiempo y de tratar con él está creciendo al doble de velocidad del paso real del tiempo (el paso del tiempo del reloj) Esto se refleja en el cambio a largo plazo en nuestra “sensación” del tiempo (el tiempo en nuestra conciencia); este tipo de tiempo parece ir más rápido a medida que nos hacemos mayores. Unas vacaciones de verano son una “pequeña rodaja de eternidad” para un niño de diez años; tres meses es un tiempo bastante corto para una persona de cuarenta.

Todos hemos tenido esta experiencia, no hay nada nuevo en esto. Lo que nos puede sorprender, más adelante, es el aumento al doble de la velocidad de cambio tras la fusión con el Ajustador. Se nos informa de que, entre otras cosas, el Ajustador contribuye a la asociación con algo que se llama experiencia y memoria de la eternidad pasada. Con esto en mente, consideremos a un ascendente que acaba de fusionarse con su Ajustador. De repente se abre en su conciencia toda la memoria interminable de eternidad y experiencia total pasada. ¿Qué puede hacer con ella? Creemos que podrá absorber solo lo que sea capaz de absorber. En otras palabras: ¿cuánto puede comprender? ¿Cuánto tiempo ha experimentado conscientemente? Si está en los mundos de las mansiones y tiene mil años de edad, entonces debería poder comprender mil años más de experiencia y memoria de la eternidad pasada del Ajustador. Si puede hacerlo, entonces puede llegar hasta dos mil años atrás en el pasado. Esto debería darle una sensación de una cantidad igual de tiempo futuro (dos mil años) Ahora tiene una base temporal de cuatro mil años con la que manejar el tiempo: dos mil años del pasado, más dos mil años del futuro. Pero este ascendente ha vivido conscientemente durante solo *mil* años. Esto significa que su sensación del tiempo, su capacidad de evaluar el presente en términos de combinación de pasado y futuro, está creciendo a cuatro veces la velocidad

del paso real del tiempo.

Proponemos la teoría de que las criaturas finitas están ligadas completamente al tiempo solo hasta el punto de estar completamente encerradas en el momento presente. Comenzamos a escapar de las limitaciones del tiempo a medida que podemos asociar el momento presente con más pasado y futuro; a medida que extraemos experiencias del pasado; a medida que prevemos las consecuencias de la conducta en el futuro; y a medida que combinamos estas estimaciones del pasado y el futuro en la sabiduría, sabiduría que se ejerce en la toma de decisiones que llevan a la acción en el "presente" del tiempo. Si hay algún mérito en esta línea de razonamiento entonces nosotros, como seres humanos, estamos escapando del tiempo a una velocidad dos veces mayor que el paso del tiempo. Como ascendentes fusionados con el Ajustador, nuestra velocidad de escape podría doblarse; podría ser cuatro veces más rápida que el paso del tiempo.

Cuando tengamos un millón de años de edad, deberíamos tener una base temporal (una comprensión del pasado y del futuro) de cuatro millones de años. Cuando tengamos un billón de años de edad (la misma edad que la nebulosa de Andronover, que dio origen a nuestro sol), tendremos una base temporal de cuatro billones de años. Cuando entremos en la Era pos-Último, podríamos ser cinco billones de veces más viejos que Andronover (cinco billones de billones de años) Entonces deberíamos tener una comprensión del tiempo cuatro veces mayor. Esta es la edad que hemos calculado para todo el universo maestro (cinco billones de billones de años) y, cuando la hayamos vivido, deberíamos poder comprender algo que dure cuatro veces más.

Si podemos aumentar nuestra comprensión del tiempo con una velocidad cuatro veces mayor que su transcurso real entonces, dado un tiempo lo bastante largo, incluso la cantidad de eternidad se vuelve parcialmente comprensible; al menos será mucho menos extraordinaria (Vean el Apéndice XX, sección 3)

3. CRECIMIENTO POS-ÚLTIMO: LA TRASCENDENCIA DE LOS VIEJOS LÍMITES

El crecimiento experiencial más allá del nivel último de la realidad es un avance real, pues concierne a todos los límites de crecimiento precedentes. Esta sería también la tercera vez que esos límites de crecimiento se han trascendido. Cada uno de esos episodios ha sido causado porque Dios ha sustraído algo de las condiciones preexistentes. Volvamos y reexaminemos las tres instancias en las que Dios ha desafiado la creación existente mediante el establecimiento de una nueva necesidad en un nuevo dominio experiencial:

(a) *Necesidades pos-Havona.* El primer reto que surgió desde Dios hacia toda la creación se dio cuando promulgó los superuniversos y sustrajo la perfección inherente de ellos (cuando los creó como creaciones finitas e imperfectas) Este fue el reto del Paraíso y Havona y, al mismo tiempo, la

oportunidad para los seres perfectos de los reinos eternos de implicarse en la aventura de un nuevo ministerio-servicio en los superuniversos imperfectos. Al aceptar este reto, Havona se elevó por encima de las limitaciones de la perfección inherente y añadió crecimiento y experiencia evolutivos a su perfección original y divina.

(b) *Necesidades pos-Supremo.* El segundo reto que Dios hizo a la (entonces) creación total fue el reto a los ciudadanos del gran universo, cuando abrió los niveles del espacio exterior y sustrajo de esos dominios toda posibilidad de experiencia finita. Al aceptar este reto, los habitantes del gran universo se elevaron por encima del crecimiento finito y entraron en la progresión del crecimiento pos-Supremo (crecimiento absonito)

(c) *Necesidades pos-Último.* El tercer reto y (posiblemente) último plan que surge desde Dios hacia toda la creación parece ser su reto a los ciudadanos del universo maestro terminado. Creemos que Dios les desafiará con la perspectiva del cosmos infinito, un dominio desde el que sustraerá toda posibilidad de crecimiento y experiencia finita y absonita. Si los ciudadanos del universo maestro pueden aceptar este reto, entonces parece probable que se embarquen en la aventura final, la Aventura Absoluta; el intento de compensar a los seres nativos experienciales del universo final por la total ausencia de capacidad de tener tanto experiencias finitas como absonitas. Al aceptar este reto, los ciudadanos del universo maestro podrían embarcarse en el crecimiento de naturaleza absoluta.

En cada instancia de la trascendencia de los viejos límites, el proceso comienza cuando Dios desafía a los ciudadanos de un universo nuclear. La trascendencia de los viejos límites se consigue cuando los ciudadanos del núcleo responden al reto con su ministerio-servicio de éxito en los nuevos reinos citoplasmáticos externos (Vean el Apéndice XXI, sección 4)

4. LAS CAPACIDADES DE LOS FINALITARIOS

¿Cuáles son las perspectivas de los finalitarios en la era pos-Último, la era en la que todo crecimiento finito y todo crecimiento absonito han terminado y acabado? Los mortales finalitarios han recorrido un largo camino desde la ascensión al Paraíso en la Segunda Era del Universo, la búsqueda de la comprensión finita del Padre Universal. Han crecido y progresado a través de las eras pos-Supremo, a través de la Tercera, Cuarta, Quinta y Sexta Era del Universo; a través de la terminación del universo maestro, la emergencia de Dios Último, la búsqueda del Padre Universal como experiencia última, y hasta el agotamiento final de todo el potencial de crecimiento absonito. ¿Cuáles son las perspectivas de un crecimiento adicional? La cuestión del “crecimiento adicional” es realmente extraordinaria. Una vez que ha terminado el crecimiento finito y absonito, todo crecimiento relativo ha terminado; cuando ha terminado el crecimiento relativo, todo lo que puede quedar es crecimiento absoluto.

Sostenemos que las perspectivas de los finalitarios son buenas. No hay mucha evidencia de esto en los Documentos, pero hay la suficiente como

para dar un buen apoyo a esta opinión. Los finalitarios tienen un potencial de crecimiento interminable:

(a) En primer lugar, tienen una personalidad que han recibido de Dios, y esa personalidad tiene la capacidad de expresarse y crecer en el nivel finito. También tiene la capacidad de expresarse y crecer en el nivel absonito; y finalmente tiene la capacidad de penetrar en el nivel absoluto, no para abarcar este nivel, sino para penetrarlo y crecer allí.

(b) Además de estas dimensiones de personalidad en desarrollo, un finalitario se ha fusionado con un fragmento de Dios; y cuando un Ajustador se fusiona con un mortal ascendente, el Ajustador aporta a la asociación un elemento de absolutidad. Este aspecto de absolutidad es, en el momento de la fusión, una cualidad potencial que apenas puede comprenderse o expresarse inmediatamente; pero seguramente se comprenderá en el futuro lejano. Esta cualidad de absolutidad está limitada o calificada hasta un punto. Deducimos que este potencial de absolutidad está limitado en cuanto a la *cantidad de autoexpresión*, pero no en cuanto a la *calidad de la autocomprensión interna*.

Estas dos dotaciones, una inherente a la personalidad, y otra derivada del Ajustador, proceden de Dios; así que no está más allá de la creencia que cada una pueda contener un potencial de crecimiento absoluto. Por consiguiente deducimos que los finalitarios tienen verdaderamente la capacidad de crecer en la Era pos-Último. Deducimos además que nada puede detener su crecimiento. Finalmente, deducimos que nunca terminarán con todo el crecimiento posible en esta era, desde un punto de vista cuantitativo; nunca alcanzarán el final de todo crecimiento.

Los finalitarios parecen tener la capacidad de lograr un destino cualitativamente absoluto, pero no cuantitativamente infinito. Creemos que están destinados a *encontrar* a Dios como absoluto, pero jamás a *saberlo* todo de Dios como absoluto (siempre más y más, pero nunca todo)

5. EL CONCEPTO DEL COSMOS INFINITO: EL CITOPLASMA SIN FIN

Si Havona es el núcleo del gran universo, y si el gran universo es el núcleo de los universos citoplasmáticos de los cuatro niveles del espacio exterior, entonces el universo maestro es el núcleo ¿de qué? Este estudio sostiene que el universo maestro es el núcleo potencial de un posible cosmos infinito: el citoplasma interminable, la antítesis final.

El cosmos infinito tendría que ser la tercera y última antítesis. Debe ser diferente y distinto a todo lo que ha aparecido antes, desde los circuitos de Havona hasta los reinos del cuarto nivel del espacio. El universo central parece ser precreativo, el universo maestro parece ser creativo (y evolutivo), quizá el universo final de la infinidad sea supercreativo.

Estamos seguros de que el cosmos interminable postulado será experiencial, pero también pos-finito y pos-absonito. Quizá sea existencial-experiencial. Este no es un concepto nuevo, pues el Absoluto de la Deidad (Calificado)

está descrito como existencial y experiencial.

Incluso el pensamiento de un universo sin fin no es imposible de reconciliar con el concepto de los límites del espacio en un momento dado del tiempo. Todo lo que tenemos que hacer es asumir que el espacio aumenta más rápido que la creación, y que podemos acomodarlo a una creación sin límites. Sí que sabemos que el espacio se extiende más allá de los límites de la creación maestra que conocemos actualmente.

Los Documentos no tienen mucho que decir sobre este universo potencialmente infinito del futuro lejano, pero son bastante tajantes al predecir su aparición algún día (Vean el Apéndice XXI, “El cosmos infinito”)

6. EL AJUSTE HACIA LA INFINIDAD: UNA ANALOGÍA

Avanzamos la opinión de que el ajuste hacia la infinidad, como el ajuste hacia la eternidad, es un proceso lento. No miramos de repente hacia una extensión estrellada en algún momento lejano y decimos: “Así que esto es la infinidad, ¡por fin!”. Creemos que nos acostumbraremos lentamente a la infinidad, aunque podamos ser muy conscientes de los hitos que marcarán nuestros progresos desde lo finito hasta lo superfinito.

Cuando tratamos con palabras que no tienen significado (palabras como absoluto, eterno e infinito), haremos bien sacrificando algunos hechos para conseguir más verdad; es mejor que desarrollemos una pequeña sensación real de estos conceptos que ahogarlos en un flujo de lenguaje pomposo. Con esta idea en mente, la siguiente historia se ofrece como un símbolo-concepto que posiblemente añada algo a nuestra impresión del camino en el que una criatura finita podría ajustarse con la infinidad.

* * *

Imagínese que es un tipo joven, un estudiante de una buena universidad. Es una gran experiencia; tiene la sensación de crecer y de alcanzar nuevos campos de conocimiento y realización. Una de las cosas que más le gusta de allí es el fútbol. La escuela tiene un equipo muy bueno y no es fácil ser miembro o conseguir un puesto como miembro de este equipo. Debe asistir fielmente a los entrenamientos todos los días, sin falta. Trabaja muy duro para desarrollar una habilidad real. Con el tiempo, está capacitado para entrar en el segundo equipo, después como sustituto en el primer equipo, y finalmente gana una posición codiciada como titular del equipo. Ha pasado mucho tiempo y es un gran placer, una gran sensación de éxito, formar parte del equipo.

Es el día del “gran partido”. Es el momento del partido crucial, el partido que significa victoria o derrota. Usted es el que recibe el pase largo que le ha llegado, a pesar de toda la oposición que sufre el delantero centro. Es un buen pase y tiene el balón. Ahora solo hay un hombre que pueda pararle, y consigue esquivarle y eludir el placaje. El campo está despejado, lleva el balón hasta la portería y lo mete en el fondo de la red. Ha marcado gol y el

juego ha terminado; en el camino hasta el vestuario disfruta de las mieles del éxito y la victoria.

Ya en el vestuario, experimenta la cálida sensación de cercanía y camaradería que llega cuando los hombres que hacen algo juntos están juntos. Se renueva el sentimiento de autocomprensión y éxito, de ser un igual entre sus semejantes; como tener un asiento en la "mesa redonda" de los caballeros de antaño, un asiento legítimo. Se ha ganado un puesto y ha conseguido su sitio. Ha "llegado".

Más tarde, cuando se marcha, una vez se ha duchado y cambiado, el entrenador le da una palmada en el hombro y le dice: "¿Tienes un minuto? Hay algo que quiero mostrarte". Por supuesto, dice que sí. Salen juntos bajo la luz del crepúsculo, caminando lentamente hacia el terreno de juego. Para cuando está cruzando el campo se ha hecho bastante de noche, y finalmente está ante la línea de meta, apenas a unos metros de donde ha marcado el gol ganador. Se vuelve hacia el entrenador con una pregunta: "¿Qué era lo que querías mostrarme?". "Espera un momento", responde, "Voy a encender las luces". Inclinándose sobre una trampilla encastrada en el césped, finalmente consigue hacer que se abra, se mete dentro y pulsa un interruptor. Los focos se encienden, y de repente percibe que la línea de meta que cruzó para marcar el gol es en realidad la línea de meta de otro terreno de juego, ¡un campo que se extiende en la lejanía hasta más allá de su vista!

Se vuelve hacia el entrenador, "¡Dios! ¿Qué tamaño tiene este campo?". Él responde: "Diez kilómetros. Pensé que te gustaría verlo después de lo de hoy". Usted pregunta: "¿Tengo que jugar en este campo ahora?". "No, no hasta que estés preparado. Probablemente querrás quedarte en el campo de cien metros al que estás acostumbrado, al menos durante un tiempo. Además, me gustaría que fueras mi ayudante el año que viene, mientras te gradúas. Puedes ayudarme a poner a los chicos en forma. Pero, siempre que te apetezca, habrá un campo más grande donde jugar".

Y así, durante un tiempo, disfruta siendo un "veterano". Es un estudiante graduado y pasa la mayor parte del tiempo enseñando a los más jóvenes y ayudando al entrenador con el equipo. Hasta que llega el día en que piensa en ese campo de diez kilómetros. Es muy placentero ser un "veterano", el ayudante del entrenador; pero ¿cómo sería intentar entrar en un equipo que juegue en un campo como ese, un campo cien veces más grande que el viejo? ¿Cómo *sería*?

La curiosidad es la saqueadora eterna de la satisfacción. El impulso a la aventura siempre gana a largo plazo. Llega un día en el que le dice algo al entrenador, dice adiós a los más jóvenes, celebra una cena de despedida y se marcha para intentar entrar en el equipo que juega en el "campo grande".

Formar parte de este equipo lleva mucho más tiempo (mucho, mucho tiempo) Pero usted es un tipo perseverante y finalmente consigue llegar al primer equipo. Con el tiempo suficiente, la historia se repite, y este pensamiento se cruza en su mente mientras desciende al campo para recibir uno de los

pases más largos que se han intentado jamás. Lo recibe limpiamente, tiene el balón y no hay nadie ante usted. Avanza por el campo ¡y ha terminado! ¡Ha marcado un gol!

Tras el partido, de vuelta al vestuario, tiene esa misma sensación de pertenencia, de logro, de haber estado a la altura del reto; la misma buena sensación de ser parte del equipo, de ser parte de algo más grande que usted, de ser digno de estar allí y de haberlo ganado todo justa y abiertamente.

Cuando deja el vestuario, tiene esa vieja sensación de “haber estado allí antes”. Es el sentimiento de que algo viejo y familiar está a punto de suceder. Experimenta una sensación casi de alivio de la tensión, cuando el entrenador aparece y le dice: “Oye, hay algo que me gustaría enseñarte”. Caminan juntos en silencio y es evidente que están regresando al terreno de fuego. Entonces se detiene, se vuelve hacia el entrenador y dice: “Este es un campo de mil kilómetros, ¿verdad?”. Y el entrenador responde: “Sí, pero… ¿cómo lo sabías?”.

CAPÍTULO XII

LA SÍNTESIS IMPOSIBLE

La base para la Deidad y la Trinidad experienciales
La barrera de la infinidad, el impasse de los Absolutos
La Trinidad de Trinidades inacabada

En nuestro estudio, hemos recorrido la historia del universo maestro desde los “albores del tiempo” hasta después del final de la Sexta Era. Hemos visto la finalización de la primera división principal de esta historia en la primera síntesis, la emergencia de Dios Supremo. Después estudiamos la segunda división principal de esta historia y vimos su culminación en la segunda síntesis, en la emergencia de Dios Último. Ahora es el momento de plantearnos estas preguntas: ¿Por qué evolucionan y emergen estas Deidades experienciales? ¿Por qué tenemos esas dos Deidades que emergen? ¿Habrá una tercera?

1. LA BASE PARA LA DEIDAD Y LA TRINIDAD EXPERIENCIALES

Como siempre, las decisiones y los planes de Dios están en la parte inferior de todo el fenómeno de las Deidades y Trinidades experienciales. Volviendo a la eternidad pasada, esos planes hacen bastante inevitable la aparición de esas Deidades y Trinidades. Sin embargo, para responder a nuestras preguntas (¿Por qué Deidades experienciales? ¿Y Trinidades?), tendremos que recorrer todo el camino de vuelta hasta la Primera Era del Universo, e incluso hasta la Era Cero.

Quizá comprendamos mejor el resultado de los propósitos de Dios si analizamos lo que sucedió realmente. De esa forma podremos entender mejor lo que parecen ser sus planes respecto a la Deidad y la Trinidad experienciales. Consideren estos pasos:

(1) *Síntesis existencial de los potenciales.* Cuando Dios crea los Absolutos, los sintetiza en el Absoluto Universal, de modo que en la eternidad son un Absoluto. Esta es una síntesis existencial; no es una síntesis experiencial.

(2) *No síntesis de los actuales.* Cuando Dios crea la tesis de deidad del Hijo Eterno, también crea la antítesis del Hijo: el Paraíso no espiritual y no personal. Dios no sintetiza estas dos actualidades absolutas; sí que las coordina mediante la mente pero por lo demás las deja separadas, como un problema que resolverá la aparición posterior de las Deidades y Trinidades experienciales.

(3) *Tesis sobre tesis*. Puesto que el Hijo Original es la Persona Absoluta, se convierte en la tesis original de la Deidad; Dios, como Padre de este Hijo, se convierte en la pretesis de la Deidad. Después, Dios se une con el Hijo para trinitizar al Espíritu, que se convierte de este modo en la tesis conjunta de la Deidad. Los tres se unen en la Trinidad del Paraíso, que se convierte en la

tesis indivisa de la Deidad. Esta es una superimposición de la tesis sobre la tesis, no la creación de una síntesis. Tiene el efecto de unificar completamente la Deidad existencial y de separarla completamente de la no deidad, excepto como coordinada funcionalmente por la mente.

(4) *La realidad subabsoluta.* Con la aparición de Havona, Dios proyecta dos nuevos niveles de realidad, además del nivel absoluto en el que todo tiene lugar. Estos dos nuevos niveles son el nivel finito y el absonito, lo que hacen tres: finito, absonito y absoluto. En la Primera Era y en Havona, los tres niveles son existenciales; todavía no ha aparecido nada de naturaleza experiencial.

(5) *La realidad experiencial.* En los albores del tiempo, Dios proyectó un nuevo tipo de realidad, la realidad experiencial. Así comenzó la Segunda Era del Universo. La Trinidad del Paraíso (se supone que) siempre había penetrado los tres niveles funcionales de la realidad (finito, absonito y absoluto) Por consiguiente, en cada nivel habrá un reflejo de la presencia de la Trinidad. Parece razonable asumir que, con la creación de la realidad experiencial, estos reflejos de la Trinidad se convierten en los potenciales de las tres Deidades experienciales: en el nivel finito, la persona espiritual de Dios Supremo; en el nivel absonito, Dios Último; en el nivel absoluto, el potencial de una persona experiencial en el Absoluto de la Deidad, el potencial de Dios Absoluto.

(6) *La síntesis del poder y la personalidad.* Estos tres potenciales de la Deidad experiencial (Supremo, Último y Absoluto) pueden personalizarse como Deidades actuales solo si se resuelve el problema que Dios ha dejado irresuelto deliberadamente: ¿Qué hacer con la Isla del Paraíso? O ¿cómo puede la realidad actual total consolidarse (sintetizarse) en los niveles finito, absonito y absoluto? Este problema puede resolverse (aparentemente) únicamente mediante el proceso de la síntesis del poder y la personalidad, que significa reunir el poder total en cada nivel y coordinarlo (unificarlo) con la persona espiritual de la Deidad mediante la acción de la mente. En otras palabras: la mente consigue la conquista de la energía-materia y se subordina a la dirección del espíritu en virtud del poder de elección de la personalidad.

(7) *La síntesis finita del poder y la personalidad.* Los Creadores Supremos trabajan con las Deidades del Paraíso (en Dios Séptuple) y el resultado de sus logros en las creaciones del espacio-tiempo es la convergencia del poder entrante del Todopoderoso Supremo. Este poder, este poder soberano, se une con la persona espiritual del Supremo en virtud de la acción coordinada de la mente. Cuando el potencial total del gran universo se ha agotado, este proceso de síntesis ha terminado; los superuniversos se han perfeccionado, el Supremo ha terminado su crecimiento y emerge como una Deidad recientemente accesible.

(8) *La síntesis absonita del poder y la personalidad.* La terminación del Ser Supremo trae a la existencia objetiva a la primera Trinidad experiencial. La función de esta Trinidad es la de ocasionar la terminación del universo

maestro. La primera Trinidad experiencial se unifica, y en el proceso unifica (sintetiza) la realidad total de la creación maestra (física, mental y espiritual) Cuando el universo maestro se haya convertido en una creación terminada, Dios Último habrá terminado su crecimiento. Dios Último es la síntesis del poder y la personalidad de todo el poder experiencial del nivel absonito de la realidad en el extenso universo maestro.

(9) *La síntesis absoluta del poder y la personalidad.* Dios sintetiza existencialmente la absolutidad del poder potencial y la personalidad potencial en la síntesis de los tres Absolutos (que son uno en la eternidad y en la infinidad) El problema pendiente de solución experiencial es la síntesis experiencial de estos Absolutos, que se convierte en el problema de la segunda Trinidad experiencial, la Trinidad que nace con la aparición de Dios Último.

En muchos aspectos, este resumen es una recapitulación de todo el estudio del universo maestro. Responde razonablemente a nuestras preguntas: ¿Por qué Deidades experienciales? ¿Y Trinidades? También establece el escenario para que consideremos el difícil problema al que se enfrenta la segunda Trinidad experiencial: el problema de intentar dar lugar a la síntesis experiencial de los Absolutos.

2. LA BARRERA DE LA INFINIDAD, EL IMPASSE DE LOS ABSOLUTOS

El problema de la unificación de la segunda Trinidad experiencial, el logro de la síntesis final del poder y la personalidad, se puede formular de manera sencilla: los tres Absolutos de potencialidad son infinitos y la segunda Trinidad experiencial no lo es. Esta Trinidad Absoluta no puede ser infinita porque comprende a Deidades derivadas (el Supremo y el Último), Deidades experienciales derivadas de la Trinidad existencial, la Trinidad del Paraíso.

El alcance de la síntesis del poder y la personalidad ha estado creciendo de una etapa a otra y de un nivel a otro. El Supremo abarcó todo lo finito; el Último abarcó todo lo absonito; y ahora la segunda Trinidad experiencial se encuentra “cara a cara” con todo lo absoluto, ¡pero eso es lo infinito! El Supremo abarca el total de los valores-significados finitos del gran universo; el Último sintetiza el total de los valores-significados absonitos del universo maestro; Dios Absoluto (si pudiera experiencializarse) tomaría el total de los valores-significados experienciales de un universo sin fin: el cosmos infinito. La Trinidad Absoluta, como su nombre sugiere, es realmente absoluta en función posible. Al fin hemos alcanzado la paradoja clásica: ¿Qué sucede cuando la “fuerza irresistible” de una trinidad absoluta se encuentra con el “hecho inamovible” de la infinidad eterna?

La unificación de la Deidad experiencial ha sido total en cada nivel, nada ha quedado fuera. Cosas, significados y valores; materia, mente y espíritu; hechos, ideas y relaciones; todo está comprendido en la síntesis de poder de las Deidades emergentes de naturaleza experiencial. Este proceso puede proceder con su finalización en los niveles finitos y absolutos porque estos niveles tienen límites (tienen un “fuera”) Sin embargo, en el último nivel nos

encontramos con una situación que no tiene límites. ¿Qué está “fuera” de una creación infinita?

La síntesis final del poder y la personalidad requeriría la unificación experiencial de los Absolutos de la Deidad e Incalificado; significaría la unificación experiencial de los Absolutos ahora unidos existencialmente. Este es un proyecto infinito; ¡no tiene ni final, ni límites, ni fuera, ni más allá! Físicamente, este proyecto requeriría de la terminación material del cosmos infinito; espiritualmente, requeriría el agotamiento experiencial final (actualización) del potencial de infinidad del Absoluto de la Deidad; personalmente, requeriría la unificación total de estos dos potenciales de infinidad (deificado y no deificado) en un Absoluto comprensible y accesible. ¡Esto no es posible! La infinidad no se presta fácilmente al agotamiento cuantitativo.

Ninguna trinidad subinfinita puede hacer (experiencialmente) lo que la trinidad infinita hizo en realidad (existencialmente) La Trinidad Absoluta puede comenzar este proyecto, puede continuar con él indefinidamente pero nunca lo terminará: nunca logrará esa unificación. Esto significa que Dios Absoluto no podrá emerger del potencial de infinidad del Absoluto de la Deidad.

Este es el punto muerto de la Barrera de la Infinidad; este es el punto muerto del Impasse de los Absolutos.

3. LA TRINIDAD DE TRINIDADES INACABADA

A pesar de la frustración de la Trinidad Absoluta, su aparición objetiva sí hace posible que se origine la gran consolidación de la Deidad Total (la Trinidad) en la unión de las tres Trinidades. Esta unión crea una trinidad múltiple, una trinidad triple, la Trinidad de Trinidades. Esta es una unión de deidad única; no una trinidad de tres Deidades, sino una trinidad de tres trinidades, y una trinidad de tres niveles de asociación de la deidad. Tres trinidades se unen en el primer nivel, tres Deidades experienciales intentan unirse en el segundo nivel, y alguna realidad de deidad final debe estar presente en el tercer nivel.

Al considerar la Trinidad de Trinidades, revisemos primero las naturalezas de las tres Trinidades, cuya unión traerá a la existencia objetiva a esta Trinidad triple:

> (a) *La Trinidad del Paraíso.* La Trinidad Original es existencial, absoluta, infinita y unificada.
>
> (b) *La Trinidad Última.* La primera Trinidad experiencial es experiencial, subinfinita, subabsoluta y unificada.
>
> (c) *La Trinidad Absoluta.* La segunda Trinidad experiencial es experiencial, subinfinita, absoluta y *no* unificada.

Aquí está por fin el objetivo del largo, largo crecimiento y desarrollo del

universo maestro: la formación de una unión compleja de trinidad que incluye a toda la Deidad (existencial y experiencial) Esta es la tesis de las tesis, la tesis final de la deidad.

Puesto que esta trinidad tiene también una dimensión vertical triple, deberíamos considerar la naturaleza del segundo nivel. Hay tres Trinidades en el primer nivel, y se han proyectado tres Deidades experienciales para el segundo nivel. Dos tercios de los miembros del segundo nivel están presentes actualmente, Dios Supremo y Dios Último; pero nos falta Dios Absoluto; ni siquiera tenemos una personalización limitada del Absoluto de la Deidad. La personalización experiencial de Dios Absoluto depende de la unificación de la segunda Trinidad experiencial. La unificación de esta Trinidad requiere el agotamiento de toda la infinidad, pero la infinidad no puede agotarse cuantitativamente. Por lo tanto, mientras que la Trinidad de Trinidades puede formarse, debido a que sus Trinidades constituyentes son realidades objetivas, no va a ser posible terminar el segundo nivel de esta Trinidad triple. Y, si el segundo nivel no se puede terminar, es inútil incluso conjeturar sobre lo que podría constituir el tercer nivel. Una vez más, nuestro estudio está frustrado por la Barrera de la Infinidad, por el Impasse de los Absolutos.

Este parece ser el final de la historia del universo maestro. Esta creación experiencial gigantesca tiene la capacidad de generar dos Deidades experienciales y dos Trinidades experienciales, y de proporcionar la formación objetiva de la Trinidad de Trinidades. Pero aquí nos encontramos en un punto muerto. La Trinidad Absoluta no puede unificar, por tanto Dios Absoluto no puede personalizarse en poder, y la Trinidad triple no puede terminar la formación objetiva de su segundo nivel.

De este modo, Dios no está frustrado. Habita en la eternidad, y por consiguiente se acerca al infinito desde dentro (existencialmente) Pero la Deidad experiencial debe acercarse al infinito desde fuera; y terminar la penetración experiencial de toda la infinidad requeriría de otra eternidad.

Hemos recorrido todo el camino alrededor del círculo. Para agotar la infinidad es necesario alcanzar el final de la eternidad; pero la eternidad es infinita, del mismo modo que la infinidad es eterna. Ni siquiera la Trinidad del Paraíso podría experimentar al Absoluto de la Deidad; solo podría hacerlo si ella misma fuera una trinidad experiencial. Ni siquiera la Trinidad de la Infinidad puede hacer lo que no se puede hacer.

CONCLUSIONES

El propósito del universo maestro
Las respuestas a siete preguntas
Temas, principios y patrones

Hemos terminado nuestro estudio del universo maestro. Ha sido un largo viaje conceptual, desde que consideramos los albores del tiempo y el comienzo de la Segunda Era del Universo. Hemos seguido el rastro del desarrollo de la creación maestra, desde la primera tesis creativa de la perfección (Havona en relación con los superuniversos imperfectos), a través de la historia finita, con la emergencia del Ser Supremo y el perfeccionamiento de los superuniversos. Hemos explorado la totalidad de la historia absonita, comenzando por la segunda tesis creativa (el gran universo en relación con las creaciones del espacio exterior), y la hemos seguido hasta la emergencia final del Último y la terminación del inmenso universo maestro. Hemos visto dos veces la terminación del ciclo de tesis, antítesis y síntesis; hemos observado el comienzo, pero no el final del tercer ciclo. Hemos recorrido un camino muy largo y el mismo estudio ha llevado a su conclusión lógica.

1. EL PROPÓSITO DEL UNIVERSO MAESTRO

El primer párrafo de la introducción de este estudio consistía en varias preguntas. Haríamos bien repitiéndolas aquí:

> "¿Qué es el universo maestro en realidad? ¿Comprendemos algo de lo que los Documentos quieren decir cuando hablan de él? ¿Entendemos adecuadamente la manera en que los propósitos de Dios se desarrollan en el universo maestro? ¿Tenemos alguna estimación del propósito del universo maestro en sí?"

En la conclusión de nuestro estudio, deberíamos haber llegado a algunas respuestas bastante válidas a estas preguntas, al menos válidas desde el punto de vista humano. Hemos aprendido algo sobre lo que es el universo maestro en términos de tamaño físico, y hemos estimado la duración de las eras universales en términos de tiempo. Pero, en lo que respecta a los propósitos de Dios en la creación maestra y en el propósito (o propósitos) del universo maestro en sí mismo, probablemente hemos hecho poco más que rascar la superficie de todo el concepto.

No obstante, hemos desarrollado (correcta o incorrectamente) ciertos conceptos sobre toda la creación maestra, las razones de su existencia y los propósitos de Dios desplegados en él. Basándonos en nuestro estudio, sostenemos que la creación maestra es el terreno de la aventura de Dios en los reinos de la realidad relativa y subabsoluta (la realidad finita y absonita) En la creación maestra Dios está de aventura, y una parte de su aventura es ver si puede ganar la lealtad de criaturas como nosotros, y hacerlo únicamente con el poder irresistible del amor.

Alguien que una vez habló por Dios dijo: “El que salve su vida la perderá…”. Probablemente haya poco mérito en diseñar un plan para hacer tratos con Dios en términos de moralidad constructiva, ética artificiosa, buenas obras o “supervivencia planificada”. Pero responder al reto del amor (el reto de formar parte de la perfección divina) podría llevarnos a la aventura inmediata del ascenso al Paraíso, y de ahí a la aventura eterna de explorar la infinidad de Dios y la infinidad del amor de Dios.

En la eternidad pasada, Dios se proyectó existencialmente a sí mismo desde el Paraíso eterno y Havona. El universo maestro parece ser la base, el fundamento desde el que pretende proyectarse experiencialmente en la eternidad futura.

Desde el punto de vista de la criatura, el universo maestro es nuestro inmenso hogar. Es el lugar donde hemos nacido, crecido, decidido, ascendido, encontrado a Dios, terminado el destino finito y seguido hacia los niveles absonitos de crecimiento y logro. Cuando lleguemos a la plenitud del destino absoluto, probablemente habremos llegado a la “mayoría de edad”. Entonces seremos probablemente ciudadanos maduros de la creación maestra. Habremos alcanzado un estatus que debería capacitarnos para participar en la aventura experiencial final, la aventura eterna, la búsqueda del Padre como absoluto. Desde una perspectiva más amplia, toda la carrera en el universo maestro es de preparación para el reto final y la última aventura: la Aventura Absoluta. Algún día miraremos hacia atrás y conoceremos de hecho lo que ahora visualizamos por la fe. El universo maestro es el área de desarrollo de los hijos de la experiencia, que algún día participarán en el establecimiento de los universos sin fin de la infinidad.

Desde la perspectiva de la Deidad, el universo maestro parece tener cuatro propósitos: la evolución de las dos Deidades experienciales y la emergencia de las dos Trinidades experienciales. Sin las dos Deidades experienciales no podrían formarse las dos Trinidades experienciales. Y sin las dos Trinidades experienciales no podría organizarse la Trinidad de Trinidades. La función de deidad del universo maestro es la generación del Ser Supremo y la Trinidad Última, así como la emergencia de Dios Último y la Trinidad Absoluta. Todo esto hace posible la reasociación final de la Deidad actual total en la Trinidad de Trinidades existencial-experiencial.

2. LAS RESPUESTAS A LAS SIETE PREGUNTAS

Hacia el final de la introducción de este estudio nos planteábamos siete preguntas sobre el universo maestro. En la conclusión de este estudio, es adecuado ver cuál ha sido nuestro rendimiento al averiguar las respuestas a estas preguntas. Repitamos nuestras preguntas iniciales, y hagamos inventario de las respuestas que nuestro estudio ha desarrollado.

(1) ¿Cuál es la extensión de un nivel espacial? ¿Cómo se puede comparar su tamaño?

Hemos establecido que los niveles espaciales varían enormemente en tamaño. El gran universo es comparativamente pequeño en comparación con los universos exteriores. Los niveles espaciales aumentan su tamaño a medida que nos dirigimos desde los superuniversos hacia el cuarto nivel espacial. El aumento progresivo en tamaño es muy grande.

(2) ¿Cuánto dura una era universal? ¿Unas eras duran más que otras?

Hemos descubierto que una era universal es mucho tiempo. Hemos estimado que la Segunda Era (en la que estamos viviendo ahora) es unas cincuenta mil veces mayor que la era de la nebulosa que dio origen a nuestro sol, y esta nebulosa tiene aproximadamente un billón de años. También parece ser que las eras del espacio exterior tendrán una duración mucho mayor que la era actual (muchísimo más)

También hemos visto que no todas las eras universales son cualitativamente similares. La Primera Era es única; es una era eterna en el pasado. La Segunda Era también es única; es la era del crecimiento del Ser Supremo. Las cuatro eras de los niveles del espacio exterior pueden agruparse porque son cualitativamente parecidas; son eras pos-Supremo (posteriores al crecimiento del Supremo) Son las eras de crecimiento del Último. Hemos proyectado que habrá una Era Final, una era pos-Último, que también es única: una era eterna en el futuro, sin fin.

(3) ¿Cómo se desarrollan las dos trinidades experienciales respecto a las eras universales y con los niveles espaciales del universo?

Hemos descubierto que parece haber una relación estrecha entre estos desarrollos. No todos los universos son similares; algunos son universos nucleares, otros son universos citoplasmáticos. Hemos identificado tres creaciones sucesivas que son nucleares respecto a los dominios externos, que son citoplasmáticos:

(a) El universo central como núcleo de los superuniversos.

(b) El gran universo como núcleo de los universos exteriores.

(c) El universo maestro como núcleo del cosmos infinito.

Un universo nuclear está asociado con la aparición de una nueva Deidad y una nueva Trinidad; Deidad y Trinidad existencial, respecto a la creación central existencial, y Deidad y Trinidad experiencial, respecto al gran universo y el universo maestro experiencial. Un universo nuclear funciona como núcleo en relación con las creaciones citoplasmáticas externas que dependen de él.

(4) ¿Qué temas, patrones y principios podemos descubrir?

Hemos encontrado unos cuantos. Haremos una lista tras el inventario de las respuestas a las siete preguntas planteadas en la introducción.

(5) ¿Cómo está relacionado el hombre (como finalitario) con todo esto?

Hemos observado que los finalitarios tienen la capacidad de continuar a través de todo el crecimiento pos-Havona proyectado: crecimiento supremo, crecimiento pos-Supremo e incluso crecimiento pos-Último. Parece ser que los finalitarios tienen la personalidad y todos los atributos necesarios que les permitirán seguir creciendo para siempre; nunca encontrarán los límites finales o absolutos del crecimiento. Quizá nunca puedan llegar a una meta infinita, una meta que se expanda más rápido de lo que ellos crecen; pero tampoco se quedarán jamás en un punto muerto o frustrados en su progresión eterna hacia esa meta.

(6) ¿El universo maestro es la creación final?

Hemos establecido de manera razonable que el universo maestro no es la creación final. Parece ser el tercer (y quizá último) universo nuclear. Debe existir como el núcleo de una creación citoplasmática mayor y externa a él.

(7) ¿Cuáles son los límites finales? ¿Cuál es la meta final?

No podemos encontrar las respuestas a estas preguntas dentro de los límites de nuestro estudio del universo maestro. Pero hemos determinado que los límites finales y la meta final son externos a la inmensa creación maestra.

Estas fueron las siete preguntas que nos planteamos al comienzo de este estudio; estas son las respuestas que hemos desarrollado.

3. TEMAS, PRINCIPIOS Y PATRONES

Aunque fuimos incapaces de obtener una respuesta a la séptima pregunta (respecto a los límites finales y la meta final) dentro de los límites de este estudio, aún así podemos desarrollar una serie de respuestas a la cuarta pregunta: “¿Qué temas, patrones y principios podemos descubrir?”. Hay una serie de temas, principios y patrones que parecen recorrer el diseño creativo del universo maestro. Hagamos un inventario de nuestros hallazgos:

I. Tesis, antítesis y síntesis.

El principio de la tesis, antítesis y síntesis parece caracterizar toda la historia del universo maestro, incluyendo sus antecedentes. Se hace una propuesta inicial que se contrasta con la formulación de una contrapropuesta estimulante, y las dos se unifican para beneficio y expansión de ambas.

II. La transformación de la síntesis.

Hemos observado que una síntesis principal (de una tesis y una antítesis) queda señalada con la emergencia de una nueva deidad. Esta es una expresión de la síntesis. La emergencia de esa deidad pone en marcha una cadena de acontecimientos que dan como resultado la formación de una nueva trinidad. Esta nueva trinidad es la nueva tesis, un nuevo reto que surge

de la transformación de una vieja tesis.

III. Universos nucleares y citoplasmáticos.

No todos los universos son similares; algunos son nucleares respecto a los demás, que son externos y citoplasmáticos. Hemos observado que un universo nuclear está asociado con la aparición de una nueva deidad y una nueva trinidad. Esa creación sostiene una relación nuclear con las creaciones externas a ella. Havona es el primer núcleo respecto a los superuniversos citoplasmáticos. El gran universo es el segundo núcleo respecto a los universos exteriores citoplasmáticos. El universo maestro es el tercer núcleo, el núcleo final, respecto al cosmos infinito citoplasmático.

IV. La necesidad citoplasmática expande la función nuclear.

Cada nueva creación citoplasmática sufre la carencia de algo que está (o estaba) presente en su universo nuclear. Los superuniversos carecen de la perfección de Havona; los universos exteriores carecerán de la experiencia finita. Esta necesidad citoplasmática desafía a la creación nuclear a expandirse en un ministerio de servicio. Al aceptar este reto, la creación nuclear se eleva por encima del límite de crecimiento que había alcanzado previamente.

En la era actual del universo, Havona incorpora el crecimiento evolutivo a la condición estática de la perfección inherente y eterna. En la próxima era universal, los superuniversos incorporarán un potencial desconocido de potencial de crecimiento al límite del crecimiento evolutivo actual, representado por el estatus establecido en luz y vida. Lo que el cosmos infinito podría incorporar al universo maestro nuclear podría ser la apertura del potencial de crecimiento coabsoluto para una creación-criatura que ha agotado completamente todas las posibilidades de crecimiento finito y absonito.

V. Unificación del poder y la personalidad.

Todo crecimiento experiencial parece implicar la unión del poder y la personalidad. Esto es cierto en los niveles de deidad de la evolución del Supremo y el Último. También es cierto en los niveles de la criatura, en la experiencia humana. En los niveles de la criatura, la unificación con éxito del poder y la personalidad parece depender de la subordinación de la mente que domina la materia a la dirección del espíritu mediante la virtud de la elección por el libre albedrío de la criatura personal. En los niveles de la deidad, la unión del poder y la personalidad parece requerir de la consolidación (dentro de la Deidad experiencial) de todas las cosas, significados y valores (toda la realidad de la materia, la mente y el espíritu) de los niveles implicados (ya sean finitos, absonitos o absolutos)

VI. Asociaciones creativas de la Deidad dual.

Hemos observado que las asociaciones de Deidad dual funcionan en las

fronteras creativas, que la administración de la Trinidad toma el control después de que los universos se hayan organizado y perfeccionado. También hemos observado la transición en las asociaciones de la Deidad dual: desde el Padre-Hijo en la Primera Era, hasta el Hijo-Espíritu en la Segunda, y hacia el Espíritu-Supremo en las eras de las creaciones del espacio exterior. Hemos advertido que la evolución de las asociaciones duales sigue al parecer hacia el Supremo-Último y más allá, pero no podemos seguir la pista de estas relaciones duales más allá del Espíritu-Supremo dentro de los confines del universo maestro.

VII. Divergencia y convergencia.

La diversificación de la realidad parece favorecerse debido a que es una técnica para evitar la monotonía de la igualdad. En el nivel de la deidad, esto queda ilustrado por las naturalezas diferentes y únicas de los Siete Espíritus Maestros. Estos siete Espíritus personalizan siete expresiones únicas de la unidad de la Deidad del Paraíso. Estas expresiones divergentes convergen (se unen) de manera finita en el Supremo, y absonitamente en el Último.

En términos de los universos, esto queda ilustrado por la unicidad de cada superuniverso; cada uno de ellos es diferente a los demás de manera única, pues cada uno refleja la naturaleza única de su Espíritu Maestro supervisor. Esta unicidad se fomenta hasta la consolidación de los superuniversos, tras la emergencia total del Ser Supremo. Posterior a su emergencia hay una convergencia, una consolidación de las siete culturas de las supercreaciones (A nivel planetario, se anima a cada una de las razas evolutivas a que desarrolle su propia cultura individual; más tarde, todas esas culturas diversas se mezclan en la civilización adámica)

Esta divergencia podría crecer en complejidad en las creaciones del espacio exterior. Hay siete entornos y culturas diversos en los superuniversos; podría haber 49 en el primer nivel espacial, y todavía más en los niveles espaciales sucesivos.

VIII. Coherencia orgánica.

El universo es un organismo vivo y exhibe cualidades de coherencia orgánica. Ciertas acciones dan lugar a ciertas repercusiones inherentes a los mismos actos. Esto parece ser cierto debido a que los universos sí funcionan, y de muchas formas, como organismos vivos. La omnipotencia, por ejemplo, no significa que se pueda conseguir lo que no se puede hacer. Los actos de Dios son coherentes y, del mismo modo, las funciones de sus coordinados son coherentes.

IX. La trinitización como escape de la infinidad.

En realidad, no dedujimos este principio de nuestro estudio del universo maestro; es un universo premaestro, y (quizá) pos-maestro. Al final de este estudio nos encontramos con la Barrera de la Infinidad y el Impasse de los Absolutos. Esto produce un punto muerto en los esfuerzos de la segunda

Trinidad experiencial por unificarse. En el Prólogo de nuestro estudio, observamos que Dios escapó de las limitaciones inherentes a su estatus infinito mediante la técnica de la trinitización. En el Epílogo, nos encontraremos con una situación similar, pero con una diferencia. Dios “salió” de la infinidad; las Deidades experienciales intentarán “irrumpir” en ella.

Sostenemos que este ha sido un estudio provechoso.

EPÍLOGO EN LA ETERNIDAD

Nuestro estudio del universo maestro comenzó con un prólogo en la eternidad. En él intentamos examinar ciertos actos precreativos de la Deidad existencial, que establecieron el escenario espacial para toda la historia subsiguiente de la creación maestra: la poderosa expansión hacia fuera de la creatividad y la divinidad del Paraíso, y la consolidación subsiguiente de los resultados experienciales de esta expansión en los niveles supremo y último de la realidad.

En el epílogo de este estudio, nos asignaremos la tarea de intentar visualizar ciertos actos supercreativos posibles de la Deidad experiencial, que quizá rompan la Barrera de la Infinidad y, hasta cierto punto, sorteen el Impasse de los Absolutos.

El epílogo comienza con la historia del universo de la infinidad, y de nuestra aventura continua a medida que perseguimos el misterio del infinito más allá de los confines del universo maestro.

El epílogo en la eternidad se presenta en tres partes:

Primer epílogo - La Era Final del Universo

Segundo epílogo - Las profundidades de la Era Final

Tercer epílogo - Después del final del final

Terminamos como comenzamos: con el infinito.

PRIMER EPÍLOGO

LA ERA FINAL DEL UNIVERSO

Calidad y cantidad
Trinitización de la Deidad experiencial
Una nueva transformación de la síntesis
El comienzo del cosmos infinito
Formación de la Trinidad de Trinidades

¡Nuestro estudio del universo maestro terminó con una nota distintiva de frustración! La fuerza irresistible de una trinidad absoluta se encontró con el hecho inamovible de una infinidad eterna. El resultado es un punto muerto.

La unificación de la Trinidad Absoluta es un proyecto sin fin. La Trinidad de Trinidades está en un estado incompleto. En el primer nivel, uno de sus miembros no está unificado; en el segundo nivel también falta un miembro. La Trinidad Absoluta no puede unificarse hasta que abarque la infinidad. Hasta que se unifique, Dios Absoluto no puede emerger de los potenciales de la Deidad Absoluta. Y, hasta que no emerja Dios Absoluto, el segundo nivel de la Trinidad de Trinidades no puede terminarse.

El universo maestro se está movilizando (como universo nuclear), listo para el desarrollo de los dominios citoplasmáticos que serán externos a él, pero no hay tales dominios citoplasmáticos: el espacio fuera del universo maestro está vacío. Los Organizadores de la Fuerza, que han sido los organizadores de todas las nebulosas del universo maestro, son los agentes de los Arquitectos del Universo Maestro, y es dudoso que estos Arquitectos tengan planes que se extiendan más allá del perímetro de la creación maestra.

1. CALIDAD Y CANTIDAD

Quizá podamos continuar nuestro estudio un poco más, si hacemos una distinción entre lo que es puro y absoluto cualitativamente y lo que es universal e infinito cuantitativamente. En esta consideración, nos gustaría asociar la palabra “absoluto” con el concepto de *calidad* no disminuida y la palabra “infinito” con el concepto de *cantidad* ilimitada.

Dada esta distinción, podemos considerar la cuestión del destino final desde un nuevo ángulo. Sostenemos que el destino absoluto se podría alcanzar, si se reconoce que la calidad de un valor-significado absoluto puede alcanzarse de manera subinfinita. Esto implica una calidad no disminuida de logro, asociada con una limitación definida en cuanto a la universalidad o la cantidad de logro.

Un ejemplo sencillo: un ser humano apenas podría respirar todo el aire del planeta (incluso durante toda su vida) Pero esta limitación en cuanto a la cantidad no significa que esa persona no pueda respirar aire. En esta situación, el límite en cuanto a la cantidad no tiene en absoluto nada que ver

con el hecho de respirar, ni con la calidad del aire que se respira.

Havona como ejemplo. Cuando el Padre y el Hijo trinitizaron al Espíritu y crearon Havona, dieron una expresión completa a la *calidad* existencial de la perfección divina de la creación central; es el universo modelo perfecto. Pero las Deidades no dieron expresión infinita a la *cantidad* de este universo existencial. Si lo hubieran hecho, entonces todo el espacio (eterno) habría estado ocupado por un universo de perfección existencial. El Padre y el Hijo escogieron limitar la cantidad de creación en Havona; la limitaron a mil millones de mundos y a un área circunscrita en el espacio. Dieron expresión completa a la calidad de perfección divina, pero aún así limitaron su obra en cuanto a la cantidad de expresión. No proyectaron el universo maestro como una creación existencial, ni eternizaron el cosmos infinito por mandato. Estuvieron satisfechos con crear un universo modelo puro en cuanto a calidad de perfección, pero estrictamente subinfinito en cuanto a cantidad o tamaño.

Al limitar a Havona de ese modo, las Deidades del Paraíso hicieron posible los últimos desarrollos experienciales de las creaciones pos-Havona. Al limitar de manera similar la cantidad, o universalidad, en la que se puede experimentar la absolutidad, las mismas Deidades han tomado precauciones para el crecimiento eterno (crecimiento sin límites)

Después de todo, solo hay una alternativa perceptible al crecimiento eterno, y es un tipo de crecimiento que no llega a su fin. ¿Qué sucede entonces?

2. TRINITIZACIÓN DE LA DEIDAD EXPERIENCIAL

En el tercer prólogo de este estudio, hemos tenido una consideración meticulosa hacia la Primera Era del Universo, a la era existencial-eterna de Havona. En este epílogo deberíamos tener una consideración parecida hacia la Era Final del Universo, hacia la era experiencial-eterna del cosmos infinito. Las dos eras (la Primera y la Final) tienen puntos de comparación: la Primera tiene un final en el tiempo, pero no origen; la Era Final tiene un origen en el tiempo, pero no final. La Primera Era es una realidad eterna en el pasado; la Era Final es una realidad eterna en el futuro.

Trinitización en los albores de la Primera Era. Creemos que la historia del universo se repetirá. En los albores de la Era Final, hay un inventario análogo de la realidad actualizada (realidad experiencial actualizada) En los albores de la Era Final, hay *dos Deidades experienciales y una base de operaciones*. Las dos Deidades son el Ser Supremo y Dios Último; la base de operaciones es el universo maestro terminado. ¿Qué harán esas dos Deidades experienciales que inaugure la Era Final? Sostenemos que la historia cósmica se repetirá. Que lo que ocurrió en sentido existencial en los albores de la Primera Era se duplicará experiencialmente en los albores de la Era Final. Creemos que la Era Final se inaugurará cuando el Supremo y el Último se unan como Supremo-Último al trinitizar a su igual en Deidad, Dios Absoluto. Creemos que las repercusiones de esa acción serán el comienzo del cosmos infinito y la formación de la Trinidad de Trinidades: la tesis

existencial-experiencial de la Deidad indivisa.

El Padre y el Hijo son Deidades existenciales e infinitas, de ahí que el resultado de su unión trinitizadora sea existencial e infinito (Dios Espíritu) El Supremo y el Último son Deidades experienciales y subinfinitas, de ahí que el resultado de su unión trinitizadora sea también experiencial y subinfinito: una expresión experiencial y limitada de Dios Absoluto. El Supremo y el Último son subinfinitos, pero también todopoderosos y omnipotentes. Son totalmente capaces de movilizar el gran total de toda la realidad experiencial actualizada que está representada en el universo maestro terminado (desde la “pelota de tenis” hasta la “Luna”) Esa movilización de poder experiencial completamente ganado debería dar como resultado la aparición subinfinita de Dios Absoluto.

La trinitización original es existencial, y parece ser precreativa. La trinitización final es experiencial y parece ser supercreativa. El nivel último es el nivel creativo final; el Supremo-Último y Dios Absoluto son pos-Último en aparición, de ahí que parecen ser manifestaciones supercreativas de la Deidad experiencial.

Una imagen simbólica. En la mente del autor, esta acción trinitizadora del Supremo y el Último está simbolizada en la siguiente imagen:

> Hay dos hermanos poderosos y experienciales, uno mayor y otro menor, que cargan con un extraordinario ariete. Este ariete es macizo y tiene todo el potencial-poder ganado en el logro de la soberanía experiencial de todo el universo (el universo maestro) Los dos hermanos se acercan a un muro enorme con un cartel que pone “Infinito”. Y, mientras se acercan al muro, el más grande se dirige al más pequeño y le dice: “¡Dale fuerte, hermano! ¡Vamos a atravesarlo!”. Ellos saben muy bien que nunca podrán demoler ese muro, pero también saben que pueden abrir una brecha en él, y que lo harán. Considere, solo considere, la solidez del ariete que llevan; su peso tiene toda la movilización del poder y la personalidad de todas las cosas, significados y valores experienciales de todo el universo maestro.

3. UNA NUEVA TRANSFORMACIÓN DE LA SÍNTESIS

La acción trinitizadora del Supremo y el Último es, en nuestra opinión, un nuevo tipo de transformación de la síntesis. De vuelta al capítulo V, consideremos lo que sucede cuando una vieja síntesis se transforma en una nueva tesis. Observamos que esto tiene lugar, tras la evolución terminada de la realidad finita, cuando la síntesis en el Supremo da lugar a una nueva tesis en la primera Trinidad experiencial. Este mismo proceso tiene lugar de nuevo tras el desarrollo terminado de lo absonito, cuando la síntesis en Dios Último da lugar a una nueva tesis en la segunda Trinidad experiencial. En nuestro estudio previo del Supremo y del Último las consideramos, respectivamente, como la síntesis del finito total y la síntesis del absonito total.

En su unión trinitizadora, estas dos Deidades experienciales parecen

transformarse en dos nuevas tesis experienciales: el Supremo como la tesis del finito total, y el Último como la tesis del absonito total. Su expresión trinitizada de Dios Absoluto debería ser una tercera tesis: la tesis del absoluto experiencial (limitada)

Aquí nos encontramos con lo que parece ser una superimposición de tesis sobre tesis. ¿Es este un acontecimiento sin precedentes? ¿Hemos observado algo parecido en nuestro estudio de la eternidad pasada? Por supuesto, hemos observado una transacción similar: algo análogo tiene lugar en conexión con el escape de Dios de la infinidad.

Al emerger desde la infinidad, Dios constituye al Hijo como la tesis absoluta de la Deidad (existencial) y, como padre del Hijo, se constituye como la pretesis de la Deidad. En su unión trinitizadora, el Padre-Hijo constituye al Espíritu como la tesis conjunta de la Deidad. Esta es una superimposición triple de tesis sobre tesis, y culmina en la Trinidad del Paraíso: la tesis indivisa de la Deidad (existencial)

La unión del Supremo-Último en la trinitización de Dios Absoluto parece ser un duplicado (subinfinito y experiencial) de la acción de eternidad del Padre-Hijo al trinitizar el Espíritu. Si este es un razonamiento válido, entonces Dios Supremo, Dios Último y Dios Absoluto constituyen la tesis triple de la Deidad experiencial. ¿Dónde se unifica esta triple tesis? Creemos que logra la unión en calidad (aunque limitada en cantidad) en el segundo nivel de la Trinidad de Trinidades, y se expande en el proceso de unificación hacia la formación objetiva de esta Trinidad triple (la tesis indivisa de la Deidad Total), existencial y experiencial.

Hemos establecido un paralelismo entre la acción del Padre-Hijo y la del Supremo-Último. Ciertamente parecen similares, pero no son lo mismo. Son análogos pero no homólogos. El Padre-Hijo, al trinitizar a Dios Espíritu, está emergiendo desde la infinidad; el Supremo-Último, al trinitizar a Dios Absoluto, está buscando ganarse la entrada a la infinidad. Lo que consigue el Padre-Hijo en sentido total (calidad y cantidad), el Supremo-Último podrá conseguirlo solo en sentido cualitativo. Dios Absoluto emerge como una realidad absoluta en términos de calidad, pero en términos de cantidad (universalidad) e infinidad es una manifestación subinfinita del Absoluto.

4. EL COMIENZO DEL COSMOS INFINITO

Tenemos la opinión de que la aparición trinitizada de Dios Absoluto será el acontecimiento más profundo en la historia de los universos desde la aparición en la eternidad del Espíritu Infinito. En nuestra opinión, hay comparaciones cercanas entre la aparición de estas dos Deidades. El Espíritu Infinito es el resultado de la primera trinitización de la Deidad. Dios Absoluto sería el producto de la trinitización final de la Deidad.

Cuando aparece el Espíritu Infinito, se personaliza como un corolario creativo de la aparición del universo eterno. Tenemos la idea de que la aparición de Dios Absoluto coincidirá también con la aparición del comienzo del universo

infinito. La primera creación es realmente eterna; la creación final es potencialmente infinita.

¿Cómo va a proyectarse probablemente el cosmos infinito por y en la trinitización de Dios Absoluto? Creemos que el Supremo y el Último son capaces de movilizar tanto potenciales físicos como espirituales. En nuestra opinión, su unión en la trinitización de Deidad final es una unión total (nada queda fuera) Este esfuerzo trinitizador por parte de las dos Deidades experienciales es total. Este total incluye todas las cosas, significados y valores que se pueden movilizar (físicos, mentales o espirituales), toda la realidad experiencial. Por consiguiente, tenemos la opinión de que Dios Absoluto aparecerá simultáneamente a la materialización de la zona más interna del cosmos infinito.

¿Cómo será esta “primera entrega” de un universo infinito? Como ya hemos considerado (en el capítulo XI, sección 5), este universo no se parecerá a nada que haya aparecido en la creación maestra. Por primera vez, los planes trascendentes de los Arquitectos del Universo Maestro se trascenderán. Probablemente ninguna criatura tenga una imagen previa del comienzo del universo infinito. Creemos que hay aspectos de Havona que se podrían usar para deducir el carácter de este nuevo dominio, pero son fases existenciales y absolutas del eterno Havona y este nuevo universo es experiencial. No obstante, creemos que la creación central tiene fases de absolutidad existencial, que se coordinan con todo lo experiencial que pudiera aparecer en el cosmos infinito.

En cuanto al tamaño de este nuevo dominio, solo lo podemos suponer. Volvamos a nuestra estimación de las magnitudes del universo maestro. Asemejábamos el gran universo (la creación actualmente organizada y habitada) a una pelota de tenis y, en la misma escala, comparábamos el universo maestro con una Luna más grande. Esta es una comparación de algo que tiene cinco centímetros de diámetro con un cuerpo espacial que tiene 5000 Km. de diámetro. Suponemos que la zona más interior del cosmos infinito estaría relacionada en cuanto a tamaño con el universo maestro, del mismo modo que el universo maestro está relacionado con el gran universo. En otras palabras: si el universo maestro fuera la pelota de tenis, entonces la zona más interior del cosmos infinito sería algo como la Luna. Y esta es solo la zona más interior, quizá con mucho la más pequeña.

Tenemos una razón para suponerlo así. En cada instancia pasada, el núcleo del citoplasma ha tenido un tamaño muy pequeño en comparación con el dominio de la periferia. Havona debe ser muy pequeño en comparación con el tamaño (pero no con la masa) de los superuniversos. Hemos calculado que el gran universo es bastante pequeño cuando se lo compara con el universo maestro. Ahora, cuando consideramos el universo maestro como el núcleo de una creación exterior, creemos que existirá la misma relación; el universo maestro nuclear será pequeño en comparación con el comienzo del cosmos infinito.

5. FORMACIÓN DE LA TRINIDAD DE TRINIDADES

La aparición de Dios Absoluto tiene otro paralelismo en la aparición del Espíritu Infinito: ambos dan como resultado la formación de una trinidad. El Espíritu Infinito completa la personalización existencial de la Deidad y hace posible formar la Trinidad existencial: la Trinidad del Paraíso. La aparición de Dios Absoluto es la aparición (limitada) de la tercera Trinidad experiencial y termina objetivamente el segundo nivel de la Trinidad de Trinidades.

De vuelta al capítulo XII del estudio, observamos que la Trinidad de Trinidades podría formarse como una realidad objetiva, pero no podría completar su formación debido a la ausencia de uno de los tres miembros del segundo nivel: Dios Absoluto. Con la aparición de esta tercera Deidad experiencial, podemos hacer inventario de la Trinidad de Trinidades:

(a) En el primer nivel hay tres Trinidades: la Trinidad del Paraíso, la Trinidad Última y la Trinidad Absoluta.

(b) En el segundo nivel hay tres Deidades: Dios Supremo, Dios Último y (la expresión limitada de) Dios Absoluto.

(c) En el tercer nivel hay algo, o alguien, pero no podemos estar seguros sobre qué o quién es.

Creemos que el tercer nivel de la Trinidad triple estará ocupado por el Absoluto Universal, mientras Dios Absoluto esté limitado e incompleto. ¡Y eso significa que será para siempre! Dios Absoluto siempre estará inacabado, incompleto y limitado (en sentido cuantitativo) Si terminara su crecimiento y su desarrollo experiencial, alcanzaríamos las afueras de la infinidad y estaríamos más allá del fin de la eternidad.

SEGUNDO EPÍLOGO

LAS PROFUNDIDADES DE LA ERA FINAL

La tercera Trinidad experiencial
El crecimiento experiencial de Dios Absoluto
Las asociaciones finales de la Deidad dual
Los niveles finales de la función de la Deidad Total

La trinitización de Dios Absoluto y la firme irrupción en el cosmos infinito abren perspectivas inacabables de crecimiento y progreso más allá de los confines del universo maestro hacia fuera, en la expansión final del universo sin límites. La ruptura de la Barrera de la Infinidad abre toda la eternidad futura a especulaciones sin fin; tanto, que se hace necesario construir algunos diques conceptuales para no vernos arrastrados por un verdadero océano de posibilidades especulativas y subjuntivas ("si…") que podría seguir continuamente hacia la absurdidad final. En un esfuerzo para hacer que la Era Final y el cosmos absoluto sean inteligibles, proponemos establecer tres límites conceptuales a nuestro pensamiento:

> *Primera etapa.* Identificamos la primera etapa del cosmos infinito con su zona más interna, esa parte del universo sin fin que se vuelve real (se actualiza) como repercusión de la aparición trinitizada de Dios Absoluto. También asociamos esta fase de desarrollo con la asociación de la Deidad dual del Supremo-Último.
>
> *Segunda etapa.* Visualizamos la segunda etapa del cosmos infinito como una etapa intermedia de desarrollo, una etapa que sigue a la aparición de la zona más interna. Esta fase de desarrollo intermedio puede tener (o no) un fin, una conclusión. Asociamos la "segunda etapa" con la asociación de la Deidad dual del Último-Absoluto.
>
> *Tercera etapa.* Esta etapa final de crecimiento expansivo del cosmos interminable puede ser una consideración puramente teórica. Sin embargo, que nunca se convierta en una *realidad objetiva* no impide que pueda ser un *concepto válido*. Asociamos esta etapa final con la asociación final de la Deidad dual, la asociación del Absoluto y el Padre-Infinito, la "terminación" del ciclo de la realidad.

Lo que estamos intentando hacer, al establecer estas clasificaciones de tres etapas de progreso, es crear un marco de pensamiento sobre el universo eterno. Que haya tres divisiones, siete o un millón no es algo conceptualmente importante. Elegimos tres clasificaciones porque es el número mínimo que se adapta a la presentación de los conceptos de comienzo, etapa intermedia y destino (de principio, realización y consumación)

Para propósitos conceptuales, creemos que son necesarias tres categorías de pensamiento. Puede haber, y probablemente haya, un número de

categorías adicionales que caracterizará y marcará el progreso de los eventos de la Era Final y del desarrollo en despliegue del universo final.

1. LA TERCERA TRINIDAD EXPERIENCIAL

Volvamos a nuestro estudio de la formación de la Trinidad de Trinidades y consideremos una vez más el segundo nivel de esta Trinidad múltiple. En el primer nivel hay tres Trinidades: existencial, primera-experiencial y segunda-experiencial. En el segundo nivel tenemos al Supremo, al Último y a la expresión trinitizada de Dios Absoluto. Avanzamos la proposición de que este segundo nivel de la Trinidad de Trinidades es también una trinidad (que es la tercera Trinidad experiencial)

Si consideramos de nuevo el origen de la Trinidad del Paraíso, encontraremos que tiene un parecido asombroso con el origen de la tercera Trinidad experiencial:

> En el comienzo, Dios Padre y Dios Hijo se unieron como Padre-Hijo en la trinitización de Dios Espíritu, la Tercera Persona de la Deidad existencial. Las tres personas de la Deidad existencial se unieron entonces como la Trinidad existencial (la Trinidad del Paraíso)
>
> Al final, Dios Supremo y Dios Último se unieron como Supremo-Último en la trinitización de Dios Absoluto, la Tercera Persona de la Deidad experiencial. Las tres personas de la Deidad experiencial se unieron entonces en la Trinidad experiencial final (la tercera Trinidad experiencial)

¡Esta comparación es demasiado asombrosa como para poder ignorarla! En verdad parece que Dios Absoluto sostiene una relación con el Supremo-Último que es análoga (pero no homóloga) a la relación del Espíritu Infinito con el Padre-Hijo. Del mismo modo que Dios Espíritu *termina* la actualización existencial final de la Deidad, Dios Absoluto *comienza* la actualización experiencial final de la Deidad.

Aquí hay una diferencia fundamental: el Espíritu *termina* la actualización existencial de la Deidad; la expresión trinitizada del Absoluto *comienza* la actualización experiencial final de la Deidad.

¿Qué es lo significativo de esta diferencia? Justamente esto: la trinitización de deidad original (por el Padre-Hijo) es una acción infinita; es una acción que no tiene límites ni fronteras. La trinitización de deidad final (por el Supremo-Último) es una acción cualitativamente absoluta, pero no cuantitativamente infinita. La expresión trinitizada de Dios Espíritu es *realmente* infinita; la expresión trinitizada de Dios Absoluto puede ser *potencialmente* infinita, pero en realidad es *menos* que infinita debido a que ni el Supremo ni el Último (ni siquiera el Supremo-Último) son *objetivamente* infinitos.

¿Cuál es la diferencia entre ser potencialmente infinito y ser realmente

infinito? Es la diferencia entre el crecimiento y el no-crecimiento. El Espíritu Infinito está eternizado como un “ser terminado”. Dios Absoluto está trinitizado como una actualización de una parte de la infinidad de la Deidad Absoluta, el Absoluto Calificado, que estudiamos en el segundo prólogo. El Espíritu Infinito apenas podría crecer; Dios Absoluto, en tanto que trinitizado, permanece en el umbral del crecimiento sin límites, el crecimiento eterno en la infinidad.

La aparición trinitizada de Dios Absoluto comienza la unificación de la tercera Trinidad experiencial, justamente como la aparición análoga de Dios Espíritu completa la unificación de la Trinidad existencial, la Trinidad del Paraíso. Creemos que la tercera Trinidad experiencial representa la última asistencia experiencial (como trinidad) hacia la infinidad y lo Infinito. Esta Trinidad, como cada una de las Trinidades, es única (diferente) Es la única que está compuesta de deidad experiencial y nada más. Es *como* la Trinidad del Paraíso en que su tercer miembro está trinizado; es *diferente* a la Trinidad del Paraíso en que es una Trinidad en crecimiento, expansión y unificación. Es experiencial como la Trinidad Última, pero no está unificada como la Trinidad Última. Esta tercera Trinidad experiencial debe ser absoluta, como la segunda Trinidad experiencial, pero sostiene una relación única con la segunda Trinidad debido a que esta es aquella cuya unificación se supone que trae a la existencia a Dios Absoluto. Al haber sido trinitizado, Dios Absoluto está en posición de colaborar con esta segunda Trinidad experiencial no unificada, cuya unificación es un requisito experiencial para su origen. Finalmente, la tercera Trinidad experiencial es la única que es interna a otra, al ser el segundo nivel de la Trinidad de Trinidades.

2. EL CRECIMIENTO EXPERIENCIAL DE DIOS ABSOLUTO.

La aparición trinitizada de la tercera Deidad experiencial nos da una base adicional para hacer conjeturas, pues implica un crecimiento posterior de naturaleza experiencial. Proyectamos tres relaciones de crecimiento:

(a) *La Trinidad Absoluta.* La relación entre la expresión trinitizada de Dios Absoluto y la segunda Trinidad experiencial es única. Aquí tenemos la personalización objetiva de Dios Absoluto. Obviamente, esta Deidad no debería existir antes de la unificación de la Trinidad Absoluta; sin embargo, mediante la técnica de trinitización, Dios Absoluto es creado y colabora con la Trinidad ancestral no unificada (la segunda Trinidad experiencial)

(b) *El Supremo-Último.* Del mismo modo que el Espíritu expresa intensivamente la asociación Padre-Hijo, creemos que la expresión trinitizada del Absoluto expresará extensivamente la asociación Supremo-Último. Dios Absoluto responderá cuando el Supremo-Último funcione y crezca en relación colaborativa con esta asociación de Deidad dual.

(c) *La Deidad Absoluta.* La relación de crecimiento más única de todas es la que podría sostener Dios Absoluto y la Deidad Absoluta. Deberíamos recordar que los potenciales de los Absolutos son infinitos. También deberíamos recordar que la expresión trinitizada de Dios Absoluto es

subinfinita. Esto significa que Dios absoluto ha sido actualizado a partir de una parte del potencial infinito del Absoluto de la Deidad, no de todo. ¿Cuál es entonces la relación de Dios Absoluto con esa porción (infinita) del Absoluto de la Deidad que no tocó la asistencia trinitizadora del Supremo-Último?

Visualizamos esta relación peculiar como sigue:

Dios Absoluto es real, objetivo y actual. Existe en relación con mucha realidad externa a él mismo, pero que todavía no es real ni objetiva ni actual. Esta realidad externa (como realidad de deidad) es el potencial del Absoluto de la Deidad y (como realidad no deificada) el potencial del Absoluto Incalificado. Dios Absoluto se expandirá hacia este potencial. Esta expansión es el equivalente al crecimiento. Puesto que el potencial externo (el espacio para crecer) es infinito, ese crecimiento es interminable (eterno) Puesto que este crecimiento es interminable, no puede terminarse nunca; esto significa que el crecimiento experiencial no puede terminarse nunca.

Deducimos que Dios Absoluto crecerá; que sus esfuerzos para crecer experiencialmente aumentarán los esfuerzos experienciales del Supremo-Último y contribuirán a la unificación de la Trinidad Absoluta. Puesto que Dios Absoluto es, en esencia, una Deidad existencial-experiencial, sus esfuerzos para crecer también aumentarán los esfuerzos para unirse por parte de la Trinidad existencial-experiencial (la Trinidad de Trinidades)

3. LAS ASOCIACIONES FINALES DE LA DEIDAD DUAL

A lo largo de este estudio hemos observado el trabajo de un principio básico que podría expresarse como sigue:

> La Deidad dual es pionera, y la Trinidad consolida.

Ahora que hemos ido más allá de los confines del universo maestro, ¿sigue vigente este principio? ¿Se aplicará todavía cuando entremos en los dominios de la infinidad, cuando entremos en el universo sin fin? Al intentar responder a esta pregunta, volvamos y recapitulemos lo que sabemos (lo que se nos ha dicho) sobre las asociaciones de la Deidad dual. Se nos ha informado de que hay (o habrá) seis de estas interesantes asociaciones duales:

(1) La asociación Padre-Hijo
(2) La asociación Hijo-Espíritu
(3) La asociación Espíritu-Supremo
(4) La asociación Supremo-Último
(5) La asociación Último-Absoluto
(6) La asociación del Absoluto y el Padre-Infinito.

Estas seis asociaciones de la Deidad dual pueden clasificarse en cuatro categorías posibles: eterna, del universo maestro, pos-universo maestro y futuro-eterna. Estas asociaciones comienzan como existenciales, se vuelven

cada vez más experienciales, y luego se dirigen hacia lo experiencial-existencial. Clasificaríamos la primera asociación, Padre-Hijo, como eterna. Las siguientes dos asociaciones, Hijo-Espíritu y Espíritu-Supremo, están relacionadas con las creaciones pos-Havona del universo maestro. Las dos siguientes, Supremo-Último y Último-Absoluto, parecen ser pos-universo maestro. Y la asociación final, del Absoluto y el Padre-Infinito, parece ser una asociación futuro-eterna.

En este punto de nuestro estudio nos gustaría acuñar un término, un término que expresa estas series de asociaciones de la Deidad dual. Creemos que esta serie expresa algo que podría llamarse “la procesión de la iniciativa”. El pensamiento que intentamos transmitir es este: Dios parece estar interesado en compartir con sus coordinados la iniciativa de la autoexpresión creativa, hasta la plenitud de su capacidad de funcionamiento.

Dios inicia la Realidad al convertirse en Padre del Hijo Original; después se une con su Hijo Original en la creación de los Hijos Creadores. Estos Creadores, como Hijos, disfrutan de la experiencia completa de la filiación en relación con las Deidades Paradisíacas, pero también están destinados a experimentar la relación de la paternidad; se convierten en Padres experienciales en sus universos evolutivos.

En la relación original (de Padre-Hijo), el Espíritu se personaliza como la agencia creativa cooperativa para la expresión Havona de la unión Padre-Hijo. En la siguiente relación (de Hijo-Espíritu) el Espíritu, a través de sus Espíritus Creativos, se convierte en el “creador de refuerzo” en relación con los universos locales evolutivos. De este modo los Hijos Creadores de Dios experimentan la relación del Padre en y hacia sus universos locales; mientras los Espíritus del Espíritu representan el papel de creadores concurrentes, cooperativos y coordinados de estos mismos reinos; de ese modo experimentan en el espacio y el tiempo lo que el Hijo Eterno “experimentó” en la eternidad y en el Paraíso.

La tercera fase de la “procesión de la iniciativa” en la asociación de la Deidad dual parece estar relacionada con las eras pos-Supremo de los niveles del espacio exterior del universo maestro. Puesto que esta relación está cubierta con el velo del futuro desconocido del tiempo, no podemos estar seguros respecto a los resultados últimos de esta asociación (la asociación del Espíritu-Supremo) Sin embargo, parece que el Espíritu estará en los niveles del espacio exterior para asumir una iniciativa nueva y primaria; y este Espíritu iniciador estará allí para que el Supremo le secunde en todos los esfuerzos creativos (En ese momento, el Ser Supremo habrá terminado su crecimiento evolutivo y estará totalmente activo como Deidad experiencial actualizada) No hemos especulado respecto a los resultados finales de esta asociación de la Deidad dual, porque los Documentos no nos dan garantías para esta especulación. Pero no dudamos de que los frutos no revelados de esta asociación serán significativos para el crecimiento posterior de los universos, y para las consecuencias de los múltiples planes de Dios.

Fuimos incapaces de seguir el rastro de las asociaciones de la Deidad dual

más allá de la asociación del Espíritu-Supremo dentro de los confines del universo maestro. La conclusión de este mismo estudio reconoció esta limitación. Sin embargo, en este epílogo estamos suponiendo que miramos más allá de la creación maestra; y con ese horizonte conceptual ampliado podemos intentar ir más allá en el examen de estas fascinantes asociaciones duales.

Consideremos, pues, las asociaciones finales de la Deidad dual. Estas últimas tres asociaciones son pos-universo maestro porque la primera implica al Último, y el Último no hace su aparición objetiva en el escenario espacial de la acción hasta después de la terminación de toda la creación maestra. Parece que estas tres asociaciones serán las primeras en llegar a la frontera creativa en expansión a medida que continúa empujando hacia fuera, en las profundidades del espacio inexplorado.

(a) *El Supremo-Último.* Consideramos esta asociación de la Deidad dual como análoga (pero no homóloga) a la asociación del Padre-Hijo. El Supremo-Último es como el Padre-Hijo de la siguiente manera:

> (1) Esta asociación de la Deidad dual trinitiza la Tercera Persona de la Deidad experiencial; la asociación Padre-Hijo trinitiza la Tercera Persona de la Deidad existencial.
>
> (2) La acción trinitizadora del Supremo-Último inicia (probablemente) el comienzo del universo de la infinidad; la asociación Padre-Hijo actualiza el universo de la eternidad.
>
> (3) El Supremo-Último se une a Dios Absoluto para formar la Trinidad experiencial final; el Padre-Hijo se une con Dios Espíritu para formar la Trinidad existencial (la Trinidad del Paraíso)

La asociación del Supremo y el Último es diferente a la asociación del Padre y el Hijo en una particularidad muy importante: la asociación Padre-Hijo inicia la personalización de la Deidad existencial, hace real la facticidad del universo existencial y consuma la unificación de la Trinidad existencial; la asociación del Supremo-Último inicia cosas análogas (en sentido experiencial), pero no las hace realidad totalmente, y de ningún modo las consuma. El Padre-Hijo comienza, hace realidad y consuma; el Supremo-Último comienza, puede hacer real parcialmente, pero no consuma.

Asociamos al Supremo-Último con la primera etapa del desarrollo del cosmos infinito, e ilustramos esta etapa como aquella en la que hará su aparición el inmenso núcleo del universo sin fin. Visualizamos este dominio recién aparecido como que surge a la existencia junto con la trinitización de Dios Absoluto, y creemos que este reino gigantesco empequeñecerá completamente al universo maestro en cuanto a tamaño. Opinamos que esta zona más interior del cosmos infinito estará relacionada (en tamaño) con el universo maestro, así como el maestro universo se relaciona con su núcleo (el gran universo)

Sostenemos la idea de que la aparición de Dios Absoluto y la materialización de la zona más interna del cosmos infinito constituirán la primera etapa de la Era Final del Universo. Sugerimos además que la duración de la primera etapa de la Era Final podría ser muy larga, incluso en términos de las eras universales que hemos calculado. En otras palabras: cuando dejemos el universo maestro y nos embarquemos en la aventura final (la Aventura Absoluta), es probable que nos encontremos magnitudes sin precedentes. Es improbable que podamos hacer mucho para intentar visualizar estas magnitudes. Sería muy parecido a un operario que trabaja con una precisión de una diezmilésima de centímetro, al que se le pide de repente que considere las dimensiones relativas de las galaxias exteriores, que pueden estar a millones de años luz de aquí. Una diezmilésima de centímetro es una escala de magnitud; un millón de años luz es algo muy diferente.

(b) *El Último-Absoluto.* Nos hemos alejado tanto del aquí y ahora de la realidad que se hace muy difícil incluso hacer conjeturas sobre la asociación del Último y el Absoluto (presumiblemente la asociación de Dios Último y Dios Absoluto) No obstante, todavía podemos razonar (o conjeturar) usando la analogía. Hemos asemejado la asociación del Supremo-Último con la del Padre-Hijo. ¿Podemos asemejar la proyección extensiva de Dios Absoluto con la personalización intensiva del Espíritu Infinito? ¿Mantendrá el Absoluto (trinitizado) la misma relación con el Último (en la segunda etapa de la Era Final) que el Último mantiene con el Supremo (en la primera etapa)? ¿Es este el significado posible de la asociación del Último-Absoluto? (Aquí estamos haciendo un paralelismo entre el Último-Absoluto y el Hijo-Espíritu, donde cada asociación puede desarrollarse a partir de la asociación precedente: Supremo-Último en la primera instancia, Padre-Hijo en la segunda)

Si el Supremo-Último es el iniciador del cosmos infinito, entonces deducimos que el Último-Absoluto podría funcionar bien en las fases intermedias de este dominio como una asociación relacionada con la “realización” más completa del universo interminable. No tenemos ninguna manera de sugerir ningún límite posible a esta asociación; un asociado es inseparable de los Absolutos de potencialidad, y esos Absolutos son, a su vez, inseparables de la infinidad.

Podemos ver un comienzo, realización y consumación (cualitativa) de la asociación Supremo-Último. Está unida, encuentra la realización limitada en la facticidad de la zona más interna del cosmos infinito, y está consumada (cualitativamente) en la aparición trinitizada de Dios Absoluto. Pero la asociación del Último y el Absoluto apenas puede alcanzar siquiera un destino cualitativo, mucho menos un destino cuantitativo. La asociación de la Deidad dual del Último y el Absoluto puede iniciarse, puede comenzar, pero solo puede alcanzar una realización parcial. No creemos que pueda consumarse.

Asociamos esta asociación dual con el desarrollo del cosmos infinito que podría tener lugar tras la facticidad de la zona más interna. Creemos que esa zona interna podría ser análoga a Havona en algunos aspectos en la manera en que aparece, en que se hace real. Podría hacer su aparición como una

repercusión de la trinitización de Deidad (podría aparecer de repente) Si continuamos razonando por analogía, el crecimiento del cosmos infinito podría ser secuencial; y si es secuencial, entonces es eterno. Por lo tanto, no sabemos cómo situar un límite conceptual en la fase de “realización” de la asociación del Último-Absoluto, mucho menos cómo sugerir una “consumación” de esta asociación.

(Debería apuntarse la realidad de esta asociación como un nivel-valor en el gran universo actual. El Último-Absoluto representa un nivel-valor presente que constituye el límite conocido del alcance de las actividades de los Ajustadores Personalizados. Estos seres son las personalizaciones de los mismos fragmentos de Dios con los que nos fusionamos. Y si los Ajustadores Personalizados pueden funcionar en el nivel del Último-Absoluto, entonces creemos que los finalitarios también pueden trabajar allí ¡Y, con tiempo y crecimiento suficiente, lo harán!)

(c) *La primera y última asociación.* La asociación original de la Deidad dual está cubierta por el velo de los misterios de la eternidad pasada. La asociación dual del Padre-Hijo es una realidad sin comienzo ni fin que existe siempre. Se nos informa de que la asociación final de la Deidad dual, la asociación del Absoluto y el Padre Infinito, es la “terminación” del ciclo de la realidad. Esto nos debería dar una pausa para pensar. Cuando alcanzamos el nivel del Absoluto, al menos del Absoluto de la Deidad, sabemos que hemos entrado en el dominio de lo existencial y lo experiencial. El Absoluto de la Deidad es uno de los Siete Absolutos de la Infinidad; Dios Absoluto es experiencial (y existencial) y tiene un origen en el tiempo (al menos como veríamos un acontecimiento así)

¿Cuál es entonces la relación final entre el Absoluto y el Padre-Infinito? Sostenemos que es una asociación existencial-experiencial. Como realidad existencial, existe siempre; como realidad experiencial, es siempre remota; como realidad existencial-experiencial, puede ser una “realidad en transformación”, una realidad que se caracteriza por una actualización en aumento, que de ningún modo disminuye el potencial no actualizado que quedará sin expresión para siempre.

Si esta asociación dual es la “terminación” del ciclo de la realidad, entonces podría ser una relación de eternidad pura y, como tal, quedarse sin significado (en términos de crecimiento) cuando se evalúa en relación con el pasado o el futuro del tiempo (o incluso el pasado o el futuro de la eternidad) Esta relación podría no estar más allá de todo concepto, pero ciertamente está más allá de todo concepto comprensible.

4. LOS NIVELES FINALES DE LA FUNCIÓN DE LA DEIDAD TOTAL

Lo que llevamos observando, a medida que intentamos seguir los propósitos de Dios hasta el fin del espacio y el tiempo, podría ser la apertura de los niveles finales de la función de la Deidad Total. Hemos considerado estos niveles desde el comienzo de nuestro estudio. De vuelta al segundo prólogo, consideramos los niveles estático, potencial y asociativo. En el estudio mismo

consideramos dos niveles salientes, creativo y evolutivo; después estudiamos dos niveles entrantes, el Supremo y el Último. Esto completa el inventario de los siete niveles de la función de la Deidad Total.

Pero ¿son estos todos los niveles? El nivel del Último es el nivel creativo final, pero Dios Absoluto es supercreativo. Ninguno de estos niveles se menciona como absoluto, y se alude al nivel absoluto como que es alcanzado existencialmente por la Trinidad del Paraíso. Creemos que solo hay estos siete niveles, en espera de la facticidad de las Deidades experienciales. Creemos además que la facticidad de las tres Deidades experienciales revelará tres niveles adicionales de la función de la Deidad Total.

Antes de examinar estos niveles conjeturados, consideremos lo que podría suceder cuando la Deidad existencial vuelva al nivel creativo (de vuelta a los tres primeros niveles) A medida que la Deidad existencial se mueve hacia el infinito, creemos que pasa desde el nivel asociativo de vuelta hacia los potenciales, y finalmente alcanza el nivel estático. Creemos que esta es la progresión de la Deidad existencial hacia el infinito. Sin embargo, no creemos que este sea el enfoque que dirige la Deidad experiencial hacia el infinito.

La Deidad existencial se origina en la infinidad y busca emerger; la Deidad experiencial se origina fuera de la infinidad (en los niveles subinfinitos) y busca penetrar. Una vez la Deidad experiencial se ha hecho real y es capaz de trabajar en el nivel absoluto de la realidad (al menos cualitativamente), creemos que revelará un acercamiento nuevo y diferente hacia la infinidad. Tenemos la creencia de que, a medida que la Deidad experiencial intente acercarse a la infinidad, abrirá tres nuevos niveles de acción de la Deidad Total: reasociativo, potencial-actualizador y estático-dinámico.

Examinemos el concepto de cada uno de estos tres niveles. Podría ser útil para nuestros esfuerzos comprender la eternidad futura, los límites finales y la meta final que Dios ha establecido.

Las imágenes especulares de los primeros niveles y de los finales. Antes de estudiar cada uno de estos tres nuevos niveles en particular, será informativo considerarlos conjuntamente. Comparemos los tres últimos niveles con los tres primeros. Los tres últimos parecen ser imágenes especulares de los tres primeros.

(8) El nivel reasociativo	(3) El nivel asociativo
(9) El nivel potencial-actualizador	(2) El nivel potencial
(10) El nivel estático-dinámico	(1) El nivel estático

Creemos que el Destino podría concebirse como una imagen especular de la Fuente, excepto en que hay un cambio en significados, aunque no en valores absolutos. El valor del Infinito apenas podría cambiar, pero el significado del Infinito (las relaciones del Infinito) es susceptible de cambios casi infinitos. Esto es así porque pensamos que los tres últimos niveles son como imágenes especulares de los tres primeros.

(a) *El nivel reasociativo.* Establecemos una conexión (en concepto) entre el nivel asociativo y el reasociativo de la función de la Deidad Total. El mejor ejemplo del nivel asociativo parece ser la Trinidad del Paraíso, la asociación existencial que unifica completamente la Deidad existencial. La Trinidad de Trinidades parece ser el mejor ejemplo del nivel reasociativo. En esta Trinidad triple tiene lugar una reasociación de toda la actualización múltiple de toda la Deidad (existencial y experiencial) En la Trinidad triple toda la Deidad actual (y actualizadora) está (o estará) unificada.

Desde el punto de vista experiencial, la Trinidad de Trinidades parece quedar eternamente inacabada; aún así, no deberíamos olvidar que la Trinidad del Paraíso es uno de sus miembros constituyentes y es existencialmente infinita. La Trinidad original podría compensar en cualquier "momento" la no finalización de la Trinidad de Trinidades. Por lo tanto, podemos visualizar la Trinidad de Trinidades existencial-experiencial como totalmente funcional, salvo que debe depender de la Trinidad existencial (la Trinidad del Paraíso) para compensar sus deficiencias experienciales. En la eternidad futura, el factor existencial puede disminuir, pero la compensación existencial de las limitaciones experienciales difícilmente puede eliminarse.

El nivel reasociativo parece activarse primero con la asociación del Supremo-Último. Cuando esta asociación se forma y trinitiza a Dios Absoluto, esto hace real el segundo nivel de la Trinidad de Trinidades. Todo esto constituye una invasión del nivel absoluto de la realidad por parte de la Deidad experiencial.

(b) *El nivel potencial-actualizador.* Hay más de un nombre que darle a este nivel. Podemos llamarle el nivel "potencial-actualizado", pero esto implicaría el "agotamiento" de todos los potenciales, y estos potenciales no pueden "agotarse" porque no tienen fin. El nombre "potencial-actualizador" parece mejor porque no implica una terminación del proceso, sino solo una continuación de la actualización de lo que no tiene fin.

Cuando pensamos en este nivel, probablemente pensemos en la función de la segunda etapa de la Deidad pos-Último. La primera etapa parece ser el Supremo-Último, la segunda parece ser el Último-Absoluto. Este nivel parece alcanzarse experiencialmente en calidad, pero no en sentido universal o en cantidad de infinito. Para alcanzar este nivel en sentido cuantitativo sería necesario que ocurrieran tres cosas:

(1) La capacidad del Absoluto Incalificado tendría que estar agotada. En otras palabras: el cosmos infinito tendría que hacerse real como una realidad actual (como un universo actual sin exterior y sin fin)

(2) La capacidad del Absoluto de la Deidad tendría que estar agotada. En otras palabras: Dios Absoluto tendría que estar terminado como la Persona experiencial-absoluta de la Deidad. Esto significa que se convertiría en el coordinado del Hijo Eterno, que es la Personalidad Absoluta (la Persona existencial-absoluta de la Deidad)

(3) La expresión de no deidad de la infinidad (el cosmos infinito) y la expresión de deidad experiencial de la infinidad (Dios Absoluto) tendrían que unificarse completamente (síntesis del poder y la personalidad) Esto sería, en efecto, la unificación experiencial de los Absolutos, el equivalente experiencial de lo que el Absoluto Universal hace en realidad, existencialmente.

No deberíamos sentirnos frustrados porque no se alcance cuantitativamente este nivel. ¿Qué pasaría si todos los potenciales se actualizaran? Esto significaría el fin absoluto de todo crecimiento, cambio y aventura. Añadiría a una condición experiencial estática una condición de ausencia de cambio. Significaría un hoy interminable, sin mañana ni horizontes más amplios ni nuevos mundos que conquistar.

Dios, en su sabiduría, ha evitado todo esto. Si esto es inherente a la infinidad o es parte de los planes del Infinito, es otra cuestión. Lo que cuenta es que los planes de Dios parecen proporcionar un universo siempre joven y en crecimiento, una creación que siempre se sostiene al filo de una nueva aventura, un cosmos que vive eternamente en los frescos albores de una primavera interminable.

(c) *El nivel estático-dinámico.* Este podría muy bien ser el nivel final de la función de la Deidad Total (Este es el nivel final que presentamos, en concepto, para su consideración en este estudio) ¿Cuál es la importancia de este nivel? Creemos que representa la asistencia final de la Deidad experiencial (y, quizá, de las criaturas experienciales) hacia el Padre como Infinito. Este es el concepto del Padre Universal en el principio de todas las cosas, incluso en el principio del principio. El concepto de Dios como Infinito es el que se concibe como el corazón de la Era Cero, en ese punto del pasado teórico que los Documentos describen como “el hipotético momento estático de la eternidad”.

Presentamos aquí un concepto análogo. Estamos intentando concebir un momento-destino que existe teóricamente en la eternidad futura. Este sería el “hipotético momento estático-dinámico de la eternidad”. Creemos que es un *concepto válido* aunque nunca se pueda alcanzar como *realidad objetiva.* Si pudiéramos alcanzar ese momento, podríamos conocer al Padre como Infinito. Puesto que parece ser que nunca podremos llegar a ese momento, nunca conoceremos al Padre como Infinito. Le encontraremos como absoluto; le buscaremos como infinito.

Puesto que nunca encontraremos a Dios como infinito, parece probable que sigamos “persiguiendo” la sombra de la infinidad que se proyecta a través de la realidad potencial sin límites. Sostenemos la creencia de que esta sombra se concibe mejor como la presencia del Absoluto Universal. Sin duda seguiremos estando intrigados, perplejos y estimulados por la presencia y la actuación del Absoluto Universal, cuyo misterio eterno seguirá creciendo con los universos en crecimiento, y cuya complejidad eterna podría crecer más rápido que los finalitarios.

TERCER EPÍLOGO

DESPUÉS DEL FINAL DEL FINAL

Terminamos como empezamos: con el Infinito

En un lugar de los Documentos (p.1152:1) hablan de toda la Realidad como simbolizada por una gran elipse. Comienza con una Fuente infinita y absoluta y busca siempre un Destino igualmente infinito y absoluto. En el primer prólogo de este estudio buscábamos comprender esta Fuente. En el último epílogo nos encontramos buscando esta misma Fuente, solo que ahora usamos otro nombre: Destino. Al principio y al final buscamos la Fuente-Destino de la Realidad que debe ser el Infinito, ese ser mejor conocido por nosotros como Dios.

A medida que hemos intentado seguir el despliegue de los propósitos de Dios a través de las eras de los universos y de años luz de espacio, hemos llegado a ciertas conclusiones. Parece que está involucrado en el proyecto eterno de revelarse a todos sus Hijos y a los hijos de sus Hijos, y de compartir su naturaleza con ellos, incluso al legar su naturaleza absoluta al Primer Hijo y compartir la soberanía de toda la creación con él en su Espíritu y como la Trinidad.

Hemos seguido la expansión divina de las fuerzas y personalidades creativas de Dios, desde las orillas del Paraíso hacia las enormes profundidades del espacio exterior en el interminable cosmos infinito. Aún así, con toda esta inimaginable expansión, Dios no ha aumentado ni disminuido en *valor*. ¡El Infinito es inalterable! Pero el *significado* del Infinito, el significado de Dios se ha modificado, enriquecido y ampliado, en lo que respecta a todo ser simple que participó en la Aventura Suprema, la Aventura Última y la interminable Aventura Absoluta (p.1261:2)

Cuando los mortales ascendentes alcanzan finalmente el Paraíso y encuentran a Dios, tienen una experiencia finita en la comprensión del Padre Universal. A medida que los finalitarios completan su servicio en los superuniversos circundantes, regresan al Paraíso para encontrar más cosas sobre el Padre; han crecido en su capacidad de comprensión. Al final de la Segunda Era, cuando encontremos al Supremo, tendremos una experiencia-comprensión de la totalidad de la Deidad (la Deidad Finita) Todo esto debería permitirnos comprender al Padre como finito, a Dios como puede ser conocido por las criaturas finitas.

Cuando nos embarquemos en la Aventura Última, nos habremos embarcado en la búsqueda del Padre como superfinito, del Padre como absonito. Hemos visto la gran cantidad de tiempo que se necesita para completar esta búsqueda; sin embargo, esta meta sí tiene un límite lejano, y la eternidad perdura; en algún momento este límite se alcanzará realmente. Conoceremos (conoceremos en realidad) al Último. Y en este logro absonito encontraremos la capacidad de conocer al Padre más allá de lo finito, de

conocer al Padre como Último.

La aventura final (la Aventura Absoluta) no tiene fin. Pero nada nos intimidará jamás; nada nos detendrá; nunca alcanzaremos un punto muerto, una barrera final para el progreso. Encontraremos realmente a Dios como Absoluto, pero nunca terminaremos ese descubrimiento; la exploración de la infinidad de Dios debe ser eterna. Le encontraremos como absoluto, ¡pero nunca podremos conocerle como infinito!

> "Dios, vuestro Padre y mi Padre, es esa fase del Infinito que percibimos en nuestra personalidad como una realidad experiencial efectiva…" (p.1153:4)

Pero aún así sabemos que el Infinito está ahí, que es real y que está antes de la Primera Fuente y después del Destino Final. Al final de los tiempos, todavía encontraremos la verdad en las palabras de los maestros de antaño: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb. 11:1)

EPÍLOGO

En el prólogo de esta obra, comparamos *El libro de Urantia* con una sinfonía. Y así es. En este epílogo, nos gustaría compararlo con un romance, con una historia de amor y aventura. Una y otra vez, al hacer este trabajo, el autor se ha sentido sacudido, por un lado por el afecto divino, y por otro por la gran aventura que parece subyacer a los propósitos de Dios, a medida que parecen revelarse en los acontecimientos de la historia del universo maestro, en todo lo que le precede y en todo lo que le sigue.

Dios se derrama sobre la creación de manera profusa. Entrega sin medida todo lo que puede enriquecerse por estos dones. Esos son los frutos del amor infinito que parece tener hacia todos los seres.

Dios es amoroso, pero no blando. Él, que da tanto amor, también desafía a los que ama. Es el que crea los problemas, en cuyas soluciones crecen sus hijos.

Dios es inmutable, pero siempre es la causa del cambio. Siempre pone el fermento de lo nuevo y lo desafiante en lo viejo y establecido. Y a medida que lo viejo y lo nuevo reaccionan mutuamente, cada uno desafía al otro, y a medida que cada uno responde al reto del otro, ambos crecen y se elevan por encima de las limitaciones anteriores. Dios parece querer que todos sus hijos crezcan, y parece querer ser el compañero de cada uno en la aventura de crecer. Da su espíritu para vivir dentro de nosotros, para compartir con nosotros la aventura de explorar su infinito de hecho y su infinito de amor.

En la preparación de este trabajo el autor ha tenido la sensación cada vez mayor de que esta es una historia de romance y aventura, una historia emocionante de retos y respuestas. ¡El verdadero héroe de toda la historia es Dios! Este Ser es la personalidad más apasionante de los extensos universos. Este Ser es la personalidad más interesante y fascinante que existe. Este Ser es el autor del amor, y (eso creemos) la Fuente real del espíritu de aventura. Cuando habló como un Hombre entre los hombres, y a los hombres, él dijo: “¡Sígueme!”.

Y, si nos atrevemos, podemos.

* * *

Hemos recorrido muchos kilómetros conceptuales en este estudio. Hemos sido audaces especulando y valientes en pensamientos aventureros. Hay un pasaje en los Documentos que debería consolarnos al respecto. Los Documentos nos enseñan (p.330:2) que es mejor que no nos cuenten demasiado, que demasiada información “privaría a los mortales pensantes de los próximos mil años de ese estímulo a la especulación creativa que proporcionan estos conceptos parcialmente revelados”.

El autor es dolorosamente consciente de las limitaciones de la mente

humana. Percibimos tan débilmente, comprendemos tan lentamente, parecemos tan insensibles a la luz de la verdad. Las especulaciones de este estudio sin duda son muy propensas al error. Es muy poco probable que razonemos mediante hechos válidos. Pero, incluso aquí, al final, otro pasaje de los Documentos (p.2096:8) ofrece mucho a modo de consuelo:

> “Toda la fantasía del hombre sobre el universo puede no ser un hecho, pero una parte, una gran parte es verdad”.